UNIVERSIDAD DE GRANADA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE

PABLO DE CÉSPEDES Y SU CIRCULO. HUMANISMO Y CONTRARREFORMA EN LA CULTURA ANDALUZA DEL RENACIMIENTO AL BARROCO.

Tesis doctoral realizada por Jesús Rubio Lapaz bajo la dirección del Dr. D. Ignacio Henares Cuéllar, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Granada.

Granada, Julio de 1989.

UNIVERSIDAD DE GRANADA

ACTA DEL GRADO DE DOCTOR EN HISTORIA DEL ARTE

Curso de 1988 a 1989 Folio Número 496

Reunido en el día de la fecha el Tribunal nombrado para el Grado de Doctor de D. Jesús Rubio Lapaz, el aspirante leyó un discurso sobre el siguiente tema, que libremente había elegido: Pablo de Céspedes y su círculo Humanismo y Contrarreforma en la cultura andaluza del Renacimiento al Barroco

Terminada la lectura y contestadas las objecciones formuladas por los Jueces del Tribunal, éste le calificó de Apto cum laude por unanimidad

Granada 20 de septiembre de 1989

El Presidente, El Secretario del Tribunal,

El Vocal, El Vocal, El Vocal,

Firma del Graduando,

INVESTIDURA . . En el día de la fecha se ha conferido a D. .....
.....el Grado de Doctor en la Facultad de .....,
conforme a lo prevenido en las disposiciones vigentes.

Granada ..... de ..... de 19.....

EL DECANO,

CERTIFICO: Que el Acta que antecede concuerda con la del expediente del interesado remitida a la Secretaría de la Universidad.

Granada ..... de ..... de 19.....

El Catedrático Secretario,

V.º B.º
EL DECANO,

PABLO DE CÉSPEDES Y SU CIRCULO.
HUMANISMO Y CONTRARREFORMA EN LA CULTURA ANDALUZA DEL RENACIMIENTO AL BARROCO.

VOLUMEN I

Jesús Rubio Lapaz.

Al profesor Henares Cuéllar.

«Cada vez más se afirma la idea de que el espíritu de una época, o un momento cultural concreto es un único manantial de donde toman sus aguas las creaciones del arte, la literatura y el pensamiento».

(Enrique Lafuente Ferrari).

«Arte es una recopilación y congregado de preceptos y reglas experimentales que, ordenadamente y con cierta razón de estudio, nos encaminan a algún fin y uso bueno».

(Gaspar Gutiérrez de los Ríos, «Noticia general para la estimación de las artes», 1600).

INDICE VOLUMEN I

INTRODUCCION..... 10

CARACTERISTICAS GENERALES DE LA EPOCA..... 21

El saber «enciclopédico» o el sentido unitario de las artes. Orígenes y evolución en el ciclo humanista. -22-

Las artes liberales y el concepto de inmortalidad, fama y gloria en la España Imperial de los siglos XVI-XVII. -29-

Características generales del entorno cultural cercano a Pablo de Céspedes y su círculo. -35-

BIOGRAFIA DE PABLO DE CESPEDES..... 38

Formación en la Universidad de Alcalá (mitad del siglo XVI). -43-

Etapa italiana (décadas de los 60 y 70 del siglo XVI). -49-

Regreso a Córdoba y Sevilla (1577-1604). -58-

Ultima etapa biográfica (1604-1608). -64-

Caracteres de su personalidad. -66-

PABLO DE CESPEDES Y LOS ESTUDIOS HISTORICOS..... 73

A.-ARQUEOLOGIA DEL HUMANISMO..... 74

Evolución ideológica en el ciclo humanista. -74-

Desarrollo evolutivo de la actividad arqueológica en España. -87-

Posición de Pablo de Céspedes en este contexto. -101-

El coleccionismo de la época. El caso de Pablo de Céspedes. -107-

B.-ACTIVIDAD HISTORIOGRAFICA..... 112

Características generales de la historiografía española del Humanismo. -112-

Esquema de la trayectoria historiográfica española. -125-

El tema de lo hebreo en el humanismo español. -141-

Pablo de Céspedes historiador. -153-

PABLO DE CESPEDES Y LA LITERATURA CONTEMPORANEA..... 160

Planteamientos teóricos de la poesía de la época. -161-

Obras poéticas de Pablo de Céspedes o dedicadas a él. Características generales. -170-

Relación con las academias sevillanas y el grupo antequerano-granadino. -179-

El tema de las ruinas. -206-

Influencia de Pablo de Céspedes y su círculo en la poesía española del siglo XVII. -220-

PABLO DE CESPEDES Y LA TEORIA ARTISTICA DE SU EPOCA..... 235

Panorama general de la teoría artística del Humanismo. -236-

Obras de Pablo de Céspedes. Características Generales. -244-

Posición de Pablo de Céspedes. -258-

a) Fuentes. -258-

b) Conceptos fundamentales de la teoría artística de Pablo de Céspedes. -265-

c) El pintor erudito. El caso de Pablo de Céspedes. -292-

Influencia de las teorías de Pablo de Céspedes en el contexto pictórico español del Seiscientos. -300-

Pablo de Céspedes y los pensamientos teóricos de la arquitectura de su tiempo. El Templo de Jerusalén. -322-

BERNARDO DE ALDRETE, CONTINUADOR DE PABLO DE CESPEDES... 344

CONCLUSIONES: PABLO DE CESPEDES Y LA CULTURA HUMANISTA.. 360

Pablo de Céspedes y la división estilística del periodo humanista. -361-

Pablo de Céspedes y el concepto de arte al servicio del imperialismo mesiánico español de los Austrias. -364-

Pablo de Céspedes en la evolución de las artes liberales en el humanismo español. -368-

Influencia y culminación de las ideas humanistas de Pablo de Céspedes y su círculo. -371-

A la hora de expresar mi gratitud, a las personas que han aportado su generosa ayuda para la feliz conclusión de este trabajo, tendría que enumerar una larga lista de nombres merecedores de este reconocimiento.

No obstante, ante algunos de ellos, por su desinteresada, eficaz y alentadora cooperación he de mostrar mi más sincero agradecimiento.

Primeramente y de manera muy especial a Dª María José Cuesta García de Leonardo, por haberme orientado de manera fundamental en la elección de este tema de trabajo.

A Dª María Angustias Alvarez por su constante ayuda en las labores paleográficas.

A D. Antonio Molina, director del Archivo de la Iglesia Metropolitana de Granada, por las facilidades dadas para trabajar con la documentación requerida.

A mis compañeros Marina del Castillo, María José Martínez y Francisco Salvador por su ininterrumpido apoyo, tanto intelectual como moral.

A los miembros del Servicio Periférico de Informática «Cartuja» de la Universidad de Granada.

De manera particular, al director de esta tesis, el profesor Dr. D. Ignacio Henares Cuéllar, por el constante ánimo y aliento ofrecido para la realización de este trabajo, a través de un incondicional apoyo desde la primera presentación del proyecto originario.

Por último, quiero expresar mi gratitud hacia los integrantes de este tribunal por el interés demostrado hacia este trabajo, lo que les ha llevado a formar parte de él para proceder a su enjuiciamiento final.

INTRODUCCION

El trabajo que aquí se presenta ha tenido su origen en el hallazgo de numerosos manuscritos inéditos de Pablo de Céspedes y también algunos de Bernardo de Aldrete o Alderete. Aunque algunos de ellos no son originales suyos, la adscripción a su círculo humanista es indudable, haciendo referencia más o menos directa a los planteamientos intelectuales del pintor-erudito cordobés.

El posterior y minucioso análisis de cada uno de estos manuscritos ha ido abriendo el campo cultural de los temas tratados y desde un original propósito de estudiar las teorías estéticas de este personaje y su época, se ha pasado a descubrir su impresionante preocupación humanista en sentido general. De esta manera hemos asistido a la clasificación de sus presupuestos intelectuales globales que abarcan distintos campos de las diferentes «artes liberales», demostrándose su posición de enorme prestigio e influencia en el importante momento socio-cultural que es el paso del siglo XVI al XVII. En ese instante en que el Humanismo de características más clásicas o renacentistas va a devenir en el cristiano o contrarreformista que define el riguroso programa cultural del seiscientos español.

El primer dato que sorprende es la existencia del corpus principal de esta vasta documentación en Granada y más concretamente en el archivo de su catedral. Este hecho, que puede parecer extraño, tiene una explicación lógica que se desprende después de estudiar y ver la relación de la totalidad de lo allí contenido. Pues si repasamos la biografía de Bernardo de Aldrete comprobamos como después de una prolongada estancia en el cabildo catedralicio cordobés (entre fines del siglo XVI y principios del XVII) pasa a residir en Granada entre 1621 y 1626 como vicario general de su arzobispado. En los textos se plasma claramente como realiza

en unión de Céspedes muchas labores investigadoras, sirviéndole el racionero en muchos aspectos como maestro, tanto a nivel de ideas teóricas como por la función de integrador social y cultural que realiza al relacionarlo con los círculos humanistas en donde el prestigio de Céspedes era elevado.

Se aprecia como la labor investigadora de Aldrete presentada en este trabajo, así como los temas de sus varias obras publicadas, corresponde a la línea reflejada en los escritos de Céspedes. Si a todo ésto sumamos la función del malagueño en el testamento del pintor como persona encargada de recoger y guardar sus bienes (documento LIII), es evidente que la presencia de estos textos en Granada se debe al traslado que de ellos hizo Aldrete al venir a esta ciudad, en donde continuaba sus trabajos intelectuales acerca de la investigación de la antigüedad española y sus vestigios culturales en los diversos campos humanistas, en un momento en el que su implicación en la polémica socio-cultural levantada con el complejo tema del Sacromonte requería esta actuación.

Hasta ahora se ha considerado a Pablo de Céspedes fundamentalmente pintor y teórico de la pintura. Planteamiento basado en los textos y actividades que de él se conocían, ya que su producción sacada a la luz respondía a estos temas, a los que se añadían algunas composiciones poéticas. Esta adscripción al campo de las bellas artes se debe al rescate de parte de sus manuscritos por dos pintores-humanistas: Pacheco, que los recogerá en su «Arte de la Pintura» principalmente y Juan de Alfaro, que los transcribe en un cuaderno hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid. De ambas procedencias hará la edición Ceán Bermúdez, fuente tradicional para el conocimiento de los fragmentos del cordobés a partir del cual ha sido analizado y valorado hasta la historiografía actual.

El carácter de borrador de estos documentos, difíciles de identificar por su propia presentación debida a su naturaleza provisional en donde son frecuentes las tachaduras, las anotaciones en los márgenes... , así como la carencia de firma o rúbrica que demuestre su autoría, ha hecho que la mayor parte de ellos hayan quedado inéditos hasta el día de hoy al pasar desapercibidos ante otros investigadores que han trabajado este archivo granadino.

Así, para poder establecer su paternidad ha sido necesario el estudio minucioso de la grafía del racionero a través de las actas capitulares de la catedral cordobesa firmadas por Céspedes, así como un continuo buceo por los puntuales datos suministrados por los humanistas contemporáneos en donde se hacía referencia a la producción escrita del cordobés. De esta manera hemos aprovechado las leves noticias suministradas por escritores humanistas en sus obras, como Ambrosio de Morales, Juan Fernández Franco, Francisco Pacheco, Juan de Alfaro, Palomino o el propio Ceán Bermúdez para poder identificar gran parte de la producción teórica de Pablo de Céspedes.

A este corpus principal hemos añadido otros textos de la Biblioteca Nacional de Madrid, la mayor parte también inéditos, y algún otro documento transcrito en las obras dedicadas a Céspedes por la historiografía tradicional, sobre todo decimonónica, principalmente en las del propio Ceán Bermúdez, Cobo Sampedro o Ramírez de Arellano.

La mayor parte de estos escritos corresponden a los últimos años de la vida de Céspedes, entre 1600 y 1608 fundamentalmente, etapa en la que, aquejado de una enfermedad que le impedía viajar y pintar, se dedica de manera exclusiva a las investigaciones teóricas abarcando los diferentes campos humanísticos: arqueología,

historia, bellas artes, poesía, lingüística..., realizando también alguna composición poética.

El impresionante proyecto propuesto, de una extremada amplitud cognoscitiva y basado en un increíble programa socio-cultural, hará que no culmine la mayoría de estos estudios y que por lo tanto no llegue a publicar nada, quedando en poder de Aldrete los borradores de estos discursos. A partir de aquí se considerarán perdidos, diluyéndose paulatinamente el prestigio, la consideración intelectual y la influencia que el racionero tuvo en vida y que se ratifica al analizar los manuscritos.

El sentido fragmentario de gran parte de estos textos ha hecho que el trabajo sea más complicado, pues en ocasiones no se plasma en ellos la conclusión del estudio, aunque, tras cortejarlo con el conjunto y analizar sus desarrollos eminentemente retóricos, no es difícil descubrir su intencionalidad. A todo ésto se suma el propio carácter personal del racionero y de muchos humanistas coetáneos que, por intentar más de lo que racionalmente podían abarcar, no llegaban a finalizar prácticamente ninguno de sus proyectos intelectuales primeros, en una característica bastante frecuente en esta época y debida fundamentalmente al desorbitado orgullo y seguridad en su capacidad erudita que caracteriza a personalidades de esta época cuyo ejemplo, quizás desproporcionado en algunos aspectos, sea el caso de Pablo de Céspedes.

De esta manera apreciamos como a partir de estos documentos, fundamentalmente del racionero o de Aldrete, o íntimamente relacionados con ellos, se nos muestra un enorme caudal de inquietudes eruditas de las más distintas procedencias aplicadas a las diferentes actividades intelectuales, todas ellas establecidas a partir de unos dominantes presupuestos político-ideológicos y su consiguiente proyección socio-cultural, en un riguroso programa humanista en donde

se revisan los postulados del Quinientos y se produce su adecuación a los contrarreformistas del Seiscientos.

Veremos desfilar y participar en este impresionante plan de tuación cultural a los más destacados humanistas del panorama español del momento, personajes a través de los cuales observamos como desde el momento de máxima armonía renacentista se va derivando hacia los postulados persuasivos-moralizantes de fines de la centuria y comienzos de la siguiente, en unas secuencias ya plenamente barrocas. Así, asistiremos a la relación con Ambrosio de Morales, Arias Montano, Fernando de Herrera «El Divino», Francisco Pacheco, Pedro de Valencia, Góngora o los falsificadores del episodio granadino del Sacromonte, por citar sólo algunos casos de los más significativos.

Al enfrentarnos con los textos de la época nos encontramos inmediatamente con un primer problema, la extrañeza que nos producen al comprobar su sentido globalizador e interdisciplinar propio del afán «enciclopédico» de la cultura humanista. Hoy en día, educados a partir de la diferenciación positivista y empírica de la férrea diferenciación de las actividades culturales, nos resulta en gran parte desconcertante los proyectos culturalistas unitarios de estas épocas en donde a partir de un presupuesto retórico primigenio se establece el despliegue de todos los campos culturales, en unos discursos en donde aparecen perfectamente identificados intencionalmente la poesía, la historia, las bellas artes o la gramática. Ante ésto, es absolutamente necesario prescindir en muchos casos de nuestro punto de vista actual e intentar profundizar en los presupuestos ideológicos que determinaban la concepción y el sentido dado a las «artes liberales» en el ciclo humanista. Hay que realizar, por tanto, un proceso de traslación histórica e ideológica en donde es ineludible dejar gran parte de la concepción estética emanada fundamentalmente de la ideología decimonónica e imbuirse en el carácter de los proyectos anteriores, en

los que lo estético pierde gran parte de su sentido subjetivo e individualizado y lo gana en proyección pedagógica, didáctica o moralizante, conformándose a partir de la máxima horaciana, totalmente predominante en este momento, del «docere et delectare».

Con esta metodología llegaremos a conocer que es lo que significaban estos discursos en su época. Discursos que nos pueden parecer hoy en día complejos y farragosos, pero cuyo funcionamiento socio-cultural en su época es evidente, donde tenía un proyecto de intervención clara y determinada.

Esta disposición embarullada se debe, aparte de a su propia condición de borradores, a la falta de método que caracteriza las obras del Humanismo, lo que igualmente contribuye a hacérsenos más difíciles a causa de las claras bases metodológicas establecidas en la época contemporánea. El interés y afán cognoscitivo que define la actividad intelectual humanista, basada en gran parte en la propia autoestima u orgullo en su propia capacidad erudita, les lleva a querer conocer todo hasta en sus más variados aspectos y en sus más primitivas manifestaciones, en una muestra de fervor cultural pocas veces alcanzado en la historia de la humanidad. Ante estas tremendas iniciativas teórico-especulativas y el elevado papel otorgado a su actividad intelectual y a los temas tratados, no había cabida para un «científico» establecimiento de un método rigorista.

Nos encontramos, pues, ante un momento efervescente en todos sus aspectos tanto políticos ,ideológicos, espirituales, sociológicos o culturales, en donde la práctica intelectual participa de numerosos y variados planteamientos, contrapuestos en muchas ocasiones, por lo que las contradicciones afloran con frecuencia en sus propios idearios culturales. Este es un tema que hay que tener presente siempre que se realiza un trabajo globalizador como el que aquí presentamos, pues a pesar

del sentido general dado, las profundas inquietudes teóricas y especulativas de estos humanistas hacen complejo este momento histórico que aquí intentamos unificar en sus líneas ideológicas principales.

Como planteamiento previo es necesario señalar igualmente la diferencia de significación de la palabra «arte» en el contexto humanista con el contenido asignado a esta expresión hoy en día. En el Humanismo se carga de un profundo sentido cognoscitivo o científico del que hoy carece, ya que entonces su característica fundamental era el constituir un medio de conocimiento o sabiduría general con un claro carácter didáctico o moralizante basado en el concepto de utilidad o provecho social. Esta significación proviene de la acepción medieval establecida en el sistema educativo del «Trivium» y el «Quadrivium», concepto alejado de las características profundamente subjetivas e individualizadas del significado decimonónico otorgado a las artes figurativas, en la consideración y planteamiento estético dominante en la actualidad. En este sentido es especialmente importante la diferenciación de las referencias en el texto a las artes según su significación tradicional y las dedicadas a la actividad específica de las bellas artes.

De esta manera, esta cualidad globalizadora otorgada a esta denominación se aprecia en los textos de Céspedes en un momento a partir del cual se van a ir desligando paulatinamente las distintas disciplinas humanistas, según un proceso que se empieza a advertir con los seguidores inmediatos del racionero. Así, por ejemplo, ha sido advertido por la historiografía estética como hasta 1607, año en que Federico Zuccari publica su obra «L'idea dei pittoti, scultori et architetti», no se había planteado unilateralmente con carácter problemático la posibilidad de la representación artística como tal[1].

[1] PANOFSKY, E. "Idea. Contribución a la historia de la teoría del arte". Madrid, Cátedra, 1981, pags. 77-84.

Será a principios del siglo XVII cuando se inicia la tendencia a ir individualizando las actividades humanistas, en un proceso donde en el enciclopédico saber del Quinientos se irá acentuando la tendencia a la especialización en materias concretas. En este momento es donde hay que situar la labor de Pablo de Céspedes, personaje tradicionalmente vinculado a las bellas artes por la historiografía anterior y que, tras analizar el concepto que se tenía de él en su época y su propia consideración personal, observamos como es más erudito que pintor, entendiendo el primer término en el más amplio sentido de la palabra. Con respecto a la práctica de la pintura se aprecia como no es una dedicación que podríamos definir como profesional consciente, sino que su principal intervención en esta actividad la lleva a cabo por la más pura afición personal, no cobrando beneficios económicos por la realización de sus obras.

Por otra parte al estudiar este espacio de tiempo que arranca de la segunda mitad del siglo XVI hasta llegar a principios del XVII, nos encontramos con la tripartición tradicional de los movimientos culturales de este periodo en Renacimiento, Manierismo y Barroco. Hemos mantenido esa división en sus caracteres teóricos fundamentales en cuanto a su diferenciación más clara, aún cuando la problemática sobre la sucesión o simultaneidad de estas corrientes se mantiene hoy en día. Esta aceptación por nuestra parte no significa que diferenciemos esencialmente la base ideológica del ciclo que define estos dos siglos, establecida fundamentalmente sobre las teorías del Clasicismo Humanista. Estas variaciones entre los diferentes momentos culturales apuntados responden desde nuestro punto de vista a la relación dialéctica que en cada momento se establece entre la cultura y la problemática social, englobándose en este último término lo político-ideológico y lo religioso. Se establecería así esta subdivisión sobre tres momentos en los que el Clasicismo Humanista se nutre en su primera etapa de un

optimismo cognoscitivo que le lleva a considerarse como fuerza rectora del mundo, una crisis de este presupuesto que provoca un divorcio entre cultura y su implicación social y una última fase en la que se emprende una ofensiva de cara a restablecer esa relación perdida, a partir de la cual el Humanismo (contrarreformista o cristiano en el caso español) se convierte en el principal medio de persuasión social al servicio de las fuerzas religiosas.

Estos son en definitiva los planteamientos que hemos tenido presentes a la hora de emprender la labor que aquí exponemos. Somos conscientes de la enorme problemática que supone un trabajo de tipo general o globalizador de un periodo de una enorme complejidad y actividad intelectual, en un momento en el que se recapitula el bagaje humanista o cultural de todo un siglo y se enfoca según unos presupuestos que regirán la ideología y el proceder especulativo de una centuria tan impresionantemente rica como la del Seiscientos hispano. Pero este mismo intento de estudiar las fuentes de ese desarrollo desde un planteamiento genérico puede ayudar a conocer mejor un periodo tradicionalmente poco tratado en su aspecto teórico por las labores historiográficas de nuestro país.

Análisis que hemos realizado a partir de un foco cultural de capital importancia en su época a través fundamentalmente de una personalidad como la de Pablo de Céspedes que ahora se redescubre en muchos aspectos. Este humanista cordobés disfrutará de una posición privilegiada en los círculos intelectuales en los que participa, convirtiéndose en muchas ocasiones en puente de unión de diversos centros o personalidades que él aglutinaba. Posición e importancia que a lo largo de los siglos se ha ido olvidando en gran parte, aún cuando siempre se había sospechado, debido a la no publicación de sus obras teóricas y poesías y al desconocimiento de los escritos que en su época gozaban de una importante popularidad, pero que tras su muerte vinieron a engrosar los fondos documentales

del archivo catedralicio granadino, de donde ahora pretendemos sacarlos para volver a otorgarle a su autor y a su círculo la verdadera importancia histórica y cultural que les corresponde.

CARACTERISTICAS GENERALES DE LA EPOCA

EL SABER «ENCICLOPEDICO» O EL SENTIDO UNITARIO DE LAS ARTES. ORIGENES Y EVOLUCION EN EL CICLO HUMANISTA.

A pesar de la tremenda complejidad socio-cultural que caracteriza todo el ciclo humanista, nos encontramos con una serie de rasgos globales que lo definen y que apreciamos como se enumeran reiteradamente en los textos y planteamientos ideológicos de Pablo de Céspedes y su círculo.

Aquí vamos a señalar muy brevemente y de manera global algunos de estos postulados rectores que a nivel teórico van a definir las inquietudes intelectuales de los humanistas.

Si hay una característica definidora como base para reflejar la época a nivel cultural ésta es el increíble afán por conocer todo lo referente a la actividad humana en sus planteamientos más generales. Esta pasión domina las impresionantes inquietudes eruditas de estos intelectuales como se puede apreciar en el racionero y sus amistades. Dentro de esta ansia por la capacidad cognoscitiva global tendrán preeminencia, lógicamente, los estudios encaminados a revelar algunas de las categorías más prestigiosas de la jerarquía humanista. De esta manera veremos como serán más abundantes las investigaciones dirigidas a dilucidar los orígenes más remotos de cada lugar,los estudios de las artes que acompañen el imperio, la exaltación de las grandezas de cada país..., en definitiva, la dedicación a lo que podríamos llamar los puntos prioritarios del ideario de los poderes tanto laicos como religiosos que mantienen y soportan el sistema humanista.

Este extraordinario derroche de inquietud cognoscitiva no reparaba en un primer momento en el establecimiento de un método racional y científico que ordenara la increíble cantidad de investigaciones y datos recogidos, dejándose llevar por un alegre optimismo erudito que no disponía el desarrollo de un programa orgánico donde incluir sistemáticamente los logros conseguidos. Se configura así el saber de la época, como ha definido Foucault, en una acumulación infinita de configuraciones que se llamen unas a otras, siendo la suma la única forma posible de enlace entre los elementos de ese saber[1]. De aquí el carácter monótono de muchos textos humanistas en ese proceso de recolección de estudios o datos diseminados, prácticamente sin ningún orden, como veremos en parte de la documentación.

Pero por otro lado esta continua adición de elementos que constituía el saber enciclopédico del siglo XVI no conseguía satisfacer plenamente las intenciones universales del humanista, pues por ese procedimiento nunca se llegaba a la totalización cognoscitiva que reclamaba su orgullo intelectual. Se establece así desde estos primeros momentos del ciclo una relación dialéctica entre lo que suponía el conocimiento exacto particular o el idealizado universal. Será quizás el móvil fundamental que desarrolle las características peculiares en la evolución del modelo humanista tal y como veremos a lo largo de este trabajo. Este planteamiento estará íntimamente ligado a los postulados ideológicos aristotélicos emanados de su Poética que como sabemos tendrán una importancia decisiva en las características socio-

[1] FOUCAULT, M. "Las Palabras y las Cosas. Una arqueología de las ciencias humanas", Madrid, Siglo Veintiuno, 1972, pag. 39.

culturales de la época[2]. A partir de aquí se le otorga a la Historia una aplicación en la búsqueda de lo concreto y lo verídico, y a la Poesía un tratamiento basado en lo general y verosímil, según los preceptos del estagirita[3]. Estos preceptos suponían una máxima valoración de la actividad poética como muestra de ese saber universal e idealizado, lo que traerá consecuencias en la labor historiográfica a la que se añadirán elementos «poéticos» en numerosas ocasiones, como veremos posteriormente.

Ahora bien, esta consideración en principio menos noble de la Historia pronto se va a desechar en gran parte de la teoría humanista al legitimar la utilización de datos no comprobados verídicamente siempre que su utilización conduzca a un fin útil. A partir de aquí, como señala Schlosser, es desde donde hay que entender y enjuiciar las labores historiográficas de los siglos XVI y XVII. De esta manera se equiparaba su prestigio (tan elevado en el periodo humanista) al de la Poesía a la que por otra parte se intentaba adherir la Pintura basándose en el principio horaciano de «Ut pictura poesis»[4].

Pero este planteamiento más o menos similar en muchos aspectos de las artes liberales humanistas tenía una actividad preeminente que presidía y determinaba en

---

[2] Para este tema ver:

VOLPE, G. Della. "Historia del Gusto", Madrid, Comunicación, 1972. Para el periodo barroco fundamentalmente:

MORPURGO TAGLIABUE, G. "Aristotelismo e Barocco", en Retorica e Barocco. Atti del III Congresso Internationale de Studi Umanistici, Roma, 1955, pags. 119-195.

[3] Aunque los postulados teóricos iniciales establecen esa diferenciación entre la actividad histórica y poética, las cualidades otorgadas a cada disciplina pueden cambiar en algunos humanistas de la época, sobre todo en una concepción "poética" de la Historia, aunque la consideración básica generalizada es la emanada de Aristóteles.

[4] La causa del intento de la pintura por identificarse con la labor poética se encuentra, como estudiaremos posteriormente más en profundidad, en la lucha que mantiene para ser considerada como actividad noble o liberal. Para el estudio de las bases de esta equiparación ver:

LEE, R.W. "Ut pictura poesis. La teoría humanística de la pintura", Madrid, Cátedra, 1982.

gran medida a todas las demás, la Retórica. A partir de los preceptos aristotélicos-horacianos basados en el concepto de lo verosímil se permitía la posibilidad al erudito y artista de «arreglar» o perfeccionar la realidad, es decir de idealizar lo expuesto o reflejado siempre que esta intervención se enfocara a «educar», a la «utilidad» o al «bien» de la sociedad (lo verosímil), en unos presupuestos en donde la función pedagógica y moralizadora de las artes liberales era fundamental, establecida en las máximas del «docere et delectare» de Horacio[5].

En la teoría estética del primer Humanismo se equiparaba el saber a la belleza sobre estas teorías clásicas, lo que da lugar a que se incluya en el mismo grupo y consideración intelectual a historiadores, poetas, pintores, oradores o lingüistas y a que se produzcan esas obras historiográficas, esas composiciones poéticas o esos cuadros en donde se llevan a cabo [illegible]os alardes de erudición que hoy en día nos son dificilmente comprensibles [illegible]e un punto de vista estético actual.

Los ejemplares de esta interrelación o integración de las artes son muy numerosos entre los humanistas españoles que prefiguran o integran el foco que estudiamos. Así vemos como en las academias sevillanas del momento se considera necesaria una amplia base erudita antes de realizar poesías o pinturas. Entre la Historia y la Pintura se pueden traer muchas referencias, desde la legitimación que el tratadista Diego de Sagredo hace de la actividad pictórica al asignarle una función historiográfica[6], el interés e interpretación de Ambrosio de Morales por

---

[5] El carácter retórico se ve claramente al abrirse las puertas a la posibilidad de modificar la realidad, es decir "engañar" para persuadir e intervenir en el plano social.

[6] En sus "Medidas del Romano" nos señala que la nobleza de la pintura se debe a que "nos pone ante los ojos las hystorias y hazañas de passados [tiempos]" (recogido por GALLEGO, J. "El pintor de artesano a artista", Granada, Universidad, 1976, pag. 55).

obras de arte figurativo (en particular por los cuadros de El Bosco[7] hasta la preciosa identificación que realiza Florián de Ocampo en el prólogo de su Crónica General de las labores arqueológicas e históricas con la representación pictórica[8].

A estas similitudes y planteamientos paralelos habría que añadir otros muchos como el valor ideológico dado al análisis y colección de medallas y monedas de esta época que se relaciona claramente con el auge de la arqueología y los estudios históricos, también, quizás como caso extremo, el interés de Pablo de Céspedes por conocer en profundidad las características de animales y plantas[9] o el constante intento de los círculos sevillanos por crear una poesía panegírica basada en una lengua imperial donde destacan las personalidades de Francisco de Medina y Fernando de Herrera, ambos tan cercanos al racionero. En definitiva, esta profunda interrelación de las disciplinas intelectuales o artísticas que se aprecia en este momento y cuya muestra puede ser gran parte de la documentación que aportamos, responden a un intento por crear una cultura retórica en todas sus facetas o actividades para el Imperio y digna de él.

Pero la esencia de este saber humanístico sufre un profundo cambio entre el siglo XVI y XVII que tiene sus raices en el carácter ambiguo de las labores humanísticas desde un primer momento debido a la fusión entre experiencia personal

---

[7] SALAZAR, A.M. "El Bosco y Ambrosio de Morales", en Archivo Español de Arte, XXVIII, 1955, pags. 117-138.

[8] OCAMPO, F. de. "Crónica General de España", Madrid, Oficina de Benito Cano, 1791, t. I, pags. VIII-IX: "Siempre se dará cuenta sumaria, para que ninguna cosa nos quede por decir de quanto a la Historia convenga: conformándonos a lo que suelen hacer los buenos Pintores quando labran algunas obras, donde les conviene poner muchas figuras: que si las tales no caben todas en la tabla, señalan en la delantera los principales bultos del negocio, para que puedan parecer enteros y cumplidos, y por los entremedios ponen algunos pedazos de figuras, que no son tan necesarios ni principales, mostrando por detrás de las unas, los ojos de las otras, o la nariz, o las frentes, o las piernas, o los cabellos: y de lo que no fuere tanto menester bástales que se devise la correa del zapato".

[9] Así lo manifiesta MORALES Y PADILLA, A.:"Historia de Córdoba", obra sin publicar, ejemplar manuscrito del Archivo Municipal de Córdoba, hacia 1662, al señalar que Céspedes poseía "una prodigiosa erudición de piedras, plantas, animales y otras cosas de naturaleza" (folios sin numerar).

y universalidad o cánones absolutos. Esta contradicción que no se plantea en el periodo renacentista por el optimismo cognoscitivo que lo invade se aprecia ya como una unión comprometida en la etapa manierista al acentuarse por un lado el sentido subjetivo por la autoconciencia y orgullo que el erudito tiene en este momento, y por otro el carácter normativo y académico tras el establecimiento canónico de la «Terza Maniera» como época a imitar. No obstante, es ya en el Barroco, a inicios del Seiscientos, cuando se produce la escisión de estos dos componentes de las actividades humanistas separándose las labores científicas, basadas en la experiencia, del arte propiamente dicho que se define ahora por su función persuasivo-retórica, en la que pierde sus connotaciones científicas anteriores que ya siguen un desarrollo completamente independiente. De esta manera el sentido unitario o «enciclopédico» que adquiría todo el saber en el siglo XVI va paulatinamente abandonándose y derivando a una progresiva especialización de las disciplinas, en las que cada una adquiere características y funciones específicas; proceso en donde no tiene poco que ver el inicio del empirismo[10].

Este cambio que tiene su base en la reseñada diferenciación entre verdad e idealidad hará que acentúe esta última su sentido retórico en todas las actividades humanistas (ahora ya diferenciadas de las empíricas o científicas) desde la concepción de la cultura clásica, impregnada ahora de un férreo plan moralizador, hasta el propio carácter oscuro y recargado otorgado a la erudición y arte a partir de ese planteamiento retórico por el cual la sabiduría era un síntoma de nobleza y por lo tanto las altas creaciones deben de caracterizarse por su oscurantismo y elitismo. Es un programa en el que se relacionaba el saber humanista con la clase social; saber en el que, tras haber perdido el carácter científico anterior que ahora

---

[10] Ver:

MARAVALL, J.A. "Los orígenes del empirismo en el pensamiento político español del siglo XVII", Granada, Universidad, 1947.

marcha ya por otra línea completamente distinta, se acentúa su función persuasiva al servicio de los poderes establecidos, al basar su esencia en sus connotaciones persuasivo-moralizadoras[11].

[11] En esta ruptura entre arte y ciencia se le otorga un papel determinante a la concepción del saber de Descartes y Bacon en donde se concibe como un asunto puramente científico según MORAN, M.-CHECA, F. "El Coleccionismo en España", Madrid, Cátedra, 1985, pags. 179-180.

LAS ARTES LIBERALES Y EL CONCEPTO DE INMORTALIDAD, FAMA Y GLORIA EN LA ESPAÑA IMPERIAL DE LOS SIGLOS XVI-XVII.

Dentro de las categorías humanistas las de la fama, gloria o inmortalidad tendrán una especial importancia a la hora de establecer el prestigio tanto de la persona ensalzada como del erudito o artista que lo ensalza. Este concepto basado en principio sobre postulados sociales y culturales irá acentuando sus connotaciones metafísicas conforme avanzamos en el ciclo humanista.

El hombre en la Edad Media enfocaba toda su actividad socio-espiritual hacia un único objetivo, la trascendencia; ahora las cualidades humanas adquieren una enorme importancia en los nuevos postulados culturales. Dentro de este pensamiento el sentido de la fama que venza al tiempo y que se perpetúe a lo largo de los siglos es la máxima aspiración según los preceptos ideológicos de la teoría humanista. Este anhelo de inmortalidad establecido sobre la perduración de la memoria tiene unas evidentes connotaciones espirituales al comprobar la caducidad de lo humano tras interesarse profundamente por el hombre. Así, no es difícil comprobar como tras la total dependencia metafísica del medievo, ese ligero apartarse de lo trascendente y atender a lo humano conllevaba un sentimiento que, más o menos manifiesto según los casos, podríamos denominar «existencialista» y que se supera en este primer momento por la enorme consideración otorgada a las labores intelectuales que de esta manera son las artífices de la victoria sobre el factor temporal del olvido.

Esta confianza en el hombre y en su actividad humanista que define el Quinientos establecida sobre esa autoconsideración de su valor cognoscitivo conseguirá por medio de procedimientos humanos (artes liberales) acceder a planteamientos donde lo que se persigue es demostrar la no caducidad de las altas

acciones del hombre. En este sentido el comentario de Fernando de Herrera no puede ser más explícito al señalar en su ensalzamiento de los héroes españoles que "son tan esclarecidos por la excelencia de sus hechos, que no se valdrá de ellos el olvido, fatal calamidad de la grandeza humana"[12].

Este sentido prestigioso de la fama inmortal de las hazañas heroicas se erigía como el precepto idóneo para exaltar las grandezas del imperialismo español sobre las bases más expresivas del sistema humanista que definía los nuevos tiempos. Se establece, de esta manera, una estrecha relación de dependencia entre el béroe elogiado y el humanista elogiador a través de esta actividad panegírica por medio de la cual ambos ganaban la fama y superaban la tremenda aversión hacia el olvido en unos planteamientos de raíz clásica en donde se aprecia la función de cada una de las partes en el maridaje propio del mecenazgo en el cual se dispone la cultura al servicio ideológico del poder[13].

En el caso español esta interrelación mutua se hacía tremendamente necesaria para legitimar internacionalmente la fama de su imperialismo. Así lo manifiesta el «Divino» Herrera en un precioso y esclarecedor pasaje de sus Anotaciones a Garcilaso donde se entreve la respuesta a esas críticas que desde el exterior se realizaban: "no faltaron a España en algún tiempo varones heroicos; faltaron escritores cuerdos y sabios que los dedicasen con inmortal estilo a la eternidad de la memoria"[14].

---

[12] De sus Anotaciones a la obra de Garcilaso de la Vega, pag. 539 de la edición de GALLEGO MORELL, A. "Garcilaso de la Vega y sus Comentaristas", Granada, Universidad, 1966.

[13] Esta implicación de su sentido como servicio al poder con lo metafísico tiene su raíz en la cultura greco-latina y se extiende con el omnipresente ejemplo de Cicerón para quien los que favorecen a su patria tienen un lugar señalado en el cielo según declara en "El Sueño de Escipión".

[14] GALLEGO MORELL, A. "Op. cit.", pags. 539-540.

De esta manera se despliega toda la iniciativa de los intelectuales humanistas por el estudio y conocimiento de todos los medios (artes liberales) que pudieran conseguir esa preservación de la memoria tanto del héroe como del erudito que la realiza. Se acentúa aún más en el caso español por la posición preeminente que a nivel internacional quería que se le reconociera por medio del desarrollo de esa actividad cultural en donde se plasmara fielmente su superioridad militar y religiosa, cuya muestra puede ser la documentación de este trabajo. No obstante, y como veremos más en profundidad posteriormente, unas actividades eran teóricamente más idóneas que otras dentro del contexto cultural dominante basado en los preceptos aristotélicos. Así, la poesía (y la pintura por su identificación) a causa de su sentido idealizado y general era la que de una manera más prestigiosa podía abordar esta labor en la que la finalidad era plasmar la intemporalidad de unos acontecimientos convenientemente idealizados.

Este deseo de perpetuar la memoria tenía un ilustre ejemplo al que como en otros tantos casos de la cultura humanista había que imitar; se trataba de la inmortalidad que habían conseguido los clásicos por su total vigencia en épocas posteriores. Así, esta inmortalidad se manifestaba tanto a nivel de los intelectuales, perfectamente vigentes e imitados por los humanistas modernos, como de los personajes ilustres o héroes que habían conseguido la eternidad y prestigio actual, lo que llevaba a los renacentistas a querer imitarlos, por medio de la fama que le otorgaron los eruditos en sus obras, salvándose así de la auténtica tragedia que para sus planteamientos suponía el olvido tras la muerte.

De esta manera, un personaje mitológico se va a convertir en paradigma de todo lo que llevamos apuntado, ejemplo de la gloria como victoria sobre la muerte

y a la que se llega utilizando la virtud como instrumento[15]. Este personaje es Hércules, quien consigue la eternidad a pesar de ser mortal encajando perfectamente en el anhelo humanista de inmortalidad que define la época. Así, no es extraña la identificación que con él realizan los Habsburgo españoles, monarcas caracterizados por su función mediadora entre lo humano y lo divino y por su fama intemporal establecida sobre grandes hazañas guiadas por el concepto de virtud.

Este paradigma de lo clásico como vencedor del tiempo se apreciaba en las manifestaciones que de esa cultura quedaban. Se establecía así un intento de estudiar e imitar el legado greco-latino que había posibilitado la presencia de su mundo, estableciéndose un proceso arqueológico de rescate de lo antiguo en ese afán de conservar su memoria. Se extiende un auténtico fervor por analizar cualquier elemento que haga referencia a lo pasado y se erija como puente entre las dos épocas. Además del estudio de las obras literarias, históricas y artísticas de los clásicos este afán les lleva a examinar cualquier elemento que conlleve alguna muestra del recuerdo o la memoria de la época pasada según unos planteamientos en donde se añade la idea humanista de grandeza por la mayor antigüedad de un lugar. De esta manera, asistimos a los numerosos estudios epigráficos, numismáticos o toponímicos del momento abundantemente elaborados por Pablo de Céspedes y su círculo. Este carácter arqueológico de las artes, reflejo y portadoras de la memoria de la cultura greco-latina, queda magistralmente expresado por Bernardo de Aldrete al referirse a la prestigiosa función de la lengua como manifestante intemporal de las grandezas de un imperio ya fenecido como el romano: "I si bien acabo aquella tan encumbrada monarquía con sus victorias i trofeos, la lengua, ia

---

[15] CHASTEL, A.-KLEIN,R. "El Humanismo", Estella, Salvat-Alianza, 1971, pags. 23-25.

que no vulgar, alomenos aprendida, se conserva i prevalece al tiempo que todo lo consume i muda"[16].

Ahora bien, este concepto humanista de la superación del tiempo y de la muerte por medio de la gloria y la fama heroica o intelectual tendrá una evolución a lo largo de su desarrollo en los siglos XVI y XVII, en un proceso semejante a la totalidad de los aspectos socio-culturales en el tránsito de una centuria a otra. Así, en el Renacimiento la confianza en la eternidad de la fama no se plantea, en un momento en el que la fe en el nuevo modelo ideológico es determinante. Durante el Manierismo ya se suscita esta problemática de una manera constante aunque el increíble orgullo en su capacidad erudita y saber les hace pensar en la eternidad de la fama tanto para ellos como para los personajes exaltados debido a la inmortalidad de sus obras. En el siglo XVII se intentará mantener retóricamente el prestigio glorioso del Quinientos y la idea del imperialismo mesiánico español, pero los humanistas más destacados poseedores de una mayor carga cultural, descubrirán la auténtica realidad, hecho que les produce un profundo desengaño en donde dominan las constantes ideas de frustración y muerte, concibiendo todos los elementos humanos bajo el tremendo concepto de la vanitas.

En la modificación barroca de esta idea interviene la acentuación contrarreformista del elemento espiritual que tiende a valorar más lo religioso, pero en el caso español adquiere caracteres extremos en cuanto a su dependencia metafísica al enfrentarse con la verdadera realidad hispana en donde domina la crisis del proyecto imperialista con el consiguiente desengaño que ésto produce en los humanistas por la confianza que en él tenían depositada como sostenedor de sus teorías. En ningún otro lugar estuvo tan arraigada la idea de la gloria, la fama y

---

[16] ALDRETE, B.J. "Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España", Roma, Carlo Vulliet, 1606, pag. 2.

la inmortalidad por la función grandilocuente y preeminente asignada a un imperialismo como en la España de Carlos V y Felipe II y en ningún otro fue tan grande la crisis y caída de ideales al descubrir la situación real del Seiscientos[17].

Ante los ejemplos de esta evolución se puede señalar la historiografía triunfalista dedicada a ensalzar la figura de Carlos V como manifestación renacentista. Los planteamientos manieristas basados en una crisis «existencialista» salvada por la vía de la fama se reflejan en Pablo de Céspedes y su Poema de la Pintura o en otros integrantes del círculo poético sevillano. El caso del desengaño barroco y la crisis de la confianza humanista en el concepto de fama, donde la idea de la vanitas es preponderante, es manifiesto y paradigmático en Quevedo.

Aunque lo veremos posteriormente con mayor detenimiento es interesante destacar la consideración intelectual o artística de las ruinas como tema perfecto para manifestar estas ideas referentes a la perpetuación de la memoria pasada, en una evolución semejante a la consideración general señalada. Así, primero se les tiene por portadoras de gloria e inmortalidad, posteriormente se empieza a plantear su significado caduco, para derivar en el siglo XVII a una identificación con la ruina nacional y la sumisión a lo trascendente, donde todo se reduce a la muerte y nada consigue sobreponerse a ella y al tiempo, en una significación donde ha sido borrada toda huella de grandeza pasada establecida sobre la categoría humanista de la fama.

---

[17] No obstante, esta apreciación la consiguieron tener los humanistas más destacados pues en el plano social se seguía alimentando retórica y artificialmente en la grandeza del XVI, fundamentalmente del imperialismo contrarreformista de Felipe II.

CARACTERISTICAS GENERALES DEL ENTORNO CULTURAL CERCANO A PABLO DE CESPEDES Y SU CIRCULO.

En la conformación del ambiente cultural de Pablo de Céspedes y su círculo observamos como intervienen ideas humanistas en las que confluyen aspectos renacentistas, pero sobre todo manieristas y barrocos.

De las personalidades que influyen en el establecimiento de las ideas teóricas de Pablo de Céspedes hay que señalar el peso de su formación en la renacentista y erasmista universidad de Alcalá de Henares y sobre todo del «objetivo y científico» Antonio de Morales, su maestro. Pero el influjo mayor recibido por medio de sus más estrechas amistades será fundamentalmente manierista, a través de los abundantes y profundos contactos con humanistas de la categoría de Fernando de Herrera, Francisco de Medina, Juan de Arguijo o Fernando de Guzmán en poesía, Federico Zuccari o Francisco Pacheco en pintura, o Arias Montano en historia y estudios bíblicos, aunque en este momento continúa vinculándose a eruditos de tradición aún eminentemente renacentista como el licenciado Fernández Franco, con quien tanto colaborará en actividades arqueológicas o históricas. Otras relaciones nos señalan características manieristas, pero ya con una clara proyección barroca, como la escuela antequerano-granadina o el primer Góngora en poesía, Antonio Mohedano, su discípulo, en pintura. Típicamente seiscentistas es otro grupo en el que se manifiesta bien un carácter retórico contrarreformista, como el del orador Pizaño de Palacios o el del jesuita exegeta Luis de Alcázar, o bien un sentido crítico también usual en la nueva centuria como el practicado por el humanista en el más amplio sentido de la palabra Pedro de Valencia.

Nos encontramos en el momento en el que tras la tremenda acentuación del carácter orgulloso y minoritario de los cerrados y aislados círculos manieristas cuyo ejemplo más expresivo puede ser Fernando de Herrera, se empieza a abrir y reflejar socialmente las profundas y variadas inquietudes culturales de estos eruditos de fines del sigio XVI y principios del XVII. Esta proyección persuasiva de índole contrarreformista hacia el sector popular se aprecia ya, aparte de algunos textos de fervor iconográfico de Francisco Pacheco, en la aceptación «milagrosa» de los hechos culturales del Sacromonte por Bernardo de Aldrete, en la defensa de los falsos cronicones por Rodrigo Caro o en la proyección social de la oratoria que realiza Pizaño de Palacios, ocupándose principalmente de temas tan seiscentistas como la exaltación de los haliazgos de la religión de santos, la defensa incondicional del dogma de la Inmaculada Concepción o los sermones dedicados a la beatificación o canonización de los personajes más significativos de las nuevas o reformadas órdenes religiosas que tan destacado lugar tienen en la configuración de la nueva religiosidad del XVII, como Santa Teresa, Ignacio de Loyola o Francisco Javier, aparte de la dedicación efectuada en muchas de sus obras al arzobispo Pedro de Castro, personaje fundamental en lo que es la proyección retórica social asignada a las artes liberales como definición de la función espiritualista que se les asigna en el Seiscientos.

En este giro del enfoque dado a la actividad cultural humanista del momento hay que destacar a sus máximos artífices, los jesuitas, quienes a nivel general son los que provocan este cambio ideológico-social[18] que queda perfectamente constatado en Pablo de Céspedes y su círculo a fines del siglo XVI y principios del XVII en

---

[18] Para un estudio detallado de la función de los jesuitas en la configuración del arte religioso del Seiscientos ver:

FRANCASTEL, P. "La Realidad Figurativa", Buenos Aires, Emecé, 1970, el capítulo: "La Contrarreforma y las artes en Italia a fines del siglo XVII".

donde la relación de este grupo de eruditos con religiosos de la Compañía es abundante, dejándose influir enormemente por sus postulados persuasivo-espirituales, en los que se retoma la cultura clásica quinientista y se readapta para esa función evangelizadora y moralizante de la nueva centuria.

Por otra parte podemos apreciar la importante labor ideológica de este grupo en el tránsito de un siglo a otro, en un momento en el que se produce el cambio de las características asignadas a la actividad erudita e intelectual, anteriormente concebida dentro de los postulados globales y generalizados del Quinientos y a partir de aquí tendente a una especialización disciplinaria. Ahora saldrán personalidades tan determinantes en la consagración propia de cada una de estas labores en la cultura barroca, como Pacheco en la teoría pictórica, Góngora en la poesía o Bernardo de Aldrete en la lingüística, quedando Pablo de Céspedes a través de sus escritos especulativos que aquí traemos como la culminación del saber enciclopédico y auténtica base o maestro para el desarrollo de estos trabajos especializados.

BIOGRAFIA DE PABLO DE CÉSPEDES.

La biografía de Pablo de Céspedes es actualmente problemática de reconstruir debido a la falta de pruebas documentales y a la no coincidencia de las pocas noticias existentes. Acerca de su año de nacimiento se barajan dos fechas, la de 1538 defendida por Ceán y la de 1548 aportada por Pacheco. Ni una ni otra se pueden considerar definitivamente aceptables.

Pacheco nos da la noticia de que murió en 1608 con sesenta años de edad[1], mientras Ceán, aceptando la referencia, tampoco verificada como señala Brown, de su fecha de ingreso en la universidad de Alcalá en 1556, remonta su nacimiento diez años[2]. Aunque Brown acepta el dato ofrecido por el suegro de Velázquez, hay que ponerlo igualmente en tela de juicio pues si observamos otras fechas aparecidas en el relato biográfico del racionero, observamos como no coincide con las noticias históricas generales y las aparecidas en los archivos. De esta manera señala que tras su estancia en Roma "él dio la buelta a España ... el año que se perdio don Sebastian, que fue el de 1575"[3]. Sabemos que la batalla de Alcazarquivir fue en 1578, mientras que por los fondos catedralicios cordobeses tenemos noticia de su nombramiento como racionero en septiembre de 1577 por lo que se traslada desde Roma donde igualmente está documentado ese año[4].

---

[1] PACHECO, F. "Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones", Sevilla, 1599, Edición e introducción de P.M. Piñero Ramírez y R. Reyes Cano. Sevilla, 1985, pag. 103.

[2] BROWN, F. "Imágenes e ideas en la pintura española del siglo XVII", Madrid, Alianza, 1985, pag. 43.

[3] PACHECO, F. "Libro de descripción...", pag. 102.

[4] MARTINEZ DE LA PEÑA Y GONZALEZ, D. "Artistas Españoles en la Academia de San Lucas (Documentos de los siglos XVI y XVII)", en Archivo Español de Arte, 164, 1968, pag. 297.

La siguiente noticia biográfica que se le asigna a Céspedes es el comienzo de sus estudios en la Universidad de Alcalá. Dato que no ha sido aún verificado y que se mantiene desde que fue dado por Ceán.

A continuación se le ha venido atribuyendo una relación con el polémico arzobispo toledano Bartolomé Carranza. Tubino es el principal propagador de esta idea[5], basándose en la existencia de correspondencia epistolar entre un Pablo de Céspedes y el conflictivo prelado en 1559[6] afirmando como una de las causas de su marcha a Roma una pretendida persecución por parte del Santo Oficio. Hechos estos que como ha demostrado Brown no se ajustan a la biografía del racionero cordobés[7]. Queda pues esta relación tradicionalmente aceptada como problemática sin que se pueda en principio afirmar, pero tampoco negar[8].

A partir de este dato de la «huida» a Roma en 1559 y basándose en la noticia de Pacheco de que estuvo siete años en la capital italiana, se le asignaba una estancia en la Ciudad Eterna entre 1559 y 1566, aunque el mismo Pacheco dice

---

[5] TUBINO, F. De. "Pablo de Céspedes", Madrid, Imprenta de Manuel Tello, 1868.

[6] Esta relación la constituía una carta encontrada entre los bienes embargados al arzobispo firmada por un Pablo de Céspedes el 17 de febrero de 1559 según aporta:

MENENDEZ PELAYO, M. "Historia de los Heterodoxos Españoles", Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1987, vol. II, pag. 30.

[7] BROWN, J. "Imágenes...", indica (pag. 43) como en el proceso a Carranza un tal licenciado Céspedes declaró en diciembre de 1559 que conocía al arzobispo desde hacía unos cincuenta años, por lo que no podría tratarse de nuestro personaje.

[8] Aunque el testimonio de Brown parece negar cualquier posibilidad de contacto entre nuestro personaje y el prelado, no puede desecharse totalmente tal hipótesis, pues el tal licenciado Céspedes pudiera ser algún familiar del racionero quien sabemos procedía de una familia toledana por lo que la relación de sus parientes con el arzobispo de la ciudad no es improbable. Así como también sería posible esa comunicación epistolar como miembro de esa familia y como participante de los presupuestos erasmistas de Alcalá, en unos planteamientos ideológicos similares a los del prelado en muchos aspectos, como comprobaremos a lo largo de este trabajo.

posteriormente que regresó en 1575 por lo que otros historiadores suponen su residencia romana entre 1568 y el citado año[9].

Una vez instalado en esta ciudad existen referencias documentales de su inclusión en importantes círculos intelectuales y pictóricos, conservándose el dato de su vuelta a Córdoba en 1577 para volver posteriormente en 1583, como representante del cabildo catedralicio cordobés en un asunto que se decidía en el Vaticano[10].

En 1585 se le asigna la primera visita a Sevilla, en donde se integrará de forma preeminente en las academias o tertulias humanistas, tan abundantes en la ciudad hispalense en aquellos momentos. A partir de este instante alternará su labor escrita y pictórica entre su ciudad natal y la sevillana que lo acogerá de forma destacada. Continúa esta relación entre los dos focos andaluces con alguna que otra incursión en otros centros artísticos, como su intervención en el monasterio de Guadalupe en 1587[11] en Talavera[12] o incluso el acompañamiento que hace a

---

[9] A todas estas hipótesis se suma la noticia de BAGLIONE, G. "Le vite de'pittori, scultori e architetti" de que estuvo en Roma en época del Papa Gregorio XIII, cuyo pontificado se inicia en 1572.

[10] "Lunes, primero de octubre, 1582. Este día estando los señores dean y cabildo. dignidades, canonigos, raçiones enteros y medios en la capilla de San Clemente que es en esta Santa Iglesia de Cordova donde se acostumbra hacer cabildo llamados de antedia por su pertiguero para el auto infrascrito, despues de aver platicado y tratado de los pleitos que en Roma penden al presente tocantes a cabeça de Rentas y a la mesa capitular y estudiando que para la brevedad y buen fin de los dichos pleitos sera de mucha importançia el asistir a ellos persona propia /(fol. 36v) deste cabildo y que la del señor Pablo de Çespedes, raçionero es muy a proposito asi por la noticia que tiene de las cosas de Roma asi como por la comodidad que haÇe al cabildo contentandose con sola presencia en las oras del coro. El cabildo nombró al dicho señor racionero para que en Roma procure y haga los dichos negocios y mando se le haga presençia en las oras del coro conviene a saber tercia y bísperas y oficios por un año que corre desde el dia que saliere de Cordova el dicho señor raçionero, con que los ochos meses debe de estar y asistir a los dichos pleitos y qualesquier otros que se les encargaren dentro de Roma y asi fue determinado y mandado..."(Archivo de la Catedral de Córdoba Tomo de Actas Capitulares entre julio de 1582 y agosto de 1583, folios 36-36v).

[11] PEREZ SANCHEZ, A.E. "Céspedes en Guadalupe", en Archivo Español de Arte, 44, 1971, pags. 338-341.

[12] TORMO, E. "Reseña de la conferencia de arte dada por el señor Páramo en el Ateneo sobre la cerámica de Talavera el 1 de febrero de 1917", en Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, XXV, 1917, pags. 137-139. En la página 317 señala: "1580, Pablo de Céspedes parece fue a Talavera a decorar azulejos para la Capilla Cisneros (Alcalá, Colegiata)".

Federico Zuccari desde Guadalupe hasta El Escorial donde indudablemente disfrutaría de la amistad de pintores y eruditos que allí trabajaban por aquellos momentos[13].

En 1603 realiza su ultima visita a Sevilla debido a su delicado estado de salud al ser afectado por gota, quedando imposibilitado para viajar y pintar por lo que se dedica a las investigaciones humanistas fundamentalmente aunque también realiza alguna composición poética. Siendo éste el periodo en el que desarrolla la mayor parte de su producción teórica, que dejará inacabada y en gran parte en borradores en el momento de su muerte, acaecida el 27 de julio de 1608.

A pesar de que las fechas de su biografía no se pueden concretar de manera definitiva, si se puede establecer claramente el desarrollo de varias etapas que definen su formación; la configuración de sus caracteres ideológicos y la evolución de éstos. Serían en concreto cuatro: el periodo en que cursa estudios en la Universidad de Alcalá de Henares, su estancia italiana, el regreso a los ambientes humanistas españoles, especialmente a los cordobeses y sevillanos y una última en la que tras quedar imposibilitado se dedica a escribir y plasmar sus ideas de borradores y cartas a través de las cuales intercambiaba sus opiniones con sus más íntimas amistades humanistas.

---

[13] PEREZ SANCHEZ, A.E. "Op. cit.", pag. 341.

FORMACION EN LA UNIVERSIDAD DE ALCALA (MITAD DEL SIGLO XVI).

La Universidad de Alcalá de Henares se configura a principios del siglo XVI como el foco cultural español de un más acentuado progresismo en cuanto a la asimilación y cultivo de las ideas renacentistas en el momento en que conseguirán su vigencia ideológica.

En la España de este periodo apreciamos como a partir de un pasado medieval tremendamente cercano, se abren nuevos horizontes de expansión geográfica imperialista y de afirmación como potencia internacional. Se trata de un momento en donde al elevado carácter político-metafísico otorgado a la empresa reconquistadora recién culminada (bajo los presupuestos ideológicos de auténtica cruzada contra los infieles), se añade el no menos alabado en este sentido descubrimiento de América, en el que toda esta función sacra del pueblo español se concibe como plasmación de una preferencia divina.

En el nuevo momento cultural que ahora se vivía la preeminencia política y militar tenía un paradigma en el que reflejarse y al que se trataría de sobrepasar según el concepto de evolución idealizada, el Imperio Romano. Mientras que por otro lado el increíble fervor mesiánico de la nueva monarquía hispana tenía, en estos primeros tiempos, una nueva corriente cultural-metafísica que la definía en su nueva función sacralizante, el erasmismo. Así, no es de extrañar la perfecta convivencia de los motivos clásicos y cristianos que se aprecia en la obra y doctrina de Erasmo, según unas características que, como veremos, recorrerán toda la secuencia evolutiva

del Humanismo español, tanto en el más clásico siglo XVI como en la acentuación contrarreformista del final de esta centuria y del XVII[14].

Es en Alcalá, como lugar en el que se manifestaban las pretensiones hegemónicas de la monarquía mesiánica española, donde se desarrolla todo este discurso legitimador según los postulados establecidos por su mismo creador, el cardenal Cisneros, a través de una espléndida serie de humanistas que configuran las diferentes intervenciones culturales que reflejen este riguroso ideario.

Esta acción culturalista responde al deseo de plasmar la preeminencia hispana tanto en el campo laico como religioso, desarrollándose un programa de cara a «demostrar» la íntima relación de los planteamientos políticos y espirituales que tan característicos resultan al proyecto erasmista complutense de tiempos del Emperador, sobre todo después de la batalla de Pavía como señala Bataillon[15].

Así pues, observamos como los fundamentos intelectuales del humanismo cristiano de Alcalá que tanta influencia tendrá posteriormente como veremos, se establecen ya hacia dos objetivos perfectamente marcados: la imitación superada del Imperio Romano y la legitimación de la función mesiánica de España y su monarquía. Todo ello según los procedimientos característicos a la nueva época

---

[14] En este sentido veremos como Pablo de Céspedes y su círculo mantendrán vivas estas ideas de fusión tan características del periodo contrarreformista español. El sentido unitario de estas dos culturas establecido por Erasmo se aprecia perfectamente en la obra de BATAILLON, M. "Erasmo y España. Estudio sobre la historia espiritual del siglo XVI", México, Fondo de Cultura Económica, 1950: "El humanismo cristiano encuentra una conformidad tan maravillosa entre la «philosophia Christi» y la más elevada filosofía antigua, de Sócrates a Cicerón, que no puede disuadirse de que la inspiración divina desborda del campo de las letras sagradas" (pag.305).

[15] "Ibídem", pag. 226: "Motivos políticos y motivos religiosos se asocian entonces en un sueño complejo de hegemonía española, de unidad cristiana y de reforma general... A raíz de la victoria [de Pavía], la misión providencial del Emperador es afirmada oficialmente por su cancillería".

humanista: la investigación intelectual y erudita con amplias connotaciones retóricas[18]. De esta manera se echará mano de las diferentes artes liberales de cara a conseguir tan ambicioso proyecto.

Personalidad de primer orden en el planteamiento de todo este programa será Antonio de Nebrija, quien actuará tanto a nivel lingüístico, histórico o religioso en sus proyectos de reglamentación de una gramática e historia española o en el de una labor de exégesis con respecto al texto bíblico. Será en gran parte el que inicia la necesidad de crear un corpus cultural teórico que acompañe a la grandeza hegemónica del imperialismo español en un momento en que este poderío estaba aceptado en el panorama internacional.

Desde el punto de vista lingüístico o gramatical, conocida es la reglamentación del idioma español a través de su Gramática, así como la extensión del concepto de la lengua como compañera del Imperio, en una tesis por la cual las grandezas de la nación española debían de tener su fiel reflejo en una lengua no menos grandiosa, según un proyecto en donde la relación paralela entre gloria imperial e idioma era necesaria. Postura esta que como veremos tendrá un amplio

[18] Observaremos como conforme vaya avanzando el ciclo humanista se irán modificando algunos de estos caracteres. Así se irá pasando del optimista y científico proceder de la primera mitad del XVI al minoritario y problemático de su última fase para desembocar en el persuasivo-moralizador del Seiscientos.

desarrollo en todo el ciclo humanista y sobre todo en el ambiente cultural andaluz de fines del XVI y principios del XVII[17].

Este tremendo interés por lo filológico o gramatical se enfoca de cara a conseguir los fines pretendidos. Así, pronto se desarrolla un alto interés por el estudio de las lenguas «clásicas» con las que se puede proceder a investigar la antigüedad, concepto tan prestigioso en las categorías humanistas. Por medio de estas labores introspectivas se conocería ese pasado prestigioso hispano que consideraban hasta ese momento sepultado o bien se podría redefinir y clarificar el mensaje espiritual de Cristo para extenderlo y reafirmarlo en todo el mundo, según las tesis erasmistas asumidas por la política española del momento y por este centro.

De este contexto nace la iniciativa de la Biblia Complutense y las teorías erasmistas del Colegio Trilingüe, en un ambicioso proyecto de exégesis que tendrá importantes consecuencias en el humanismo español en todo su desarrollo de los siglos XVI y XVII, aún cuando el sentido científico y objetivo de estos primeros y optimistas tiempos derivará en el carácter persuasivo moralizador del Seiscientos. Es un proceso donde la función pragmática ante lo social que aparece en estos dos momentos se pierde en la segunda mitad del Quinientos en ese cerrajón intelectual y minoritario que caracteriza ese periodo. Así, el deseo divulgador que se aprecia

---

[17] Para profundizar sobre el nacimiento de esta teoría de origen clásico en el humanismo español ver:

ASENSIO, E. "La lengua compañera del Imperio. Historia de una idea de Nebrija en España y Portugal", en Revista de Filología Española, XLIII, 1960, pags. 399-413.

En esta tesis de la lengua como compañera del Imperio se aprecia la existencia de otra problemática también muy usual en el humanismo español, como era la disputa y polémica con los italianos acerca de la preeminencia hispana, a la cual censuraban los trasalpinos como carente de antigüedad y de plasmación cultural paralela.

Así, Lorenzo Valla declarará que aunque el poder político de la Roma clásica se destruyó, su cultura (y lengua sobre todo) sobrevive, según los planteamientos del imperialismo culturalista romano del Humanismo. Teoría que Nebrija tratará de rebatir afirmando que el desarrollo político y lingüístico es absolutamente paralelo, y que igual que ocurre a los imperios, su lengua sufre un mismo proceso orgánico por el que acaba pereciendo a la vez que su grandeza política.

en la iniciativa de Cisneros y Nebrija se abandona en gran parte en la labor polémica y problemática de un Arias Montano (tan cercano a Céspedes) y su Biblia Regia, en donde domina mucho más el tremendo despliegue intelectual minoritario. Para desembocar en el persuasivo programa de la Contrarreforma seiscentista en el que la plasmación social de las labores exegetas es manifiesta y aplastante[18].

En la actividad historiográfica que se desarrolla a partir de la universidad complutense veremos una evolución en parte similar. También en esta faceta será Nebrija uno de sus iniciadores principalmente. Aunque en este campo la secuencia evolutiva es más compleja, pues veremos como se establece una corriente que desdeña en gran medida el carácter científico de las labores filológicas o exegetas tendiendo más hacia las narraciones fantasiosas grandilocuentes[19], la culminación de la historiografía nacida de la universidad de Alcalá tendrá su cenit en el cientificismo de Jerónimo de Zurita o Ambrosio de Morales, este último, maestro de un importante grupo de historiadores y arqueólogos entre los que se encuentra Pablo de Céspedes, por quien profesaba una alta estima[20] y con quien mantendrá estrechas relaciones a lo largo de su vida. Entre estos seguidores de Morales se

---

[18] Como veremos a lo largo del trabajo esta evolución de los desarrollos culturales humanistas será general a todas las disciplinas intelectuales, ya sean poesía, bellas artes, historia, labores exegetas, retórica, etc. En una tripartición donde la confianza inicial renacentista consideraba a las diferentes artes liberales como rectoras del mundo. La crisis manierista hará que se pierda este optimismo, encerrándose en círculos minoritarios la actividad intelectual sin ninguna relación con un enfoque social directo, ante lo que actuará la nueva ofensiva humanista emanada fundamentalmente desde los sectores dominantes que a través de una renovación llevarán a cabo una rigurosa política de intervención social.

En esta evolución hay que señalar asimismo el significado y sentido que se le otorgaba al «arte», en un principio al identificarlo con la ciencia, por lo que su carácter incisivo e investigador es buena muestra de la confianza humanista en las posibilidades del saber. A partir de la crisis manierista y sobre todo en el Seiscientos se separan definitivamente arte y ciencia, por lo que el primero pierde parte de esa confianza cognoscitiva anterior y acentúa su significado retórico-persuasivo que subraya su carácter funcional para intervenir en las masas según los presupuestos políticos e ideológicos que marcan la ofensiva socio-cultural de los poderes dominantes en esta última centuria.

[19] Esta línea nacida con el propio Nebrija en su deseo de otorgar unos orígenes grandilocuentes a la monarquía española llegará a su culminación con su discípulo Florian de Ocampo. Este tema lo trataremos más en profundidad posteriormente.

[20] En este sentido señala PACHECO, F. "Libro de descripción...", refiriéndose a sus estudios de Alcalá: "Prosiguió después con Ambrosio de Morales, el cual lo estimó tanto que en su ausencia le encomendaba las lecciones" (pag. 101).

establecerá un estrecho contacto a lo largo de su trayectoria investigadora, siendo ellos en una parte considerable los que establecerán las pautas historiográficas que dominarán en la segunda mitad del siglo XVI y extenderán las bases sobre las que girarán las labores de investigación histórica o arqueológica en la centuria siguiente. Se trata de personalidades como el licenciado Fernández Franco, fray Alonso Chacón o el propio Céspedes, pero este desarrollo lo estudiaremos más detenidamente en otro capítulo.

Queda caracterizada la metodología y el sistema de Ambrosio de Morales como la cumbre de la aplicación del procedimiento crítico y de análisis minucioso de tendencia filológica y raíz erasmista en donde todo se basa en el estudio de las fuentes documentales sin que tenga cabida ningún elemento imaginativo.

En definitiva, veremos como toda esta actividad intelectual emanada del programa erasmista de Alcalá tendrá una amplia repercusión en el ideario teórico de Pablo de Céspedes y su círculo, aunque modificada lógicamente por el discurrir del tiempo y por los nuevos planteamientos político-culturales que se manifiestan en la etapa madura del cordobés. No obstante, su formación complutense marcará muchos de sus aspectos ideológicos, corroborándose así la tesis de Bataillon al colocar a la España de Cisneros como conformadora de la contrarreformista de Felipe II[21].

---

[21] BATAILLON, M. "Erasmo y España...", pag. 804: "Todo aquello que se ha convenido en llamar Contrarreforma en la España de Felipe II saca su vitalidad y poder de irradiación de ese impulso iluminista que viene de la España de Cisneros a través de la de Carlos V".

ETAPA ITALIANA (DECADAS DE LOS 60 Y 70 DEL SIGLO XVI).

La siguiente etapa biográfica de Pablo de Céspedes la constituye su estancia en Roma, que según Pacheco fue de siete años correspondiendo probablemente desde la década de los 60 hasta 1577. Posteriormente volverá en 1583 como hemos visto anteriormente.

En estos años se sumará la formación que recibe en Italia con la que ya llevaba de su etapa complutense. Así al programa erasmista basado fundamentalmente en las tesis de un humanismo cristiano se añadirá una fuerte influencia clásica que en cierta manera complementa su formación intelectual.

Si en las aulas de Alcalá predominaban las tesis del imperialismo español, en la Roma de mediados y de la segunda mitad del XVI igualmente se palpaba el concepto glorioso del poderío militar hispano, sobre todo a partir del Saco y por el aprovechamiento que de este suceso realizan los intelectuales erasmistas de la Corte de Carlos V[22]. No obstante, si a nivel militar esta fortaleza era admitida, no ocurría igual con el aspecto cultural, desatándose en el país trasalpino una serie de críticas hacia la falta de ancianidad de este imperialismo, según el concepto de lo antiguo tan elevado en este contexto, y la inexistencia de una cultura paralela o memoria de un noble pasado del que los humanistas españolas afanaban en demostrar su existencia. Por otro lado, y como también veremos, en los postulados ideológicos de este círculo se echaba en falta una preeminencia cultural o erudita que acompañase los acontecimientos grandilocuentes que la monarquía hispana llevaba a cabo en su política religiosa expansionista, según un planteamiento que en definitiva respondía al concepto tradicional de inmortalidad o fama que hiciera

22 "Ibídem", sobre todo el capítulo VIII, "El erasmismo al servicio de la política imperial. Los «Diálogos» de Alfonso de Valdés".

perpetuar en el discurrir del tiempo los gloriosos hechos que el imperialismo mesiánico español llevaba a cabo en este momento.

Estas características del ambiente humanista romano veremos como se plasmarán fielmente en la personalidad de Pablo de Céspedes, quien lo manifestará por igual en todos los campos en que se desarrolle su producción. El cordobés se integrará pronto en importantes círculos culturales de la Ciudad Eterna, rodeándose de amistades en muchos casos punteras de las directrices que asumía la evolución del ciclo humanista tanto en Italia como en España. Allí se adentrará en el grupo de intelectuales que tuvieron estrecho contacto con Miguel Angel, como los anticuarios y coleccionistas Tomao del Caballero o Sartorelo, de los que frecuentaba su casa como aparece por testimonio del propio Céspedes.

Igualmente mantendrá relación con humanistas caracterizados por sus ideas erasmistas. Así y como principal vínculo estará Benito Arias Montano, que es quien lo introducirá en la mayoría de todos estos ambientes romanos, demostrándose una amistad que el propio racionero señalaba como de muchos años[23] y que se mantendrá a lo largo de la evolución biográfica de estos dos humanistas españoles que se conocerían en Alcalá, mantendrían su contacto en Roma e incluso lo estrecharían aún más en la posterior etapa que ambos desarrollan en Sevilla y en sus tertulias o academias. Otro intelectual de ideas religiosas similares cercano al cordobés en esta etapa será, aparte de la tradicional comunicación epistolar atribuida con el polémico arzobispo Carranza, Fulvio Orsino u Orsini, también poseedor de una espléndida colección de antigüedades en Roma y corresponsal romano del «familista» e íntimo amigo de Montano, Cristóbal Plantino. La casa y colección de Orsino será visitada con asiduidad por Céspedes, como se desprende de su propio

---

[23] El mismo Céspedes señalará esta antigüedad tanto en las cartas que Pedro de Valencia le escribe como en los fragmentos que se consevan de su Discurso del Monte Tauro.

testimonio, en donde se entreve el papel introductorio que en todas esta[illegible]laciones llevó a cabo el exegeta[24].

La Roma de este momento aún participaba de las ideas imperialistas que se habían desarrollado pocos años atrás en ese periodo armónico entre la política vaticana y su plasmación cultural que se ha denominado como «terza maniera» según el calificativo empleado por Vasari en su historiografía artística. Este deseo de difundir el esplendor artístico romano responde a unos planteamientos imperiales que por otra parte pront[illegible] se vendrán abajo tras el episodio del Saco en 1527. La base ideológica en donde se fundamenta este intento propagandístico vasariano es, como señala Schlosser, la idea de que en este momento Roma recupera el puesto que tenía en el antigüedad[25], tras desarrollar las categorías retóricas que tenía la historia panegírica en un programa por el cual aplicaba esta función legitimadora que el Humanismo otorgaba a lo histórico al campo de las artes figurativas, desarrollando en esta actividad la exaltación de la evolución artística hasta ese grandioso momento cultural romano. El sentido retórico de la obra vasariana es clarividente pues, como indica Schlosser, desde el mismo prefacio a la primera edición de las «Vidas» en 1550, Vasari dice expresamente que sus historias de artistas deben servir para la memoria y la utilidad[26].

Pero este periodo culminante de la actividad artística romana se concebía como algo pasado que había que imitar según los postulados más claros de la crisis manierista. Estamos en un momento en que las esperanzas de esa Roma pontificia como reencarnación de la imperial clásica se había venido abajo tras el saqueo por

---

[24] La referencia a sus visitas a la casa de Fulvio Orsino se encuentra en el documento IX.

[25] SCHLOSSER, J. "La literatura artística", Madrid, Cátedra, 1976. pag. 284.

[26] "Ibídem", pag. 271.

las tropas de Carlos V en 1527, en una intervención que clarificaba quien era el sucesor del concepto imperial antiguo y el salvaguardián de las cuestiones de la fe cristiana.

Ante esta situación la disputa entre italianos y españoles por su legitimación como sucesores de la Roma imperial, no ya a nivel militar sino cultural, era evidente, recalcándose particularmente en los numerosos humanistas hispanos que residían en Roma. Así, el más mínimo logro cultural de cualquiera de estos intelectuales o artistas era retóricamente resaltado como un triunfo ante las críticas que los trasalpinos realizaban a la inexistencia de una base humanista al pretendido imperialismo español, que de esta manera, no reunía las características del latino clásico. Este es el caso del prestigio otorgado al episodio de la escultura romana de Séneca que Céspedes realizó para honrar su patria a través de un hijo ilustre que demostraba la grandeza cultural antigua en una oportuna intervención en la que dejaba admirados a los romanos por su habilidad artística y por la grandeza cultural española[27].

Pero quizás el factor más destacado en el contexto cultural romano del momento sea la acentuación del elemento moralizador religioso que se produce tras la celebración del Concilio de Trento, en un proceso por el cual se tratará de buscar una legitimación trascendente cristiana a toda la cultura greco-romana del Quinientos. Esta tendencia alcanzará a todas las artes liberales como veremos, apreciándose perfectamente en las dos actividades de las que se tiene conocimiento ejercitara o se interesara predominantemente Céspedes en su etapa romana: las

---

[27] Este episodio, perfectamente reflejado en la documentación lo refiere PACHECO, F. "Libro de Descripción...", pags. 101-102: "I hallando en aquella sazón una estatua de Séneca sin cabeça, hizo en su pasado una redonda de marmol, que amaneció puesta en la figura: llevóle la aficion deste gran filosofo por ser de su patria, i saber las señas de su fisonomia por los libros. Fue esta obra admirada i aclamada de los artifices, i ocasionó el retuiarle por las plaças de Roma: «Victor el Español»".

bellas artes, tanto en su aspecto práctico como especulativo y las labores historiográficas o arqueológicas.

En cuanto a las artes figurativas este periodo manierista romano se caracteriza por la acentuación de los componentes subjetivos que por otra parte chocan con el sentido normativo o pedagógico establecido en el sistema académico, tan propio de esta época, en una de las muchas contradicciones del pensamiento teórico humanista en este periodo de crisis que es la segunda mitad del Quinientos. Céspedes se integra perfectamente en el ambiente romano en el que cada vez más se subrayaba la componente moralizadora trascendente otorgada a la pintura o se establecía el programa de academias dentro de los más puros preceptos del humanismo contrarreformista.

En su actividad práctica se le atribuyen varias obras entre las que destacan la de la iglesia de la Trinidad de los Montes[28], señalándose también que colaboró con Federico Zuccari y realizó pinturas para el Vaticano en el pontificado de Gregorio XIII[29]. Entre las amistades que más cultivó están las del propio Zuccari, que tanto influirá en sus ideas estéticas, y la de César Arbasia, quien vendrá con Céspedes de regreso a España y proseguirá su carrera pictórica en nuestro país. En cuanto a las características formales de esta actividad del racionero, aunque no las tratamos en este trabajo, hay que señalar que participa plenamente de los postulados manieristas vigentes en la segunda mitad del siglo XVI en Roma.

---

[28] ANGULO IÑIGUEZ, D. "Los frescos de Céspedes en la iglesia de la Trinidad de los Montes", en Archivo Español de Arte, XL, 1967, pags. 305-307.

[29] PACHECO, F. "Libro de descripción...", pag. 101: "Pintó algunas cosas en Roma en el Palacio Sacro en tiempo de Gregorio Decimotercero".

Las ideas teóricas de Céspedes acerca de las bellas artes veremos como se conforman en su mayor parte en este ambiente romano, a través de la huella vasariana, subjetivos preceptos aristotélico-escolásticos de Zuccari, el recuerdo vigente de la doctrina de Alberti y el sentido persuasivo-trascendente otorgado a la actividad figurativa por los teóricos moralistas nacidos a partir del Concilio de Trento (Gilio, Paleotti,...). Todo ello enmarcado en la agrupación humanista de las academias de la que el propio Céspedes es un ferviente defensor, tanto en su etapa romana cuando pertenecía a la de San Lucas, como en sus posteriores visitas a las tertulias sevillanas. Por otro lado, su admiración por Vasari y su estrecha amistad con Federico Zuccari (los dos máximos propagadores del academicismo humanista italiano) así lo demuestran.

Aunque su formación estética en el centro italiano en este complejo momento la analizaremos posteriormente de una manera más minuciosa, una cuestión es digna de destacarse aquí, la acentuación del sentido persuasivo-religioso asignado a las artes humanistas en un planteamiento por el cual las categorías científicas o racionales del Quinientos se cargan de una función moralizadora que define todo el programa cultural, en una concepción que como señala Julián Gállego para la pintura, su nobleza pasa a depender de lo que representa y no de lo que es[30]. Planteamientos todos estos (concepto académico de la cultura humanista en donde lo retórico -discusiones- tiene un lugar preeminente, modelo de artista universal, función teológica del arte, tan característica en Pacheco, como veremos, evolución del significado de decoro -desde lo racional a lo persuasivo- contrarreformista,...) que seguirá desarrollando a lo largo de sus etapas posteriores en Córdoba o en Sevilla.

---

[30] GALLEGO, J. " El pintor de artesano a artista", Granada, Universidad, 1976, pag. 38.

Esta acentuación de lo metafísico se manifestaba igualmente en los planteamientos historiográficos o arqueológicos del momento. La enorme aceptación que la cultura pagana greco-latina había adquirido tenía que ser perfectamente encauzada y dirigida por la iglesia contrarreformista para impedir que los fieles se desviaran de la legítima revelación divina de origen bíblico. Ante ésto nada más lógico y sencillo que retomar y recalcar una tradición que se remontaba hasta los Padres y que ya había sido utilizada en los albores del Humanismo, por lo cual se consideraba a la mitología clásica como una evolución equivocada de los fundamentos teológicos únicos y verdaderos que eran los del Antiguo Testamento. De esta manera se aseguraba perfectamente la «pureza» religiosa del momento, a la vez que se aprovechaba el importante arraigo que tenía la cultura greco-romana en el plano social, ayudando, por otra parte, a desmitificarla al considerarla una degeneración de la auténtica revelación divina, en una concepción hacia lo mitológico, que tendrá importantes consecuencias en cuanto a su reputación en el siglo XVII como veremos. Este proceso se aprecia al estudiar el tratamiento que lo profano sufre en el ambiente romano de la segunda mitad del XVI en donde la ofensiva moralizadora en este campo es determinante[31].

Así, la cultura hebrea se convierte en originaria del resto de culturas, en unos planteamientos que abarcan a todas las artes liberales: lingüística, historia, arqueología, poesía, artes figurativas, arquitectura, etc. Tesis de gran influencia en el humanismo español al ser una preciosa oportunidad para demostrar la dependencia directa de lo hispánico antiguo con respecto a lo hebreo, superando así la «corrupta» evolución clásica. Oportunidad que no dejó pasar Pablo de Céspedes, quien a partir de todos estos planteamientos desarrollará gran parte de

---

31 Vease SEZNEC, J. "Los Dioses de la Antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento", Madrid, Taurus, 1983.

sus discursos, demostrándonos estar al día de las corrientes ideológicas que dominaban el panorama cultural europeo.

Por otra parte, esta fundamentación se relaciona con lo expuesto anteriormente para las teorías estéticas, en unos presupuestos que claramente nos están hablando del sentido persuasivo de las representaciones clásicas, en donde la función del concepto de alegoría es fundamental, según unas bases ideológicas que Seznec ha señalado paralelas a la labor cultural de los Padres en los primeros tiempos del cristianismo[32].

En cuanto a la actividad arqueológica, se produce un proceso semejante. Los primeros momentos humanistas se habían caracterizado por el deseo de rescatar la Roma clásica, proceso que se cumple tanto en Italia como en España. En la segunda mitad del Quinientos se señala el cambio de objetivos pues, aunque se mantiene el interés por la antigüedad greco-latina, que atraviesa todo el ciclo humanista, la preferencia se decantará hacia los restos cristianos, evolución donde los hallazgos de los restos paleocristianos romanos son determinantes. En esta nueva arqueología cristiana el factor moralizante se hará fundamental, primando más la acción retórica que la meramente científica en muchos casos.

Pablo de Céspedes también vivirá este proceso arqueológico en su estancia romana, en una afición que le llevará a conocer los hallazgos que se producían en la península italiana como se aprecia en la documentación. Papel fundamental en este viraje tendrán las nuevas órdenes religiosas que ahora se crean, en una importancia por otro lado general a toda la actividad persuasiva hacia lo social a

---

32 "Ibídem", pags. 223-224.

Con respecto al cambio de significado intrínseco de la actividad artística señalada, indica el mismo autor que se está: "menos preocupado por las cualidades plásticas de las imágenes que por su capacidad simbólica".

través de las artes liberales. En este caso concreto serán artífices destacados de este hecho los miembros del Oratorio de San Felipe Neri y también un dominico español, fray Alonso Chacón, condiscípulo con Céspedes de Ambrosio de Morales, quien tras una clásica formación complutense se dedicará en Roma fundamentalmente a la arqueología cristiana. La amistad con este personaje también dejará importantes huellas en el cordobés.

Así pues, Pablo de Céspedes, después de la formación erasmista de Alcalá se trasladará a una Roma donde se presenciaba la crisis de su concepción imperialista. Este ambiente acentuaría la noción del cordobés ante el imperialismo sano español, ya de por sí importante tras su etapa complutense.

REGRESO A CORDOBA Y SEVILLA (1577-1604).

En 1577 regresa Pablo de Céspedes de Roma para tomar posesión de su ración en la catedral cordobesa. En esta etapa hasta 1604 en que una enfermedad le impedirá viajar, se moverá fundamentalmente entre los círculos humanistas que incluso se podrían reducir a uno sólo en muchos aspectos: Córdoba y Sevilla.

Este será el momento en el que nuestro personaje adquirirá un enorme prestigio nacional, desarrollándose también ahora la mayor parte de su corpus artístico. El grupo sevillano es uno de los que más importancia tendrán en el establecimiento de las bases ideológicas que definirán gran parte de la evolución del humanismo español en el campo global de todas las artes liberales.

Dentro de las características que estamos viendo en la configuración de las ideas teóricas de Céspedes hay que señalar como Sevilla es otro de los centros en donde se manifiesta ese ambiente ideológico imperial español, en una ciudad marcada por un florecimiento económico basado en el monopolio del comercio con las Indias. Es Sevilla donde más que en ningún otro lugar se reflejaba la grandeza hispana a través de la conquista y evangelización de América. Este contexto del auge económico y cultural en el que exaltaba la fortaleza y función espiritual de nuestro país lógicamente acentuaba las ideas imperiales-sacras basadas en los postulados del más puro clasicismo humanista que en Céspedes ya se habían afianzado fuertemente tras sus etapas complutense y romana.

Así, tras su vuelta a España se afianzará en su ciudad natal desde donde realizará frecuentes y prolongadas visitas a Sevilla, a las que se suma la importante comunicación epistolar que mantenía con los integrantes de los círculos culturales

hispalenses. pasará a formar parte de estas tertulias humanistas en que la visión general de la actividad intelectual y el carácter retórico encajaban perfectamente en los presupuestos ideológicos del cordobés[33]. Su influencia en la evolución de estas agrupaciones hispalenses será importante, como después veremos. en una actuación con la que contribuye de manera destacada a hacer derivar los cerrados y globales presupuestos de la segunda mitad del Quinientos hacia los más especializados y persuasivos del Seiscientos, tanto en el campo poético, pictórico o histórico.

A pesar de la profunda relación que mantendrá con numerosos miembros de estas tertulias sevillanas, su vinculación más estrecha y destacada será con dos importantes figuras del panorama poético y pictórico del momento: Fernando de Herrera y Francisco Pacheco[34].

Herrera será el máximo representante de las ideas sacro-imperiales españolas a través de su labor poética laudatoria. Actividad que responde tanto a la exaltación de las hazañas hispanas como al enriquecimiento y dignificación de la forma y de la lengua castellana, en un programa lingüístico-imperial que tiene su paralelo en el planteamiento de otras actividades humanistas, como la pintura o la historia. Por otro lado, Herrera definirá los motivos de la grandeza de una tierra a partir de tres factores, en unos fundamentos que establecen las categorías panegíricas que el humanismo contrarreformista español aplicará en sus intentos imperiales laudatorios: la riqueza cultural (abundancia de hombres doctos), las hazañas valerosas y su

---

33 En las academias sevillanas se intentará desarrollar, como después estudiaremos, todo el corpus cultural que necesitaba el papel preeminente que tenía en ese momento la política espiritual de la monarquía española, en un principio que abarcaba por igual la lengua, poesía, historia, arqueología, pintura, etc.

34 Habría que añadir otras dos importantes relaciones que ahora se renuevan, Arias Montano, que dará un importante impulso a los estudios bíblicos en la capital hispalense, y Ambrosio de Morales, con quien participará en la elaboración de varias obras historiográficas, personaje con quien tendrá sobre todo vinculación en Cordoba, pero que también participa en el ambiente humanista sevillano. No obstante, estas dos amistades dejamos de analizarlas ahora, pues su contacto con Céspedes se remonta a épocas anteriores.

carácter religioso. Bases que como veremos también desarrollará repetidamente Pablo de Céspedes a lo largo de sus escritos teóricos.

Asimismo será Herrera, dentro del proyecto de ensalzamiento de la preeminencia del imperialismo mesiánico español, uno de los principales manifestantes de ese intento de encontrar las grandezas hispanas que demuestren una función por encima de la civilización latina en esa disputa cultural que se establece por demostrar la superación de lo romano clásico[35]. Así, describirá y enumerará minuciosamente los episodios heroicos de nuestro país anterior a esta época o los hechos históricos en donde se destacaba el valor hispano ante el poderoso enemigo (principalmente Numancia, Sagunto o Cartago). Presupuesto éste del que Céspedes es uno de sus máximos cultivadores.

La evolución armónica de los planteamientos culturales del humanismo español se aprecia en la sucesión de los postulados complutenses y la influencia que ejercen en el foco sevillano. De esta manera se aprecia la aplicación del modelo de exégesis bíblica al campo literario en el detallado estudio y explicación textual que suponen las Anotaciones herrerianas a la obra de Garcilaso.

Por su parte Pacheco intentará aplicar a la teoría de las bellas artes los mismos fundamentos sacro-imperiales que dominaban el ambiente cultural sevillano. En este sentido la aportación que supone la llegada de Pablo de Céspedes desde Italia, donde había estado inmerso en el mundo intelectual romano, es fundamental. Así, los planteamientos de exaltación panegírica de una ciudad o país a través de la unión retórica de lo pictórico y lo histórico, propia de su Libro de Retratos, es

---

[35] En este sentido es muy interesante la explicación que otorga como causa de que el imperialismo español no tuviera una correlación cultural, saliendo así al paso a las críticas italianas. Indica que los españoles estaban ocupados en las empresas militares de carácter evangélico, alegando que «ahora» que todas esas gloriosas empresas han finalizado se dedicarán los humanistas a ensalzarlas e inmortalizarlas.

una muestra evidente de la influencia que los postulados humanistas romanos de la época tenían en Pacheco, por medio del programa de origen vasariano donde el papel puente de Céspedes tenía mucho que ver. Programa que fusionaba la utilización de la categoría humanista de hijos ilustres que den gloria a un lugar con el prestigio de los figurativo, tremendamente importante a partir de las «Vidas» de Vasari.

En definitiva, se trata de un momento en el que estas agrupaciones hispalenses irán evolucionando desde el interiorismo manierista que caracteriza la época de Herrera hasta una mayor proyección social contrarreformista que nos habla ya del inicio de una nueva época, con los casos de la labor iconográfica de Pacheco, la oratoria persuasiva y populista de Pizaño de Palacios o la aceptación de la historiografía fantástica de carácter moralizador con Rodrigo Caro. Evolución que queda perfectamente caracterizada por los dos prelados sevillanos que rigen en parte el panorama humanista del momento, Rodrigo de Castro, totalmente imbuido por las teorías clásicas italianas del mecenazgo culturalista para con los intelectuales y artistas, y Pedro de Castro (el artífice del proyecto retórico del Sacromonte granadino) en quien la relación con los humanistas se concibe de cara a una férrea intervención espiritual en el plano social.

Este cambio de orientación funcional de las labores intelectuales tendrá importantes repercusiones en algunos personajes de este centro pues, educados en el más puro carácter inquebrantable de su actividad erudita según los postulados del orgullo cultural humanista, la nueva situación les impondrá definirse en otro sentido, produciéndose importantes contradicciones personales entre lo racional y lo pasional, en una dicotomía que caracteriza muchos aspectos culturales de la época.

Por otro lado la trascendencia e importancia cultural de estos círculos sevillanos está fuera de toda duda pues aparte de los humanistas habituales y asiduos a ellos, realizarán visitas o estancias, y recibirán en algunos casos importantes impulsos tanto intelectuales como económicos, personajes de tan importante papel en la configuración del humanismo Seiscentista de la Corte como Quevedo, Cervantes, Góngora o Lope de Vega, en el campo literario y Velázquez, Alonso Cano o Zurbarán en el pictórico.

En esta etapa biográfica tendrá Pablo de Céspedes importantes relaciones con los principales humanistas cordobeses, así como con destacados miembros de la nobleza andaluza en una vinculación típica del mecenazgo humanista. En su ciudad natal se erigirá como centro indiscutible del ambiente erudito, a través del contacto con numerosos intelectuales, la mayoría de los cuales intervenían también en los cenáculos hispalenses. De esta manera el ambiente de estas dos ciudades andaluzas se puede reducir a uno solo en la mayoría de los casos, pues numerosos personajes participan en ambos, principalmente los integrantes del círculo cordobés que se desplazaban a Sevilla, emporio indiscutible de la actividad humanista de la época.

No obstante, en Córdoba existía un importante grupo de intelectuales y artistas entre los que Céspedes ocupaba una posición de privilegio y una considerable estima. Destacan Ambrosio de Morales, su viejo maestro en Alcalá con quien ahora se reencuentra, al que ayuda en el tomo III de su Crónica General de España y con quien realiza un Cuaderno de los Santos Mártires de Córdoba; los oradores fray Agustín Salucio y Alvaro Pizaño de Palacios, ejemplo de la evolución de las líneas intelectuales en el cambio de siglo: el primero conformador de un tipo de retórica minoritaria y de temas elevados mientras el segundo practica con toda profundidad la elocuencia de sentido populista y social de eminente carácter contrarreformista moralizador; el licenciado Fernández Franco, cultivador del más

puro arqueologismo científico según los presupuestos complutenses de Morales, Antonio Mohedano del que será maestro en lo pictórico y también en lo poético, Bernardo de Aldrete con quien trabajará en común y al que introduce entre sus amistades eruditas y Luis de Góngora con el que «competía» en los rasgos de una personalidad original y festiva y al que inculcará algunas de las bases de su posterior explosión poética.

En definitiva, si hay que definir una característica de esta etapa cultural de Pablo de Céspedes y su círculo, sin duda se destacaría la configuración de un foco cultural que bajo los presupuestos del clasicismo humanista perdurará a lo largo de todo el siglo XVII. Se trata de un ambiente que estará marcado en pintura por los representantes más clásicos de todo el Barroco español, salidos del centro sevillano y especialmente del taller de Francisco Pacheco donde las ideas estéticas del racionero tuvieran tan gran repercusión; nos estamos refiriendo a los casos de Velázquez, Alonso Cano o Zurbarán. En literatura se producirá un proceso similar, teniendo que hablar de personalidades como Góngora, Jáuregui, Rodrigo Caro o Francisco de Rioja, sin aludir a los que solo realizaban estancias más o menos breves como Cervantes, Quevedo o Lope.

ULTIMA ETAPA BIOGRAFICA (1604-1608).

En los últimos años de su vida Céspedes sufrirá una prolongada enfermedad de gota que le impedirá viajar y proseguir sistemáticamente la actividad pictórica que hasta ese momento llevaba a cabo. En estos últimos cuatro años de su vida se dedicará fundamentalmente a plasmar por escrito las inquietudes intelectuales que movían su mente; inquietudes en las que se manifiestan perfectamente las tres etapas biográficas anteriores, pero dando una orientación nueva a este impresionante bagaje cultural quinientista. A esto se suma la elaboración de alguna composición poética.

Estos manuscritos constituyen la mayor parte de los documentos que presentamos en el segundo volumen, por lo que quedan detalladamente analizados en los comentarios que acompañan su transcripción. Aquí sólo vamos a recalcar el carácter de borrador que tienen la mayoría y su finalidad para ser enviados a sus amistades intelectuales, siendo muy pocos los que se pensaba dar a la imprenta. En ellos plasma el increíble afán erudito que tuvo a lo largo de toda su vida, abarcando campos como la arqueología, la historia, la literatura, las bellas artes -en su consideración práctica y teórica-, la exégesis bíblica o la lingüística, todo ello dentro de los planteamientos generales que definen la evolución del ciclo humanista principalmente en cuanto a la acentuación de la componente retórico-espiritual.

Por medio de estos documentos se nos manifiesta una extraordinaria personalidad humanista que aglutina las corrientes ideológicas renacentistas y manieristas y les otorga un sentido nuevo que estaba llamado a predominar en la nueva centuria. Para este nuevo enfoque y proyección de la actividad cultural en el contexto socio-ideológico del Seiscientos hay que destacar la profunda relación que el racionero tendrá en estas dos últimas etapas de su vida con los jesuitas andaluces; orden que, como sabemos, son los principales artífices de ese encauce

persuasivo social en sentido contrarreformista dado a la cultura humanista quinientista.

CARACTERES DE SU PERSONALIDAD.

El estudio de la singular idiosincrasia de Pablo de Céspedes nos revela la originalidad de su carácter, conformando una personalidad en donde se entremezclan cualidades ideológicas adquiridas a lo largo de su evolución biográfica, todo ello marcado por un sentido chispeante o ingenioso que caracteriza gran parte de sus actos y que es conocido y divulgado por algunos de sus amigos más íntimos.

En el plano de su comportamiento religioso dentro de las normas impuestas a su condición de racionero se evidencian multitud de signos o anécdotas que nos hablan de su carácter liberal poco dado a seguir la férrea reglamentación del cabildo. Este hecho nos deja entrever esa primitiva formación complutense en donde la libertad erasmista y la crítica a las rígidas normativas exteriores era evidente. Sabemos que, aunque recibió las órdenes mayores, nunca dijo misa[6], que faltaba abundantemente en su asistencia al coro y sin justificación salía muchas veces de la capilla del cabildo a pasear por la iglesia mientras se celebraban los oficios, habiendo sido amonestado por varios obispos cordobeses, hasta que en 1589 se le incoa un expediente canónico[37]. Tampoco seguía las normas en cuanto a vestir los hábitos eclesiásticos fuera de la iglesia o daba muestras de un peculiar sentido humanístico[38]. Incluso en algún episodio sobrepone el culto y el placer por la

---

[36] PACHECO, F. "Libro de Descripción...", pag. 103: "para poderse ordenar de todas órdenes como lo hizo, aunque no dixo missa en su vida".

[37] ROMERO DE TORRES, E. "Expediente incoado en 158[illegible] contra el célebre pintor cordobés y racionero Pablo de Céspedes y noticia de algunos de sus cuadros", en Boletín de la Real Academia de la Historia, LXXXII, 1923, pags. 336-347.

[38] Según los Cuentos recogidos por Juan de Arguijo se señala: "Pablo de Céspedes... tan perdido que se andaba fuera de su iglesia vestido de perdo... Estaban una rueda de prebendados en la iglesia de Córdoba y él entre ellos. Alzaron la hostia en un altar, y arrodillándose todos, él sólo se excusó con decir que estaba enfermo de una pierna. Al alzar el cáliz hizo un esfuerzo para hincar la rodilla, diciendo: - Siempre he sido más devoto del «Sanguis» que del «Corpus»". Estos textos recopilados por Arguijo los publica PAZ Y MELIA, A. "Sales españolas o agudezas del ingenio nacional", Biblioteca de Autores Españoles t. 176, Madrid, 1964,(Pag. 250).

discusión humanista a la fe y costumbres religiosas en un pasaje no exento tampoco de ese carácter chispeante tan propio del racionero[39].

Esta idiosincrasia tan original en muchos aspectos tiene su base en los postulados ideológicos que asumían los humanistas y artistas a partir de los primeros momentos del Renacimiento. Su inicial ensalzamiento y autoestima personal como rectores del mundo será cada vez más acentuado con el progresivo intelectualismo y sobre todo con la pérdida de contacto con la realidad social, incrementados paulatinamente conforme avanzamos hacia fines del siglo XVI. Los humanistas se consideraban cada vez más personas nobles, libres de ataduras y compromisos que pudieran frustrar o limitar su actividad ahora completamente idealizada. Este alto y autoconsciente sentido de la propia estima de su valor, de la capacidad individual de sus intervenciones y en definitiva de su libertad de actuación nacida a partir del nuevo proyecto ideológico en donde también se incluyen las bellas artes como actividad liberal, desemboca en muchos casos (sobre todo en los cerrados, aislados y orgullosos círculos manieristas) en ese carácter particular y libre y en la autoconcepción de genio erudito o artístico.

Esta cualidad en la personalidad del racionero tiene su raíz, como decimos, en los preceptos humanistas que definen la época, aunque en este caso su increíble amplitud cultural, que abarca tantas actividades intelectuales y su plena dedicación a ellas, junto con un carácter tendente a la espectacularidad, harán que tome en

---

39 "Estando una noche el racionero Pablo de Céspedes contando no sé que historia con unos amigos, comenzó a dar voces en la calle, encomendando, como se suele, las ánimas del purgatorio. Interrumpió su cuento el racionero, y amohinose de suerte que, alzando al cielo las manos dijo: -Bendito seas tú, Argel, donde no hay ánimas de purgatorio ni quien las encomiende por las calles y estorbe a los que están en conversación hablando en lo que les cumple". ("Ibídem", pag. 254).

ciertos aspectos proporciones profundamente llamativas. No obstante se puede entrever la base en las ideas de origen clásico italiano[40].

Esta influencia de las ideas prestigiosas emanadas del clasicismo humanista trasalpino se hacen patentes en el cordobés en la consideración idealizada que tenía de la actividad intelectual o artística que no quería ver en ningún momento manchada con alguna referencia de la realidad cotidiana. Así, son frecuentes los datos que en este sentido nos relatan sus amistades más estrechas como Góngora o Pacheco al señalar que no cobraba nada por sus pinturas[41]. Se trata de una tesis proveniente de la pintura greco-romana retomada como tantas otras por Alberti, a partir del cual se extiende por todo el ciclo humanista, basando la nobleza de la labor pictórica en virtudes espirituales y desdeñando su correlación económica[42]. La procedencia italiana de esta opinión se reafirma si advertimos los pintores que descuidaron más su hacienda, que, según Martín González fueron El Greco, Alonso Cano o Pablo de Céspedes[43], artistas embuidos de las teorías clasicistas trasalpinas que confieren a las artes figurativas un carácter sublime. Estos preceptos estaban

---

[40] Como ejemplo de la participación de las ideas humanistas contemporáneas valga como ejemplo su adscripción a la corriente de alejamiento de la realidad más popular o vulgar en la doble versión que se produce en el periodo renacentista ya sea en su pertenencia a círculos intelectuales elitistas y minoritarios o también por el retorno y anhelo de la vida retirada en armonía con la naturaleza; en el caso de Céspedes en el pueblo cordobés de El Carpio, como veremos en la documentación (documento II).

[41] Juan de Arguijo en los cuentos que recoge señala: "Pablo de Céspedes, racionero de Córdoba, pintado sólo por gusto en Sevilla y otras partes, y así decía de él D. Luis de Góngora que cada año perdía 1200 ducados a pintar". (PAZ Y MELIA, A. "Sales ...", pag. 250).

PACHECO, F. "Libro de Descripción..." señala: "Hazia tan poco caso de la hacienda, que perdía mucho entre año de su renta por entretenerse en pintar i apenas sabia contar un real" (pag. 103)

[42] WITTKOWER, R. y M. "Nacidos bajo el signo de Saturno. Genio y temperamento de los artistas desde la Antigüedad hasta la Revolución Francesa", Madrid, Cátedra, 1985; señalan hablando de Alberti: "La codicia, dice este último a sus lectores, es enemiga de la eminencia artística. De nuevo se supone que se refería principalmente a los que tenían al arte por un negocio en lugar de una vocación. Alberti prosigue, sosteniendo que la primera preocupación del artista debería ser la de adquirir el renombre y la fama de los clásicos. De manera semejante Leonardo afirma que mucha mayor gloria proviene de la virtud de los mortales que de sus tesoros". (pag. 33).

[43] MARTIN GONZALEZ, J.J. "El artista en la sociedad española del siglo XVII", Madrid, Cátedra, 1984.

basados ya en el concepto de genio que se empezaba a abrir camino y en el que no tiene poco que ver, como señala Lleo[44], la teoría aristotélica de los melancólicos situados bajo la influencia de Saturno que se consideraban por encima del resto de los hombres, como seres superiores, tanto a nivel intelectual como artístico.

A toda esta base humanista desarrollada en los primeros momentos renacentistas hay que añadir otro dato importante para comprender el gran prestigio de Céspedes en su época. Si en el Quinientos el ideal arquetípico humano se establecía sobre la dualidad de las armas y las letras, en la España de inicios del Seiscientos el prestigio pasa unilateralmente al humanista. Esta evolución tiene una explicación lógica en el hecho de la decadencia militar que se produce en este momento en nuestro país; decadencia que al intentar ser enmascarada por un riguroso discurso retórico sacro-imperial que perpetuase ideológicamente las grandezas de la centuria pasada, necesitaba de la intervención de estos eruditos (donde se incluyen los pintores según el concepto que sobre las artes figurativas ahora se tenía) que perpetuaran la memoria idealizada de esos grandes hechos. Así, la función principal de extender la noción gloriosa del imperialismo mesiánico hispano había pasado de los hombres de armas a los de letras, de aquí que la reputación de Céspedes sea tan considerable, pues realizará esta actividad a través de labores arqueológicas, históricas, poéticas, lingüísticas, arquitectónicas, escultóricas o pictóricas como veremos en la documentación.

Volviendo al sentido extravagante de muchos actos del racionero hay que hacer mención de numerosas anécdotas que demuestran su carácter festivo propio de un espíritu libre y singular. Así se señala como formaba parte del corrillo del Arco de las Bendiciones de la catedral cordobesa denominado irónicamente «de las

---

[44] LLEO CAÑAL, J. "Nueva Roma: Mitología y Humanismo en el Renacimiento sevillano", Sevilla, Diputación, 1979, pag. 54.

Murmuraciones» por la actividad principal que allí se realizaba y en donde también participaba otro eminente miembro del cabildo Luis de Góngora, con quien asistía asimismo a las corridas de toros que se celebraban en la cordobesa plaza de la Corredera[45]. También se señalan unas preferencias un tanto originales a la hora de sus predilecciones alimenticias[46]. Aunque esta idiosincrasia personal es propia del racionero, habría que señalar la tradición humanístico-irónica de algunos precedentes sevillanos cercanos, como las sátiras del canónigo Pacheco -tío del pintor homónimo e íntimo del cordobés-o la poesía epigramática de Baltasar de Alcázar.

No obstante lo que más define estas cualidades de su personalidad es el concepto de ingenio tan desarrollado y alabado en la época. Demuestra igualmente por alguna de estas anécdotas una apertura de su pensamiento universal muy por encima de lo normal en la mayoría de los envidiosos y celosos componentes de las academias humanistas del momento. Esta amplitud de miras propia de un carácter libre le lleva a detectar el valor del arte medieval ya sea cristiano o musulmán en una época en la que se le negaba toda apreciación positiva e incluso a realizar una interesantísima afirmación en el mismo colegio de los jesuitas cordobeses en la que también se entreve su singular concepción de lo religioso. Se señala en esta tradición recogida por Arguijo: "Solía hablar con todo este respeto del Gran Turco y de la Reina de Inglaterra: «El Señor Gran Turco, la Señora Reina». Comió una vez en el colegio de la Compañía, dia del beato P. Ignacio, y sobremesa, estando con todos los Padres, dijo muy mesurado: -Tres personajes valerosísimos ha llevado este siglo: Barbarroja, el P. Ignacio y la Señora Reina de Inglaterra"[47]. Estos comentarios, entre

---

[45] ROMERO DE TORRES. E, " Expediente...". pag.337.

[46] En los cuentos recogidos por Arguijo se indica: "En el comer, como en todo, era extravagantísimo, cogía nidos de grajos y comiase los grajitos, jurando que no había manjar más delicado". (PAZ Y MELIA. A. "Sales..." pag 250).

[47] "Ibídem", pag. 254.

los que se incluía una exaltación de los máximos enemigos de la monarquía sacra española, no podían ser bien entendidos en el ambiente contrarreformista andaluz al que pertenecían muchos humanistas mediocres, en los que el sistema académico se les ofrecía idóneamente a la divulgación de dichismes o chistes más o menos malintencionados sobre estas aseveraciones del racionero basadas en una cultura mucho más abierta donde se incluian posturas críticas recogidas en sus etapas complutense e italiana.

De esta manera, no es extraño que la contrarreformista sociedad del momento en un periodo de regresión intelectual después del intento expansionista del Quinientos tache a nuestro personaje de raro o extravagante tal y como señala Pacheco cuando afirma que: "Fue muy filosofo en sus costumbres, no estimando las onras vanas. Tuvo mucha gracia en oponerse paradoxicamente a las opiniones recebidas, de donde se ocasionaron algunos cuentos de donaire"[48].

No obstante y como es característica general del Seiscientos, esta extravagancia u hostilidad no se traduce de hecho en ningún proyecto o iniciativa progresista que intente avanzar por un camino crítico. Se trata de una hostilidad formal tan común a la cultura barroca pero no de contenido, cuyo caso más significativo puede ser el de la poesía culterana, son sátiras o burlas ingeniosas totalmente inofensivas para el riguroso sistema contrarreformista imperante, establecidas a partir de juegos retóricos por los que escapa la componente crítica de la formación quinientista, ahora perfectamente encauzada por el férreo control cultural de la nueva centuria. Así las connotaciones rompedoras que conllevaba por ejemplo la primitiva ideología erasmista es ahora asimilada en el Seiscientos por la labor aglutinadora de los jesuitas que tanto influirán en Céspedes y su circulo en

---

[48] PACHECO. F "Libro de Descripción...", pag. 103.

los últimos años de la vida del racionero, y en donde la persuasión social del decoro contrarreformista es fundamental

En definitiva, nos encontramos en el momento humanista en el que, como señala Morpurgo Tagliabue, la Retórica domina un panorama cultural donde se ha producido una crisis de la invención y la disposición se reduce a la elocución[49]. Un periodo en el que el idealismo crítico se enfoca a aspectos de la forma o marginales y en donde el concepto de tolerancia preside una actividad intelectual en la que las diferentes artes humanistas son fieles exponentes de las intenciones socio-culturales del poder, cumpliendo perfectamente la función persuasiva por él asignada.

[49] MORPURGO TAGLIABUE, G. " Aristotelismo e Barroco". en Retórica e Barroco. Atti del III Congresso Internationale di Studi Umanistici. Roma, 1955, pags. 119-195.

PABLO DE CÉSPEDES Y LOS ESTUDIOS HISTORICOS

A.- ARQUEOLOGIA DEL HUMANISMO

EVOLUCION IDEOLOGICA EN EL CICLO HUMANISTA.

El prestigio de la antigüedad clásica como modelo a imitar hará que se ponga en marcha toda la capacidad cognoscitiva del Humanismo para aprehender, estudiar y rescatar esa época en donde se conseguían los presupuestos socio-culturales que se perseguían en el periodo humanista.

La tradición greco-latina llegaba a los albores del Renacimiento a través de la asimilación que de ella había realizado la Edad Media, pero también surge ahora un hecho de capital importancia como es la toma de posición por primera vez de la conciencia histórica por la cual eran sabedores del desarrollo histórico y asumían su situación en él. Esto conducía a un intento consciente de rescate a todos los niveles por medio del cual intentaban conocer su carácter político-social y cultural. De esta manera se despliegan los medios «arqueológicos» de que se disponía en ese momento a través de una impresionante actividad humanista que de modo global y completo según la época y el lugar obtiene el resultado de esa labor filológica.

Ciñéndonos a la actividad arqueológica en sentido estricto, hay que señalar que en los primeros momentos de esta tendencia y afán por conocer y estimar las huellas que de la época clásica perduraban se enjuician estos restos, no por su valor intrínseco, sino por la capacidad que conllevaban para referenciar el momento esplendoroso pasado y la significación que en él tuvo. Es una investigación, como

señala Mortier, que se constituye en un medio que remite a una integridad ideal más que un fin[1]

Esta valoración se aprecia desde el precursor del gusto por las ruinas romanas. Ya en Petrarca se establece la orientación ideológica con la que se va a abordar posteriormente este tema cuando se multipliquen los estudios sobre los restos clásicos, intentando concebir por medio de ellos la idea de continuidad romana en el plano de la más pura idealidad con todo el inmenso simbolismo que ésto conllevaba.

La vista de los despojos antiguos producía una relación de doble signo en el humanista que la contemplaba, una de sentido histórico-erudito donde predomina el factor intelectual y otra espiritual o melancólica más abierta a la sensibilidad y a la emoción del observante. En el siglo XVI domina de forma indiscutible la primera tendencia sobre todo a causa del intento de identificar la Roma clásica con la del Quinientos, lo que conllevaba un claro planteamiento de tipo historiográfico.

El auge de los análisis filológicos y científicos de estos restos llegará a su culminación ya avanzado el siglo XVI en el momento de máxima acentuación del carácter erudito y recargado de los círculos manieristas. No obstante, y como ocurre de manera general con toda la cultura humanista, poco a poco se va limitando ese intento de objetividad para ir ganando lugar la acción persuasiva, en el proceso por el cual se va cada vez abriendo y potenciando más el carácter sentimental y emocional intrínseco a las ruinas antiguas.

---

[1] MORTIER, R. "La poétique des ruines en France, les origines, ses variations de la Renaissance à Victor Hugo", Génova, Librairie Droz, 1974, pag. 21.

Dentro del Quinientos, como consecuencia lógica del carácter erudito predominante otorgado a la actividad arqueológica, la epigrafía tendrá una posición de privilegio dentro de las preferencias humanistas por su mensaje directo sobre hazañas y hechos del sector noble de la antigua sociedad clásica. Este interés por las inscripciones queda perfectamente manifiesto a través de la referencia que en este sentido hace una obra de capital importancia en la cultura renacentista, la «Hypnerotomachia Poliphili» de Francesco Colonna, en un pasaje en el que se aprovecha y se les legitima como tema de tratamiento estético, al encontrarse el personaje principal ante las ruinas de un templo clásico en donde se entretendrá leyendo las grandezas que se narran en sus inscripciones[2].

De esta manera, asistimos en el Quinientos a unos planteamientos globales con respecto a las pertenencias que se asignaban a la labor arqueológica en un momento en el que, como señalan Aracil y Checa[3], el valor ético y artístico de la Roma imperial corrieron parejos en el pensamiento de estos arqueólogos como buen ejemplo de las inquietudes que dominaban a los humanistas de la época.

En España esta actividad y afán por desentrañar y descifrar los restos del pasado clásico encontrará terreno abonado para su importante desarrollo. Desde finales del siglo XV y principios del XVI la política imperialista emprendida por la monarquía española necesitaba una legitimación cultural e histórica. En este momento de profunda acentuación de los caracteres simbólicos del prestigio de la época clásica, la concepción del imperialismo hispano como evolución y continuador del romano necesitaba una acentuación en este sentido. Se trataba, así, de entresacar

---

2 "Ibídem", pag. 35: "Polyphile arrive cette fois à proximite d'un «viel bastiment» qui n'est autre qu'un temple «tumbé en ruine»... lui montrera les épitaphes, anciennes, oú Polyphile pourra lire des choses extraordinaires".

3 ARACIL, A.- CHECA, F. "Mirabiliae Romae. Arqueología Renacentista", en Revista de Arqueología, 5, 1981, pags. 38-44.

y divulgar todas las evidencias existentes de ese periodo en la Península Ibérica, en un proyecto historiográfico que tendía a demostrar las bases grandiosas en las que se asentaría la historia imperial del momento, sobre fundamentos visibles de la grandeza pretérita que constituyeran una noble historia clásica que tenía su fiel continuación en la España contemporánea.

Esta labor de rescate general de todas las referencias que del periodo romano existieran en nuestro país o hicieran mención a lo hispano, chocaba con un grave inconveniente, las leves alusiones literarias que los historiadores clásicos realizaban a la España antigua. Ya que por esta vía no era posible conocer la grandeza pretérita se llevarán a cabo la «verificación» minuciosa de cada uno de los abundantes restos que de la etapa clásica aún persistían, sobre todo de las inscripciones epigráficas que era el elemento más esclarecedor de la gloria pasada al reflejarse en ellos la existencia de personajes del alto estrato social romano así como la enumeración y exaltación idealizadas de sus hechos o hazañas. De esta manera, a partir de su detallado análisis y estudio se podía establecer el complejo discurso retórico que legitimara la grandiosidad del pasado romano de España.

El origen de todos estos planteamientos arqueológicos hay que buscarlo, como hemos dicho, en la figura de Petrarca y en su concepción de la continuidad romana, aunque su plasmación ideológica sistematizada no se realizará hasta el programa imperialista romano del Quinientos. Petrarca establece su proyecto de sucesión ideológico tanto sobre la tradición imperial como cristiana según unos postulados que se mantendrán con más o menos variaciones a lo largo de todo el ciclo humanista.

En este primitivo proyecto, como señala Mortier, predomina el sentido político, cultural y moral en donde el aspecto emocional de los vestigios antiguos

ocupa un lugar muy secundario. La base se encuentra en la idea de una Roma eterna y perenne, que se manifiesta a través de sus ruinas y restos arqueológicos que están por encima de las contingencias del factor tiempo y que son muestras de esa idealidad pretérita. Estos vestigios se conciben como referencias o símbolos que conducen a esa admiración por la grandiosidad imperecedera de la ciudad y su imperialismo. No obstante, y aunque el carácter significante es absolutamente preponderante en las ideas de Petrarca ya se establecen a partir de él las dos posturas que se podían tomar ante los restos antiguos, la filológica o erudita y la emocional.

Estas ideas se desarrollarán y acentuarán conforme va avanzando el periodo humanista. Así, ya en el siglo XV destacan en el ambiente romano las obras de Flavio Biondo «Roma Triunfans» y «Roma Instaurata», en donde expone esa concepción grandilocuente de los vestigios antiguos a partir de los cuales se puede conocer la magnanimidad del imperialismo romano. Ahora será también cuando la influencia de la labor arqueológica se extiende a otras actividades humanistas como la pintura o la arquitectura, de cuya irradiación pueden ser significativos los casos de Mantegna o Alberti.

Pero será ya el siglo XVI el periodo en que su desarrollo llegue al momento culminante en cuanto a su significación imperialista en esa etapa de esplendor romano a principios del Quinientos que se quiebra tras el Saco de 1527[4]. Periodo en el que se identifica la Roma clásica con la de los papas en un proceso evolutivo en donde la ciudad humanista se erigía en continuación de la primera, englobando todas las características imperialistas que la definían por medio de un programa

[4] Así el arqueologismo y la afición hacia las ruinas de la época irradiará también al campo de la poesía donde según Mortier se plasma por primera vez en 1513 con Spagnoli «El Mantuano»; en arquitectura las constantes referencias a la arquitectura romana -en especial a Vitruvio- son evidentes, así como en la pintura, culminando con el caso de Rafael conservador de las ruinas romanas.

cultural global que abarcaba todas las artes liberales y cuyo ejemplo más extendido puede ser la actividad artística de la «terza maniera» vasariana. Ahora es cuando se desarrolla un vasto discurso basado en la actividad arqueológica de cara a conseguir esa traslación simbólica definida en la labor restauradora de Rafael o en las dos obras arqueológicas publicadas en 1527, de Andrea Fulvio y Fabio Calvo, reflejándose en este último, como señala Chastel, la concepción de la arqueología como clave de la interpretación histórica del fenómeno romano[5].

Con la acentuación de lo espiritual persuasivo que establece la ideología del periodo trentino, observamos como las labores arqueológicas siguen una evolución similar al resto de las artes liberales en el ciclo humanista. Así, lo retórico se va acentuando en contra del sentido científico basado en el dato verídico que dominaba esta primera arqueología del Quinientos. Será ahora, al buscar una mayor afectación emocional, cuando se explore en mayor medida el aspecto sentimental que la contemplación de los vestigios antiguos conllevaba. En este proceso paulatino no se deshechará la componente erudita que sigue siendo fundamental, aunque cada vez más sometida o determinada por la función persuasiva o bien aislada en unos círculos minoritarios que nutrirán ya de un empirismo positivista que constituye el aspecto más progresista de la época.

Una serie de variaciones en la consideración ideológica de la labor arqueológica constituirá los aspectos que sobre la base quinientista harán evolucionar la actitud de los humanistas cristianos de fines del XVI y el XVII ante la contemplación del resto antiguo.

---

[5] CHASTEL, A. "El Saco de Roma. 1527", Madrid, Espasa-Calpe, 1986, pag. 158.

A esta obra remitimos para analizar este momento de esplendor romano anterior al Saco en el que se trataba de rescatar el imperialismo antiguo y asignarlo a la ciudad humanista de los papas.

Un primer cambio en la apreciación de las ruinas romanas es la tendencia hacia el estudio y análisis de los vestigios del primer cristianismo que existían en la ciudad. Esta orientación hacia la arqueología cristiana está determinada fundamentalmente por la acción de los integrantes del Oratorio de San Felipe Neri, dentro del programa renovador que se proponen en este momento las nuevas órdenes religiosas basadas en unos presupuestos de intervención en el plano social que caracteriza la nueva etapa contrarreformista y cuyo caso más conocido será el de la Compañía de Jesús. Personajes como el mismo Felipe Neri, Cesar Baronio (comunmente llamado «padre de la historia eclesiástica»), Antonio Bosio son fundamentales para comprender el interés que se toma ahora por el estudio de las catacumbas romanas. En este proceso habría que señalar también la importancia de un arqueólogo español que se dedica también al estudio de los restos cristianos, fray Alonso Chacón, pero lo trataremos con mayor profundidad posteriormente. En definitiva, nos encontramos en ese instante en el que, como señala Schlosser, después de la Roma clásica reaparece la subterránea de los primeros cristianos[6], en una consideración en la que no están ausentes las connotaciones de tipo metafísico o milagroso que de manera tan abundante irán interrelacionadas a las labores arqueológicas a partir de ahora, siendo una de sus bases legitimadoras los acontecimientos sobrenaturales que le acontecieron a Felipe Neri cuando meditaba en las catacumbas. Acontecimientos retóricamente destacados y extendidos por la historiografía contrarreformista de la época.

Este realce de la componente persuasivo-fantástica en detrimento del carácter científico que definía el afán cognoscitivo de la primera parte del Quinientos se aprecia igualmente en los estudios arqueológicos que en el periodo trentino se dedican a la Roma pagana a través de una acentuación de la libertad imaginativa

---

[6] SCHLOSSER, J. "La literatura artística", pag. 443.

a la hora de interpretar los datos aportados. Esta línea queda marcada con los trabajos de Pirro Ligorio quien para demostrar sus tesis no duda en 1552 en falsificar los restos de la Roma clásica en lo que constituye el siguiente intento de estudio de los vestigios de la ciudad antigua desde los trabajos de 1527.

Este carácter esencialmente moralizador en el que el control científico había pasado a un segundo plano se manifiesta en otro hecho que contribuye enormemente a subrayar las labores de la arqueología cristiana al asignarles el prestigio humanista de la actividad quinientista de la pagana, aunque ahora acentuando extraordinariamente el sentido persuasivo. Nos estamos refiriendo al tremendo auge que a partir de este momento sufrirá la consideración retórica del tema de las reliquias en un planteamiento donde su hallazgo como resto o vestigio, fundamentalmente de la época paleocristiana, determinará de forma considerable las actividades «teatrales» del Seiscientos. La concepción barroca de este tema se engloba dentro de la proyección social de la cultura del momento, aunando el carácter metafísico o sobrenatural que conllevaba en el periodo medieval con el prestigio de los hallazgos arqueológicos basados en una profunda erudición propia del Quinientos. Esta identificación de ruina y reliquia como señala Mortier pone en igualdad conceptual la herencia de la Roma antigua y la cristiana[7].

La denominación común de ruina y reliquia, con las profundas implicaciones que conllevaba su equiparación semántica la realiza Petrarca respondiendo a su deseo de aunar la herencia prestigiosa de la Roma imperial a la cristiana. Durante el Quinientos decae esta consideración en la actividad arqueológica, aunque los religiosos continúan manteniendo todo su enorme prestigio sacro en los círculos más definidores de la cultura del momento, como demuestra Castiglione en 1528, quien,

---

[7] MORTIER, R. "Op. cit.". pag. 21-22.

como señala Morreale, no sólo condena como un gran sacrílego el despojo de las reliquias verdaderas, sino que también defiende las falsas, en una apreciación importante donde advertimos como inmediatamente después del Saco ya se entreve el espíritu de la Contrarreforma en ese sobreponer lo retóricamente adecuado a lo verídico[8]. La opinión de Castiglione no es sino un vislumbre del importante apogeo del tratamiento de este tema en su consideración más fantasiosa y moralizadora, pues a través de la espectacularidad de unos presuntos descubrimientos de estos vestigios antiguos de carácter sacro-metafísico que los falsos cronicones se encargaban de extender, se desplegaba todo el aparato cultural contrarreformista en su aspecto más jerarquizado y retórico-persuasivo por medio de una política religiosa en donde es evidente la ofensiva católica ante las críticas protestantes.

En el caso concreto de la actividad arqueológica que se desarrolla en nuestro país, la evolución es relativamente semejante. Así, apreciamos como antes del periodo trentino domina la tendencia que marcan un grupo de humanistas llevados por un profundo sentido científico que se manifiesta en un concienciado intento de estudiar los vestigios arqueológicos desde el punto de vista objetivo y filológico en donde el rescate y demostración de la existencia de un noble pasado clásico era fundamental y donde la influencia italiana era también evidente. Es un momento en el que aún no se habían acentuado los elementos espirituales contrarreformistas de carácter persuasivo.

Pero pronto la evolución de los caracteres políticos, sociales y culturales generales del Humanismo, así como las variaciones específicas en la concepción del imperialismo español van a provocar un giro en el planteamiento ideológico de la actividad arqueológica en los últimos años del siglo XVI y principios del XVII que

---

[8] MORREALE, M. "Comentario de una página de Alfonso de Valdés: el tema de las reliquias", en Revista de Literatura, XXI, 1961, pags. 67-77.

dominarán toda esta centuria. En primer lugar, y como característica global a todo el Humanismo, se produce una influencia de la acentuación del interés por la arqueología cristiana que en este momento se imponía en el panorama romano. Arqueología en la que, como hemos visto, el carácter moralizador era determinante, evidenciándose el peso de esta tendencia en los «hallazgos» granadinos de las grutas del Sacromonte, donde en unos pasajes subterráneos aparecen los restos del martirio de unos pretendidos santos paleocristianos; todo ello presidido por la sucesión de hechos extraordinarios. Planteamiento formal que demuestra este influjo, aunque luego sus tremendas pretensiones socio-culturales desborden esta dependencia primera.

También participan estos hechos grandiosos del carácter fantasioso y falsario que veíamos iba a ser predominante en la arqueología con pretensiones persuasivas de una manera generalizada a partir de estos momentos. Incluso en el caso español se acentúa esta tendencia por el importante despliegue cultural en sentido retórico que debía proyectarse en el plano social para así sobrepujar y contrarrestar el peso de la cruda realidad con la evidente crisis política de nuestro país en el Seiscientos. De esta manera, para mantener retóricamente la idea del imperialismo mesiánico español configurado sobre todo en la época de Felipe II, era necesaria una importante actividad cultural en la que el arqueologismo sacro es uno de sus puntos fundamentales, y cuyo ejemplo paradigmático, tanto por sus grandísimas pretensiones como por su carácter iniciatorio es este proyecto granadino.

El sentido evolutivo de la actividad arqueológica hasta aquí desarrollado, podríamos decir que es semejante al producido en el panorama humanista italiano con más o menos matizaciones. En España en la segunda mitad del Quinientos van a aparecer unos presupuestos ideológicos propios que incidirán en el enfoque dado a la labor que durante este periodo se desarrolla en nuestro país. Se trata de la

ampliación de objetivos a incluir en esta actividad sobrepasando el tema de la arqueología romana, hasta este momento determinante, y el de la cristiana a partir de ahora preponderante. Nos estamos refiriendo al interés por analizar los restos que existían en la Península de culturas antiguas anteriores a la latina o contemporáneas a ella, pero con episodios en donde comprometían el poderío romano, cuyos ejemplos se pueden apreciar en el enfoque de algunos documentos de Pablo de Céspedes y su círculo.

De esta manera se buscarán los vestigios no ya sólo arqueológicos, sino literarios o toponímicos de las huellas grandilocuentes de episodios hispanos ante la dominación latina cuyo ejemplo más tratado es el de Numancia, ciudad de la que se buscan insistentemente sus huellas. También se desarrollará con respecto a lo cartaginés, cultura que se consideraba íntimamente relacionada con nuestro país y cuyos casos más ensalzados y estudiados son los de Cartago o Sagunto. Nos encontramos, pues, ante un planteamiento en donde, de nuevo, se evidencia la disputa con lo romano, modelo al que se intentaba superar, con la demostración de un pasado noble más antiguo[9] que de esta manera se descubría para demostrar la falsedad de las críticas que desde Italia se hacían al imperialismo español. Así, la identificación con el poderío latino que era el objetivo de los primeros momentos del Quinientos queda superada con los proyectos de preeminencia que se imponen

[9] Pasado noble más antiguo que la propia historiografía romana clásica se había encargado de sepultar para así no extender los episodios en que el pretendido poderío arcaico español superaba al imperialista romano, como señala el propio Fernando de Herrera, quien de una manera clarividente indica al referirse a estas pretéritas grandezas hispanas: "¿No fueron estos aquellos hombres que enseñaron a Aníbal y Sertorio la milicia?... Quedanos solo un rastro del resplandor despedido de su lumbre con indignación de la envidia, que no puede sufrir que salgan del sepulcro del olvido las pocas cosas que la fuerza de la verdad competió con vergüenza de la elocuencia latina que se contasen desnudamente entre las muchas tan encarecidamente alabadas de los romanos. En estas tendría perpetuo nombre la maravillosa lealtad y constancia de Sagunto, y la afrentosa remisión de Roma. Y no se oscurecerá en las tinieblas de la ignoración aquella singular y generosa valentía de los numantianos". (Texto de las Anotaciones a la obra de Garcilaso, edición de GALLEGO MORELL, A. "Op. cit.", pags.537-538).

conforme avanza la centuria, en una postura ideológica donde no tiene poco que ver la acentuación del carácter mesiánico del imperialismo español en el reinado de Felipe II que tenía una procedencia de las fuentes más altas, sobrepasando el pasado romano y ascendiendo hasta los episodios hebreos más remotos del Antiguo Testamento, en cuya labor retórico-culturalista será fundamental el papel de Pablo de Céspedes y su círculo, como veremos posteriormente.

En definitiva, asistimos en el panorama ideológico que determina la actividad ideológica de nuestro país en el Seiscientos a una tremenda acentuación de los caracteres persuasivo-contrarreformistas de significado espiritual al unirse la tendencia general de raíz italiana con la problemática peculiar del mantenimiento retórico del concepto imperial-sacro de la época filipina durante todo el siglo XVII. De esta manera se produce una auténtica exteriorización de los descubrimientos arqueológicos sacros del momento en los cuales se buscaba la participación social en una manifestación colectiva donde quedaba señalada la diferenciación jerárquica de la estamentaria sociedad barroca[10]. En este sentido teatral contrarreformista se reaprovecha el prestigio cultural de la labor arqueológica conseguido con la actividad erudita o intelectual del Quinientos, en un planteamiento en donde se manifiesta el crédito que se asocia a la pieza como documento histórico de base eminentemente quinientista. No obstante, ésto se ve precedido del fervor metafísico proveniente de la Edad Media que se auna así al prestigio retórico de la Historia en el Renacimiento, todo perfectamente retomado y adecuado por los nuevos poderes de fundamentación contrarreformista para manifestar la política persuasiva que en materia religiosa se lleva a cabo en el periodo Barroco.

---

[10] Según RUIZ RODRIGUEZ, A.- MOLINOS MOLINO, M.- HORNOS MATA, F. "Arqueología en Jaén (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)", Jaén, Diputación, 1986, en el periodo contrarreformista "el simbolismo del ritual adquirirá una dimensión social jerarquizada al hacer que la actuación arqueológica sea encargada a aquellas personas de mayor rango religioso y político de la villa, con lo que se produce un entronque entre lo sobrenatural, la nobleza y el clero, que actua sin duda en el inconsciente colectivo", pag. 16.

Por otro lado, paralela a esta tendencia se continúa el método erudito y científico del siglo XVI, incluso acentuándolo en su carácter positivista desprovisto de planteamientos moralizantes de origen religioso. Se trata de un proceso que entronca y se nutre de las nuevas corrientes empiristas que comienzan a abrirse camino en el XVII y que constituyen la tendencia más progresista y libre de la actividad cultural del Seiscientos, incluso en un sector que enlaza y por tanto se establece como puente entre los trabajos eruditos del Quinientos y los ya ilustrados del XVIII. Esta tendencia se desarrolla en pequeños círculos minoritarios y elevadamente intelectuales que continúan en gran parte la tradición manierista. Se diferencian de la línea de intervención social establecida a partir del carácter persuasivo espiritual desarrollado a través de la arqueología fantasiosa que se orienta sobre el conjunto cultural constituido por los falsos cronicones, el estudio de la actuación de los antiguos santos y el descubrimiento de sus numerosas reliquias, todo ello marcado por el acontecimiento de algún hecho milagroso que recalque aún más su cualidad inexplicable, desde el punto de vista racional y así acentúe la tendencia metafísica.

A pesar de esta diferenciación, a veces estas dos posturas se intercalan en algunos humanistas produciendo importantes contradicciones personales que en casos se traducen en auténticas frustraciones. Otros en cambio participan de las dos tendencias, alzándose por encima de esta separación al realizar en su actividad cultural unas producciones de un alto nivel empírico e intelectual a la vez que funcionan socialmente como medio de persuasión. Son obras que se realizan en todos los campos de las artes liberales (historia, literatura, pintura, arqueología, ...) y que demuestran la categoría de las grandes personalidades culturales del Siglo de Oro español.

DESARROLLO EVOLUTIVO DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLOGICA EN ESPAÑA.

El inicio del interés por los restos antiguos en nuestro país se remonta como otras tantas inquietudes de carácter humanista al ideario de Nebrija y al foco cultural establecido alrededor de la universidad de Alcalá de Henares.

Nebrija, como hizo en otros campos, pretendía rescatar los restos de la antigüedad española y esclarecer el pasado de nuestro país dentro de los presupuestos ideológicos que otorgaban un evidente prestigio a esta labor humanística. Así, pidió permiso al monarca para sacar a la luz los vestigios arqueológicos de España en lo que constituía un vasto plan arqueológico que no consiguió terminar, pero al que como señala Bataillon, alude en 1495 y del que publicará una «muestra»[11].

Los planteamientos de Nebrija fueron la base sobre la que se establecerá el interés por las labores arqueológicas en el centro complutense, donde aplicarán a esta actividad el riguroso método científico y cognoscitivo que así se practicaba en los trabajos filológicos de tradición erasmista. Se erigirá esta manera de proceder en característica de este foco en donde se advierte su sentido progresista en la cultura humanista del momento.

---

[11] BATAILLON, M. "Erasmo y España...", pag. 26.

La confianza en la actividad erudita propia de este tiempo y basada en la cultura clásica nos habla del significado ideal otorgado al mundo greco-romano como modelo a imitar y como contenedor del prestigio que se perseguía. Estamos en una etapa en la que en la actividad arqueológica no se había introducido el factor moralizador religioso que la caracterizará en gran parte posteriormente. La culminación de este desarrollo complutense clásico-racional, basado en una metodología filológica en la que destaca la búsqueda de la verdad, se consigue con la personalidad de Ambrosio de Morales.

Es en la primera mitad del XVI cuando la concepción de lo hispano como continuación del modelo latino se establece de manera determinante. Así, como señalan Ruiz Rodriguez, Molinos Molinos y Hornos Mata, Carlos V ordena a Florián de Ocampo que recopile las antigüedades romanas de España[12].Proyecto que no realiza sino Ambrosio de Morales posteriormente ya en la segunda mitad del Quinientos y que constituye su obra «Las Antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Coronica con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos»[13]. En el planteamiento de Morales aparecen aspectos característicos de la actividad arqueológica e histórica en España, como la disputa con los italianos y la definición de una grandeza española en la época clásica[14], todo ello dentro de los

---

[12] RUIZ RODRIGUEZ, A - MOLINOS MOLINOS, M - HORNOS MATA, F. "Op. cit.", pags. 18-19.

[13] Obra publicada en Madrid, oficina de Benito Cano, 1792.

[14] Ambrosio de Morales deja claras algunas de sus pretensiones ideológicas y metodología en sus obras.

En el prólogo a su Crónica General señala (pags VI-VII): "Por haber faltado así Florian, no teníamos en España tal noticia de nuestras cosas antiguas, que sin vergüenza pudiésemos mostrarla delante todos los extranjeros, que muchas veces nos dan en rostro con que nunca hemos sido los Españoles para hacer una historia de nuestras cosas, ni dar una buena relación de nuestras antigüedades, por donde la nuestra y las otras naciones las supiesen con certidumbre y las celebrasen, como ellas merecen".

Indica también en la Crónica su método de elaborar estos trabajos al señalar: "Porque la fidelidad de la historia, a quien yo (sin que me forzara a ello mi deber) deseo siempre por natural inclinación ir muy sujeto y rendido" (pag. XIII).

más puros preceptos del verismo arqueológico, realizando sus estudios sobre los restos de la antigüedad romana en España llevado por la más absoluta minuciosidad objetiva en donde incluye todo tipo de detalles tanto de aspectos sociales, económicos, culturales,... según unos postulados teóricos que definirán toda su producción historiográfica como después veremos, basados en no afirmar nada que no tenga su base verificable.

Dentro del mismo centro complutense se formarán otros arqueólogos que constituyen el grupo de intelectuales que de una manera más científica conciben esta actividad humanista en la que establecen las bases de su posterior desarrollo que hemos denominado objetivo o fundamentado en la verificación minuciosa de la autenticidad de cada noticia o hipótesis. Valga como ejemplo el caso del obispo de Tarragona Antonio Agustín, personaje destacado en los estudios de numismática y heráldica a quien, como señala Villoslada, la misma filología clásica le llevó a la arqueología, encontrando muchos datos a través de esta práctica que redundan en

---

En la Crónica refiere asimismo la crucial importancia de la labor arqueológica para culminar su proyecto: "Lo postrero que aquí tengo que avisar, es lo primero y muy principal que todos desearán en esta Coronica. Digo las antigüedades que tocan a declarar y averiguar los sitios y nombres antiguos de las ciudades y lugares de España, con todo lo que mucho en esto se desea y se debe tratar" (pag.XXII), o al referirse en sus Antigüedades a las inscripciones epigráficas: "Y he tratado más a la larga todo lo de las piedras antiguas que se pueden enseñar, y para este propósito y otros muchos se debe saber, por ser cosa de que con saberse mucho della en Italia, no hay hasta agora nada escrito, y en España era más necesario por lo poco que comunmente se sabe" (pags. 97-98), recalcando que "a las cosas de España, muchas se pudieran decir en general por la excelencia de toda la provincia, y de la ventaja que tiene a casi todas las provincias" (pag. 128).

Igualmente reafirma el concepto del estudio de los restos antiguos como paso primero y más bajo para llegar a un conocimiento amplio del pasado, especialmente de esa grandeza pretérita enmarcada en el noble trabajo de la Historia. Así, en el prólogo a sus Antigüedades indica que "requiere la historia entera noticia y descripción de las provincias y ciudades. Esto del tratar las Antigüedades es una manera de doctrina llana..., y es muy al contrario lo de la historia que requiere gravedad y dulzura en el decir, que ayudando a la verdad, para que mejor se parezca y comprehenda, la hermosee y aderece digualmente con magestad" (pags. LXXV-LXXVIII).

MORALES, A. "Crónica General de España", Madrid, Oficina de Benito Caro, 1791.

MORALES, A. "Las Antigüedades...".

sus labores filológicas[15], en lo que constituye una muestra evidente del carácter científico con que se realizaban estos trabajos.

Pero la irradiación de este momento culminante de la actividad arqueológica objetiva que intentaba descubrir y catalogar las numerosas huellas que del pasado romano existían en España se producirá por medio de los discípulos de Ambrosio de Morales, quien se erigirá así en conformador de las ideas científicas posteriores a través de su importante magisterio en Alcalá. Estos continuadores extenderán su concepto de esta labor humanista y con su propia actividad tendrán un importante papel en la evolución del significado y características de esta disciplina en la segunda mitad del siglo XVI. Nos estamos refiriendo al licenciado Juan Fernández Franco, al dominico fray Alonso Chacón y al racionero cordobés Pablo de Céspedes, a los que el propio maestro consultaría en abundantes ocasiones para la elaboración de sus obras.

El licenciado Juan Fernández Franco, del que se aportan numerosos manuscritos originales en la documentación, es de los tres, quizás, el que de una manera más fiel continua el sentido científico basado en el estudio de los restos de la época clásica que tan rigurosamente practicaba Ambrosio de Morales. Será un incansable buscador de las huellas antiguas que manifiesten una antigüedad latina grandilocuente que verifique la idea de la traslación imperial que dominaba la época de Carlos V, aunque su producción se desarrolla ya en el reinado de Felipe II. En sus trabajos (de los que analizaremos varios detenidamente) a la vez que nos desarrolla detallados y pormenorizados análisis de los restos arqueológicos, nos expone algunas explicaciones que nos declaran el sentido que esta labor tenía en la época. Así nos establece frecuentemente la legitimación ideológica del estudio de las

---

15 VILLOSLADA, R.G. "Renacimiento y Humanismo", en Historia General de las Literaturas Hispánicas, II, 1968, pags. 399-400.

inscripciones epigráficas, poniendo como ejemplo algún caso prestigioso de la antigüedad clásica. También señala las características del sistema socio-cultural del mecenazgo humanista a través de la dedicación de la mayor parte de sus trabajos a los nobles españoles que se los pedían e incluso esta relación ideológica se acentúa al querer demostrar y exponer que las altas clases españolas del momento descendían de la aristocracia romana, en una postura en donde la vinculación con lo clásico era evidencia de nobleza y prestigio[16].

Se erige, pues, Franco como uno de los principales continuadores del sentido meticuloso y veraz emanado de los preceptos de Morales, llegando incluso a caracterizarse sus obras, como las del maestro, por una superabundancia de datos empíricos perfectamente documentados en esta labor arqueológica y también a través de referencias de autores clásicos,. Por medio de ellos estudia los más diversos temas de tratamiento histórico (política, cultura, economía, costumbres, religión...) de la época romana, lo que en última instancia llega a conferir a sus trabajos un aspecto pesado y monótono que hace difícil su lectura. No obstante, y como contrapartida, hay que indicar que constituyen algunos de los estudios más científicos del momento y si algunas veces comete errores en sus conclusiones, el origen de éstos no estará en sus presupuestos metodológicos, rigurosamente basados en el concepto de la verdad histórica, sino en las características de la historiografía del momento que tremendamente propensa a la idealización se inclinaba hacia una serie de hipótesis, la mayoría de ellas de fundamentos puramente fantasiosos.

---

[16] Así escribe en su "Demarcación de la Bética Antigua y Noticia de la Villa de Estepa y otras de dicha provincia", en el capítulo I: "Las cosas antiguas de romanos son de tal calidad que generalmente todos los hombres se inclinan y aficionan a ellas y con mas razon los Varones Ilustres, y generosos, como mas generosamente descendientes de aquella antigua nobleza, y porque los romanos (como una ley de Partida dice) fueron hombres nobles, y buenos, y vivieron mas ordenadamente que las otras gentes: lo que se ve claro" (pag. 41), en la edición que LOPEZ DE CARDENAS, F.J. realiza en su obra "Franco Ilustrado. Notas a las obras manuscriptas de el insigne anticuario Juan Fernández Franco, en las que se corrigen, explican y añaden muchos lugares, para la instrucción de los aficionados a buenas letras", Córdoba, en la Oficina de Juan Rodríguez de la Torre, ¿1775?.

Demuestra, así como Morales, un férreo y en todo momento consciente propósito de no desviarse del camino de la verdad.

Si hay que destacar la importancia de Franco en este contexto humanista ésto se debe al hecho de divulgar los preceptos ideológicos de su maestro y mantenerlos firmemente durante una época en la que ya no eran dominantes, lo que le convertirá en puente de la actividad científica de Morales y la no menos objetiva de algunos círculos minoritarios seiscentistas (Pedro de Valencia, Diego Maraver,...) que a través de una labor tremendamente crítica nos hablan de la continuidad del método positivista desde el primer Renacimiento hasta el periodo ilustrado.

El dominico fray Alonso Chacón seguirá una evolución un tanto diferente con respecto al caso de Fernández Franco. Chacón, discípulo también de Ambrosio de Morales formado en la universidad de Alcalá, colabora igualmente con el maestro en estudios de arqueología clásica dentro del rigor objetivo por éste impuesto.

Será rector del colegio dominico de Santo Tomás de Sevilla, ciudad en la que participará en sus florecientes círculos intelectuales, existiendo numerosas evidencias de la estrecha relación de Morales, Franco y Chacón en sus respectivas actividades arqueológicas o en los proyectos comunes[17]. Pero el viraje fundamental dado a sus trabajos arqueológicos se produce tras afincarse en Roma en donde se dedica esencialmente a estudiar los vestigios paleocristianos participando así en la tendencia que caracteriza el ambiente romano al ser uno de sus iniciadores y

---

[17] Ver:

REDEL, E. "Ambrosio de Morales. Estudio Biográfico", Córdoba, Imprenta del Diario, 1909.

MORALES, A. "Crónica..." y "Las Antigüedades...".

SANCHEZ CANTON, F.J. "Cartas epigráficas del Licenciado Fernández Franco", en Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Madrid, 1935, pags. 273-291.

principales representantes junto a los miembros del Oratorio. Allí estudiará los restos del cementerio de Priscila, alcanzando una importante reputación en el contexto cultural de la Ciudad Eterna. Su prestigiosa influencia irradiará a nuestro país manteniendo comunicación epistolar con sus amistades humanistas. Esta consideración elevada en que se le tenía hace que desde 1587 envía a Felipe II las representaciones de hombres ilustres para su galería de retratos, como señalan Morán y Checa[18], debido al destacado renombre que poseía también como coleccionista a partir de su importante conjunto reunido en Roma. Igualmente influirá en Francisco Pacheco y su «Arte de la Pintura», en ese apartado dedicado por el pintor a la definición de la iconografía segrada, en el que Chacón establece normas acerca de las vestimentas de los frailes.

De esta manera Chacón, arrancando del mismo punto que Franco, se acercará más a las tendencias espirituales que definirán la postura oficialista de los órganos del poder contrarreformista a partir de fines del siglo XVI y que derivarán en esa acentuación del sentido persuasivo-teatral en donde lo científico empírico disminuye y se transforma en función moralizante. El caso de Céspedes lo estudiaremos más detalladamente a continuación.

El siguiente paso en la evolución ideológica de los trabajos arqueológicos españoles lo dan los acontecimientos surgidos a raíz de los presuntos hallazgos del Sacromonte granadino, en los que se «documentaban» restos de unos martirios de santos paleocristianos en las grutas de este monte de Granada. El programa socio-cultural que se pretendía conseguir a partir de estos vestigios era

---

[18] MORAN, M.- CHECA, F. "El Coleccionismo en España", pag. 102.

impresionantemente complejo y pretencioso[19], ya que quería demostrar la conciencia histórico-cultural de cristianos y musulmanes, establecía la antigüedad de la lengua castellana, que se hablaba paralela al latín en la etapa clásica, disponía la preeminencia espiritual de la iglesia granadina dentro del contexto nacional, afianzaba el polémico dogma de la Inmaculada Concepción, etc[20].

Desde el punto de vista de la actividad arqueológica fue determinante como manifestación indiscutible de la tendencia moralizante espiritual en donde no importaba para nada hacer las más imaginativas falsificaciones para conseguir la función persuasiva prevista[21]. A partir de este ejemplo, y debido a la impresionante repercusión que tuvieron estos «descubrimientos» de restos de antiguos mártires, se extenderá esta práctica, que si bien, como hemos visto, se había mantenido desde la Edad Media, la función ideológica de las reliquias a partir de ahora adquirirá caracteres desproporcionados.

---

[19] Esta acción manifiesta como la actividad arqueológica era considerada como un medio científico para demostrar y legitimar un planteamiento histórico-cultural a partir de unos descubrimientos. Esta confianza en la labor arqueológica proviene del prestigio intelectual obtenido tras las labores de Morales y sus discípulos.

[20] De entre la copiosa bibliografía sobre el tema del Sacromonte, para estudiar sus implicaciones socio-culturales dentro del más absoluto presupuesto contrarreformista ver, sobre todo:

"La abadía del Sacromonte. Exposición artístico-documental. Estudios sobre su significación y orígenes", Granada, Universidad, 1974, y también:

CABANELAS, D. "El morisco granadino Alonso del Castillo", Granada, Patronato de la Alhambra, 1965.

CABANELAS, D. "Arias Montano y los Libros Plúmbeos de Granada" en Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos, XVIII-XIX, 1969-70, pags. 7-41.

GODOY ALCANTARA, J. "Historia crítica de los falsos cronicones", Madrid, Rivadeneira, 1868.

HAGERTY, M.J. "Los Libros Plúmbeos del Sacromonte", Madrid, Editora Nacional, 1980.

BONET CORREA, A. "Entre la superchería y la fe: el Sacromonte de Granada", en "Andalucía Monumental. Arquitectura y Ciudad del Renacimiento y el Barroco", Sevilla, 1984, Publicado anteriormente en Historia 16, VI, 1981.

[21] Además establecía un pasado antiguo para nuestro país de origen espiritual-sacro que demostraba su preeminencia religiosa. Sumándose así a la configuración de una noble ancianidad según la corriente ideológica del momento que la remontaba hasta los primeros libros del Antiguo Testamento, en temas como el origen de la lengua castellana que provenía directamente del episodio de Babel.

Este hecho hará que el círculo cordobés-sevillano donde se integraba Pablo de Céspedes se defina sobre la aceptación o rechazo de los restos y sus implicaciones. Se divide así claramente el grupo en dos sectores con respecto a este tema, uno crítico que no lo admite después de un empírico y crítico análisis y otro más cercano a la tendencia moralizadora que pasa por alto estos aspectos positivistas, superándolos por el prestigio socio-cultural que suponía para el imperialismo mesiánico español del momento. De entre los primeros destacan Arias Montano, Medina, el canónigo Pacheco -tío del pintor homónimo-[22] y sobre todo Pedro de Valencia, quien encabezará el denominado «Grupo de Madrid» que los combatirá abiertamente. Entre los seguidores se encuentran Céspedes, Aldrete, Arguijo o el propio Góngora[23].

Como hemos dicho, a partir del éxito del programa sacromontino se disparará la tendencia a «descubrir» reliquias de santos y otros restos de sentido metafísico en unos auténticos alardes imaginativos por los cuales prácticamente la totalidad de las localidades españoles poseían sus mártires perfectamente recogidos y extendidos por la actividad de los falsos cronicones. Obras tan características del momento y cuyo prestigio era impresionante llegando a lo que señala Godoy

---

[22] CABANELAS, D. "Arias Montano...", se aprecia la no aceptación por Montano, Medina y Pacheco a través de dos cartas del exegeta al arzobispo Pedro de Castro.

[23] La postura afirmativa de Céspedes se aprecia en el documento XX.

La de Aldrete, aparte también de la documentación, queda manifestada principalmente en su obra "Varias Antigüedades de España, Africa y otras provincias", Amberes, Iuan Hafrey, 1614.

Juan de Arguijo lo refiere en una composición dedicada a un religioso de Granada, al señalar en los versos 202-205:

> "Teneis vecino el monte celebérrimo
> que guarda las cenizas en deposito
> de Hicio y Tesifón, ilustres martires,
> cuya gloria penetre a los antipodas".

ARGUIJO, J. "Obra poética", edición de S.B. Vranich, pag. 214.

Acerca de Góngora indica OROZCO DIAZ, E. "El poema «Granada» de Collado del Hierro", Granada, Patronato de la Alhambra, 1964, pag. 198: "También Góngora había cantado ya el tema del Sacro-Monte en un soneto".

Alcántara de que "realmente la popularidad de los cronicones era incontrastable y no se podía ir contra ellos sin exponerse a prejuicios, molestias y sinsabores"[24]. Se establecía así todo el ritual persuasivo-moralizador de carácter espiritual que hemos señalado anteriormente.

Esta dialéctica entre el empirismo erudito de carácter científico y la más descarada actividad imaginativa de pretensiones evangélicas tendrá una importante huella en algunas personalidades importantes de principios del Seiscientos. Son humanistas educados en los círculos andaluces de tradición manierista en los que el prestigio y el valor otorgado a la cultura erudita era esencial, pero que por otro lado participan de la acentuación de las connotaciones religiosas efectuadas a partir del reinado de Felipe II. Esto conllevará que, mientras no se interfieran en sus obras elementos retóricos de tendencia sacralizante metafísica, su producción sea de un alto sentido intelectual en donde queda reflejada la tradición científica cognoscitiva de origen clásico. No obstante, cuando el factor religioso se interpone y tiene algún punto en común con las teorías humanistas, éstas pasan a un segundo plano justificando tal actitud por la presencia de esa intervención sobrenatural que la hace inexplicable al entendimiento humano, en unos planteamientos donde la influencia de la escolástica medieval es apreciable.

El caso más clarividente de estas polémicas será el de Bernardo de Aldrete, a quien estudiaremos posteriormente de una manera más detenida, pero de quien adelantamos aquí su contradicción entre las tesis de su primera obra «Del Origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España» (1606), donde demuestra la dependencia del castellano con respecto al latín, y las de su

---

[24] GODOY ALCANTARA, J. "Op. cit.", pag. 257.

Los problemas de Bernardo de Aldrete al oponerse inconscientemente a las teorías lingüistas emanadas de los hechos del Sacromonte serán considerables, como veremos a continuación.

segundo libro «Varias antigüedades de España, Africa y otras provincias» (1614), en el que, tras haber sido censurado por los defensores de los hallazgos del Sacromonte y al ver rebatidas sus hipótesis de su primera obra, alega que estos hechos granadinos son perfectamente verídicos, pero que la presencia del idioma castellano en esa fecha en la que científicamente no había sido creado responde a una intervención directa de Dios para que fueran entendibles en el momento de su descubrimiento. Aparte de esta característica aplica unos condicionamientos ideológicos a la labor arqueológica en sentido empírico-científico, aunque con los permanentes aspectos retóricos tendentes a demostrar la grandeza de la antigüedad española por medio del estudio de sus vestigios. Hace especial alusión a los restos prerromanos (Numancia, huella cartaginesa o fenicia,...) en una postura donde el intento de superar lo clásico es evidente y en la que no tiene poco que ver la influencia del círculo sevillano-cordobés, en especial de Pablo de Céspedes.

Otro ejemplo paradigmático es el de Rodrigo Caro, asiduo participante en las tertulias o academias sevillanas en una época ya de franca decadencia. Aprobará también la autoridad de los falsos cronicones, aceptando el «hallazgo» de numerosas reliquias de santos martirizados. Pero su adscripción a los manieristas círculos hispalenses le inculcará un elevado afán por la erudición y una destacada sensibilidad hacia las ruinas clásicas, dando ejemplos evidentes de la perduración de esta afición incondicional por lo greco-romano. No obstante, e incluso en su composición más clásica, la famosa Canción a las Ruinas de Itálica, se deja sentir el peso espiritual de la época introduciendo al final elementos elegiaos de naturaleza cristiana por los que se exaltan las reliquias del fundador y mártir paleocristiano que

por este hecho le añade una grandeza que se suma a la que otorgan los restos romanos anteriores[25].

Por último hay que hablar de un sector hasta ahora prácticamente desconocido por su poca plasmación social debido a su carácter altamente erudito y minoritario. La rigurosa política de intervención persuasiva que en el Seiscientos desarrollan los poderes contrarreformistas hace que la influencia real y concreta sea la de la arqueología sacra fantasiosa que abunda cuantitativamente de una manera aplastante. No obstante, y como continuación del sector positivista-científico establecido a partir de la personalidad de Ambrosio de Morales, se desarrolla un sector en el que esta objetividad y absoluta búsqueda de la verdad demostrable son determinantes. Incluso acentúan esta tendencia por la progresiva acentuación del sistema empirista al que anteriormente aludimos a través del cual se produce una mayor dedicación hacia temas especializados a los que se empezaba a concebir con un sentido autónomo del que antes carecían.

No obstante, esta última característica no se cumple en el caso de Pedro de Valencia, humanista en el más general sentido de la palabra, que aplica de una manera acentuada el método filológico-crítico de su maestro Arias Montano. Su labor abarca temas tan variados como la economía, las bellas artes, la exégesis bíblica, la iconografía de proyectos pictóricos, la sociología, la preceptiva poética o el estudio de las actividades arqueológicas, aspectos en los que no tiene cabida

---

[25] Así, después de 94 versos dedicados a ensalzar su aspecto clásico, concluye (versos 95 a 102) de la siguiente manera:

"De Geronio, tu martir y prelado
Muestra de su sepulcro algunas señas,
Y cavaré con lagrimas las peñas
Que ocultan su sarcófago sagrado.
Pero mal pido el único consuelo
De todo el bien que aireado quito el cielo
Goza en las tuyas sus reliquias bellas
Para envidia de el mundo y las estrellas".

ningún elemento moralizador espiritual de los que tanto abundaban en la época y a los que infiere duras críticas o censuras como se aprecia en sus opiniones sobre el caso del Sacromonte, al que califica de fraudulento y carente de toda veracidad. Se erige así en una de las mentes más progresistas del XVII español a través de un racionalismo cultural que se aprecia igualmente en los documentos que muestran su relación con Pablo de Céspedes.

Otro ejemplo de la prolongación del carácter altamente intelectual y minoritario de los círculos manieristas de la segunda mitad del XVI se manifiesta en la personalidad de un arqueólogo que se nos descubre en la documentación adjuntada, Diego Maraver, descendiente de ilustre familia y afincado en Ronda, quien desarrollará unos importantes estudios arqueológicos de las huellas romanas en Andalucía dentro del más puro rigor científico-filológico en donde llega a rebatir incluso opiniones a Ambrosio de Morales y Bernardo de Aldrete, quien no es capaz de aceptar parte de sus investigaciones por el carácter empírico que desborda su concepción de lo verídico. Este es un caso de esos humanistas más o menos locales que, poseedores de un importante prestigio en su época, se desvanece posteriormente al no publicar nada. Queda, no obstante, como fuente de los eruditos tradicionalmente ensalzados y que, como vemos en la documentación, recogen muchas de sus ideas de estos personajes que desinteresadamente se las ofrecen, asumiendo así el prestigio de una labor que en realidad no le corresponde.

En definitiva, asistimos al desarrollo de una línea ideológica de concebir los trabajos arqueológicos en donde apreciamos la continuación del modelo veraz de Ambrosio de Morales, incluso acentuando en su rigor científico-empírico. Por medio de estos humanistas se enlaza con las actuaciones positivistas ilustradas ya de los siglos XVIII y XIX, cuyos casos más significativos pueden ser la actividad de Ponz o Ceán Bermúdez. Quedarían así unidas las dos etapas de fervor arqueológico

objetivo (siglos XVI y XVIII), a las que tradicionalmente se las consideraba separadas por el paréntesis falsario del XVII, por medio de la labor en muchos casos sorda de estos intelectuales que no tendrán una repercusión social ya que el programa oficial contrarreformista iba por otros caminos completamente distintos y para nada incluía estos estudios en los que no se incluye ninguna evidencia del sentido persuasivo-moralizador espiritual que define la época.

POSICION DE PABLO DE CÉSPEDES EN ESTE CONTEXTO.

En la actividad arqueológica, como en todas las demás inquietudes culturales que definen la personalidad humanista del racionero, éste se nos revela como un auténtico punto central en lo que se refiere a la asimilación de influencias anteriores a las que otorga un sentido propio que ya deja traslucir las características de esta disciplina en su posterior desarrollo seiscentista. De esta manera observamos como en sus contactos eruditos establece comunicación con gran parte de los intelectuales que hemos nombrado en este breve resumen de la evolución de la actividad arqueológica a lo largo del ciclo humanista español.

La toma de contacto y el primer influjo, -uno de los más importantes de su vida- es el de su maestro en Alcalá, Ambrosio de Morales, quien les inculcará el prestigio de la labor científica basada en la búsqueda de la verdad que siempre alegará el racionero, aunque en muchas ocasiones sólo teóricamente[26]. Aparte del sólido trato que mantuvieron en el centro complutense en el que se refleja la alta consideración hacia el discípulo[27], se reencontrarán ambos humanistas tras la vuelta del racionero de Roma, en un momento en el que ayudará a su viejo maestro en la elaboración de su Crónica General. En esta etapa sufren ambos la influencia propia de la época, acentuando el carácter religioso persuasivo que manifiestan en

---

[26] Aunque, como veremos, en muchas ocasiones no se mantendrá en los términos empíricos de la actuación científica, sino que se llevará sobre ella idealizando e interpretando subjetivamente los datos, siempre tratará de justificar sus estudios como emanados de una base verificable.

[27] Así PACHECO, F. "Libro de Descripción", declara: "Prosiguió después con Ambrosio de Morales, el cual lo estimó tanto que en su ausencia le encomendava las lecciones" (pag. 101).

la obra que realizan conjuntamente sobre los Mártires de Córdoba, acabada a principios de la década de los 80, antes del primer viaje del pintor a la capital hispalense, de cuyos círculos humanistas también formaba parte Morales.

Con Alonso Chacón es posible que coincidiera en sus tres etapas biográficas de Alcalá, Roma y Sevilla a pesar de no estar documentado, aunque por las fechas de ambos personajes así como por la existencia de numerosos amigos comunes es una posibilidad bastante probable. A ello se suma la acentuación de los elementos religiosos en Céspedes tras su estancia romana, donde no es descabellado pensar que sufriera la influencia de la evolución del dominico en su preferencia hacia el estudio de los temas paleocristianos.

Con el Licenciado Juan Fernández Franco, igual que con Chacón, también tiene en común el magisterio común de Morales y aunque posiblemente no coincidieron en el centro complutense y todo parece indicar que su contacto directo no se produce hasta la avanzada fecha de 1600 (un año solo antes de fallecer Franco), en el propio documento que nos da esta noticia (E) se deja abierta la posibilidad de un trato anterior al afirmar el arqueólogo de Pozoblanco "aver entendido de algunas personas de credito que vuestra merced me haze gran merced y favor tratando de mi como de servidor suyo". Relación que no sería improbable al conocer como ambos ayudaron en varias ocasiones a su maestro Ambrosio de Morales, incluso en la misma obra (Crónica General de España).

Arias Montano es otro de los personajes que de una manera más continuada aparecen al lado del racionero a lo largo de toda su biografía. Hemos indicado como es él quien lo introduce en gran medida en el círculo cultural romano en donde destaca la actividad anticuaria y coleccionista de humanistas como Tomás del

Caballero, Sartorelo o Fulvio Orsini. No obstante, en la posterior etapa sevillana el exegeta continuará con su postura crítica de base filológica, fuertemente afianzada tras su etapa flamenca dentro de la secta «familista», mientras el cordobés tiende hacia posiciones retóricas más cercanas a los planteamientos intelectuales contrarreformistas desarrollados sobre todo por los jesuitas. Buena muestra de esta característica es la diferente opinión que les merecen los episodios del Sacromonte, ya que, mientras los humanistas más antiguos del ambiente sevillano (Montano, Medina y el canónigo Pacheco) los condenan, movidos por sus ideas imbuidas del cientificismo de la primera mitad del Quinientos, los de una generación posterior (Aldrete, Arguijo, Góngora), los aprueban, quedando Céspedes en ese punto medio que lo caracteriza, ya que tras su formación «objetiva», lo retórico-religioso se irá acentuando por influencia de los nuevos planteamientos culturales trentinos.

Con Bernardo de Aldrete colaborará en las investigaciones arqueológicas que ambos realizan en Córdoba como se aprecia en la documentación. No obstante, Aldrete evolucionará con respecto al racionero de manera más extrema en las dos características de la cultura del momento, pues cuando realiza trabajos con un planteamiento filológico lo supera en calidad científica, mientras que cuando lo moralizante espiritual lo invade también muestra una postura más irracional que la de Céspedes, en una posición que se puede suponer debida a la acentuación de las opiniones o actividades con respecto a los planteamientos especializados de la nueva tendencia seiscentista, en la que se inicia la individualización cultural.

A pesar del fortalecimiento de lo espiritual que hemos señalado en Céspedes, no perderá sus planteamientos científicos-filológicos basados en el verismo erasmista de sus primeros tiempos, hecho que se demuestra en su estrecha relación con Pedro de Valencia, uno de los más críticos y objetivos humanistas de todo el Seiscientos hispano, cuya muestra se puede apreciar perfectamente en la documentación. Esto

manifiesta la categoría intelectual del racionero pues, a pesar de ese sentido enciclopédico de la cultura recibida en sus primeros años y de la acentuación de lo contrarreformista posteriormente, estará abierto a toda tendencia culturalista que se manifiesta en su época, demostrando la misma altura de conocimientos en todas sus intervenciones.

Este hecho último conllevará el enorme prestigio intelectual que tenía en vida, colocándose por encima de unas tendencias u otras y siendo admirado por todos los humanistas del momento que respetaban su categoría cultural, cuyo ejemplo aquí referido a la actividad arqueológica, es evidente.

En lo que a su concepción concreta de esta labor se refiere, hay que hacer referencia inicialmente a la diferente consideración y tratamiento que realiza de los restos antiguos desde el punto de vista histórico o poético, según la teoría aristotélica en una separación propia de la época en la que el primero se caracteriza por un estudio erudito establecido a partir de los datos empíricos y el segundo se fundamenta en una consideración idealizada donde el carácter emocional es predominante. Así, su interés por los hallazgos arqueológicos se debe entender en un doble sentido, el propiamente histórico que reconoce a la arqueología como un importante método auxiliar para la elaboración historiográfica, y también en el plano sentimental, como rescate de un mundo pasado glorioso que emocionalmente se quiere emular, tanto por la consideración imperial de la España del momento

como por la generalizada pasión hacia la cultura clásica que define el primer periodo humanista[28].

Después de la huella de Ambrosio de Morales en su formación complutense, Céspedes recoge en su etapa italiana una serie de características ideológicas y culturales dentro del campo de la arqueología que definirán su producción e influirán en su círculo más cercano. Nos estamos refiriendo a la irradiación de la tendencia por la arqueología cristiana surgida sobre todo a través de la intervención de los miembros del Oratorio incluido el mismo Felipe Neri. Por otro lado se aprecia el peso del carácter tremendamente erudito y recargado que habían adquirido los estudios arqueológicos del Manierismo en los que se buscaba el auténtico alarde de sabiduría a través de las continuas citas textuales que convierten estas obras en auténticos mamotretos de erudición. También contribuirá a definir las características de su producción posterior el sentido idealizado y libre que se empieza a desarrollar también ahora en las actuaciones romanas, donde para lograr un fin pretendido no se duda en falsificar los medios, como realiza Pirro Ligorio. A todo ésto se añadía la influencia de las ideas contrarreformistas, que hemos señalado anteriormente, de considerar lo clásico como evolución corrompida de lo bíblico hebreo, pero este tema lo estudiaremos posteriormente. Todos estos planteamientos ya se comienzan a reflejar en sus estudios realizados en Córdoba y Sevilla, para ir acentuándose paulatinamente lo religioso en su última etapa, aunque esta intensificación no impide que perdure su raíz objetiva y científica basada en lo

---

[28] Aunque esta diferenciación entre lo histórico y lo poético, lo erudito y lo sentimental, lo particular y lo generalizado o lo verídico y lo idealizado la veremos posteriormente con mayor profundidad, es interesante señalar aquí como estas categorías responden a la diferenciación que ya Du Bellay establece en este momento entre «Antigüedades» y «Anticuarias», las primeras derivadas de una naturaleza poética y las segundas con un carácter histórico (DU BELLAY, J. "Les Antiquités de Rome"). Separación que se mantendrá en el periodo neoclásico con la distinción de Lessing entre arqueólogo y anticuario (HENARES CUELLAR, I. "La teoría de las artes plásticas en España en la segunda mitad del siglo XVIII", Granada, Universidad, 1977, pag. 153).

clásico, que se manifiesta en la estrecha comunicación que durante estos años mantiene con Fernández Franco o Pedro de Valencia.

Observamos pues como en el desarrollo de su actividad arqueológica se manifiesta un proceso paralelo a la evolución de la actividad cultural humanista del que Pablo de Céspedes es un fiel plasmador. Así, vemos como en el Renacimiento el estudio de la Antigüedad adquiere un sentido pragmático que se enfoca a la legitimación de la sucesión imperial clásica desde Roma a la época de Carlos V. Posteriormente, en el periodo manierista esta actividad intelectual se va definiendo en círculos cerrados entre los que se establece un estrecho contacto epistolar, sin que estos trabajos traspasen este plano minoritario donde cada vez se va acentuando más el alarde de erudición y el sentido religioso. Se replantea este aislamiento en el Barroco por medio de la utilización persuasiva de la arqueología cristiana con fines claramente persuasivos y retóricos en los que la actuación de los falsos cronicones es determinante para lograr la función social perseguida.

De esta manera asistimos a la configuración de las varias tendencias arqueológicas que dominan el Seiscientos español y que tienen su raíz en la problemática quinientista. Aunque la Retórica como hemos dicho define la actividad cultural humanista, esta puede tener una base verídica, como realiza Ambrosio de Morales, o puede ser absolutamente irrespetuosa con esta fundamentación, como se aprecia en presupuestos de los falsos cronicones. Queda, no obstante, una posición intermedia que a partir del prestigio ideológico de esa base científica o verdadera trata de idealizar las conclusiones dentro de los conceptos humanistas de lo verosímil; criterios que practican los jesuitas y también Pablo de Céspedes como se aprecia en numerosos textos suyos englobados en la documentación de este trabajo.

EL COLECCIONISMO DE LA EPOCA. EL CASO DE PABLO DE CÉSPEDES.

Intimamente ligado con la actividad arqueológica se encuentra el tema de los anticuarios o coleccionistas que logran reunir espléndidos conjuntos no sólo provenientes del rescate de restos antiguos, sino también constituidos por objetos de las más diversas naturalezas y orígenes.

La evolución de las características específicas de esta labor coleccionista se asemeja de una manera básica a la que se produce en la cultura humanista general. Ya desde un principio hay que entender la reputación que el coleccionismo tenía en esta etapa, pues, como señala Schlosser, estas piezas "constituyen para su poseedor símbolos de prestigio y actividad y, finalmente, de poder y operan como tales"[29].

La variación paulatina que adquieren las características peculiares de esta labor se puede englobar dentro de la progresiva transformación conceptual y funcional de la actividad humanista. De esta manera observamos como en los primeros momentos se define por ese sentido enciclopédico que caracteriza las expresiones culturales de la época. Así se engloban dentro de las colecciones objetos de las más distintas naturalezas en donde se funden los intereses por lo exótico -sobre todo por la influencia de América-, lo científico, lo raro, lo histórico, lo simplemente curioso o lo estético, acogiendo objetos tanto de procedencia artificial

---

[29] SCHLOSSER, J. "Las cámaras artísticas y maravillosas del renacimiento tardío. Una contribución a la historia del coleccionismo". Madrid, Akal, 1988, pag. 9.

como natural (los «naturalia»)[30]. En definitiva, su esencia esta establecida en la máxima de este inicial momento humanista en la cual todo lo que contribuyera a ensanchar o engrandecer la actividad cognoscitiva en sentido universal tiene cabida en estas recopilaciones, es decir, todo lo que suponga o lleve parejo una mayor capacidad de conocimiento, que se traduce en esa permanente e impresionante pasión reflejada en su tremenda curiosidad.

Serán los humanistas los que estarán en la base de estas teorías, constituyendo sus «studiolos» el más claro precedente de las cámaras de maravillas manieristas. Estos espacios eran el auténtico santuario de estos intelectuales en donde situaban sus objetos más preciados: los elementos en los cuales se manifestaba esa curiosidad cognoscitiva en todos los sentidos, incluidos los libros, erigiéndose en el auténtico refugio del erudito de esta época[31].

El prestigio del nuevo sistema cultural definirá en gran medida las características de las colecciones que con mayores pretensiones económicas y sociales reunirán los nobles de este periodo en un proceso que abarca toda Europa[32]. En este coleccionismo culto, «enciclopédico», donde una de sus principales actividades era la labor investigadora, los objetos procedentes de estos trabajos arqueológicos (epigrafías, monedas, medallas, obras de arte, ...) ocuparán un lugar de primer orden.

---

[30] Así lo manifiesta MORAN, M.-CHECA, F. "El Coleccionismo...", (pag. 179): "El valor científico que asumían las cámaras de maravillas como lugar de encuentro de los «naturalia» y los «artificialia», y por tanto, el compendio del universo entero, era el nuevo rasgo que introducía el siglo XVI en el terreno del coleccionismo".

[31] "Ibídem", pag. 87.

[32] SCHLOSSER, J. "Las cámaras...", (pag. 214): "Esta curiosidad juguetona y diletante incitó y desarrolló poderosamente la curiosidad científica, el afán investigador y aquellas curiosas colecciones antiguas fueron un estímulo para el aprendizaje, un factor nada despreciable en la vida intelectual de Europa".

A fines del siglo XVI y principios del XVII en un proceso que igualmente comienza a manifestarse en el desarrollo intelectual general, se va acentuando paulatinamente una tendencia hacia el tratamiento individualizado de los temas[33] que en el campo del coleccionismo se traduce en una propensión hacia la elaboración de temas monográficos en donde lo que se pierde en globalidad se gana en profundidad cognoscitiva y retórica. Aquí entra también en juego la diferenciación entre lo científico y lo artístico que se establece a partir de las ideas de Bacon y Descartes [34]. Así, el carácter científico que se otorgaba a toda la actividad humanista dentro del optimismo propio del Renacimiento se traducía en la enorme variedad de la naturaleza ecléctica de los objetos coleccionables. Posteriormente al predominar la cualidad retórica asignada a las disciplinas humanistas especulativas (ahora ya perfectamente diferenciadas de las científicas y donde se incluyen también las teorías estéticas), las colecciones se definirán igualmente por su sentido elocuente que tiende a exteriorizar la nobleza de su poseedor. Para esta última función era ideal la labor de las artes figurativas (principalmente la pintura) según el significado retórico-persuasivo que esencialmente las define desde el final del XVI y durante todo el XVII, después de la crisis del modelo científico renacentista, donde se las engloba[35].

Este proceso se refleja fielmente al estudiar las características del coleccionismo de los monarcas hispanos en todo este ciclo, desde el cientificismo curioso y ecléctico de Carlos V y Felipe II hasta la preferencia por la pintura que

---

[33] Para este tema ver el espléndido análisis que de ese paso de lo general a lo individual en la actividad artística a comienzos del Seiscientos, realiza MARAVALL, J.A., "Velázquez y el espíritu de la modernidad". Madrid, Guadarrama, 1960.

[34] Ver MORAN, M.- CHECA, F. "Op. cit.".

[35] En este sentido señalan MORAN, M- CHECA, F. "Los objetos comienzan a perder su valor mágico, para convertirse en espejos de la riqueza y el poderío de su poseedor". ("Ibídem", pag. 231).

ya en Felipe III se empieza a imponer para llegar a su culminación con Felipe IV[36]. Teorías que como tantas otras de estos momentos provienen de Italia[37].

En síntesis, asistimos a una evolución del coleccionismo en el cambio de siglo donde se tiende hacia una especialización por la pintura derivada de los caracteres intrínsecos que esta actividad ahora tiene; ya que al principio del ciclo humanista se la consideraba más desde un punto de vista científico, en donde su función como medio de expresión de los órganos de poder no era tan fuerte como en el periodo contrarreformista. Así, en el Renacimiento se coleccionan objetos múltiples y variados según el afán de erudición dominante. Al perder las connotaciones científicas y quedar caracterizada por la acentuación de las retóricas, se relega la práctica pictórica a ese fin elegiaco o panegírico hacia el mecenas o coleccionista. Es una prueba más del sentido pragmático de la Contrarreforma en contra del optimismo cognoscitivo que caracteriza el Quinientos.

Pablo de Céspedes participa en todo este contexto como exponente de las ideas de su época. El racionero a lo largo de su vida estará en contacto con colecciones propias de lo que se ha denominado «cámara de las maravillas», definidas principalmente por su sentido colectivo y por el afán intelectual general que las caracteriza. Así, al destacar algunos casos, hay que señalar los numerosos intelectuales cercanos que ofrecían ejemplos de esta labor recopiladora, desde la espléndida colección de antigüedades de Agustín de Oliva, hermano de Ambrosio de Morales, en Córdoba, las ya aludidas frecuentadas en Roma, la del dominico Alonso Chacón, personaje importante, como hemos visto, en la configuración del

---

[36] Ver más detenidamente en "Ibídem".

[37] "Es sabido que con la Contrarreforma, especialmente en el siglo XVII, en que Roma e Italia bien puede decirse que por segunda vez ostentan la hegemonía al menos en el campo de las artes, las galerías de cuadros comienzan a repartirse, siguiendo el ejemplo latino, de las antiguas cámaras artísticas y a independizarse". (SCHLOSSER, J. "Las cámaras..." pag. 192).

coleccionismo de El Escorial, o las múltiples y variadas que se ofrecían en su círculo intelectual sevillano donde destacaban las del duque de Alcalá o la de Argote de Molina[38].

Pero donde se muestra su carácter ecléctico ante esta actividad es en el inventario de objetos y libros realizados tras su muerte en 1608. Su estudio, llevado a cabo en el documento LIII, nos muestra un ejemplo más de ese desmedido afán cognoscitivo que lo define a lo largo de toda su vida, reflejado aquí en las características recopiladoras «enciclopédicas» y variadas del Quinientos.

Este interés global por todos los elementos naturales que determina su quehacer erudito y que se plasma en los objetos que poseía en su casa (auténtico paradigma de «studiolo» por otro lado), nos habla de una idea aún típicamente quinientista. Si relacionamos este tema con su teoría estética que veremos posteriormente, apreciamos como basa esta última en la mímesis de la naturaleza (Poema de la Pintura), aconsejando que todo se saque de ella. Esta idea domina las colecciones manieristas donde se reunen los más variado elementos naturales (plantas, objetos exóticos o curiosos, pinturas, minerales, ...) en una ideología en la que la actividad artística se concibe como un método de conocimiento y erudición sobre lo exterior, como manifestación de esa unidad ciencia-arte que predomina antes de la separación seiscentista y cuyo ejemplo se puede ver en la pobre, pero significativa colección del «studiolo» de Pablo de Céspedes.

---

[38] Para una visión de estas numerosas e importantes colecciones hispalenses ver: LLEO CAÑAL, V. "Nueva Roma...".

B.-ACTIVIDAD HISTORIOGRAFICA

CARACTERISTICAS GENERALES DE LA HISTORIOGRAFIA ESPAÑOLA DEL CICLO HUMANISTA.

La íntima relación que define las diferentes actividades humanistas nos descubre la participación de varias categorías de lo que posteriormente se configurará como una actividad individualizada a partir de la separación efectuada por el método positivista. En el Humanismo esta diferenciación está muy lejos de producirse e incluso de plantearse en muchos casos, disponiéndose todas las labores bajo los presupuestos dominantes de la Retórica, caracterizados ya sea por las ideas clásicas científicas o bien por las evangélicas, aunque ambas van profundamente entrelazadas de manera frecuente. Esta compleja relación en donde participa la concepción de las diferentes artes liberales, se establece principalmente sobre la conexión o relatividad entre Poesía, Historia y la dominante Retórica, acentuándose esta problemática al reivindicar su alta categoría la Pintura que se asimilará unas veces a los preceptos poéticos y otras al prestigio de lo histórico.

En lo que se refiere a la Historia, es evidente esa sujeción al carácter persuasivo de la Retórica, definiéndose su función por ese carácter elegiaco que se pretende realizar con unos hechos supuestamente acontecidos en los que el tratamiento aplicado incide de una manera fundamental en expresarlos con unas características determinadas de cara a intervenir en el ánimo del receptor. De esta manera, su finalidad como manifestante de las grandezas de los poderes dominantes

que se exaltan es permanente a lo largo de todo el ciclo humanista cambiando el quehacer historiográfico según la variación de esas características determinadas por medio de las cuales se pretende realizar tal ensalzamiento. Características que se pueden basar desde un intento de rescatar «fielmente» la verdad hasta erigirse sobre las más irrespetuosas y descaradas fantasías[38].

No obstante, un dato puede ser decisivo a la hora de enjuiciar y valorar unos trabajos historiográficos u otros, el noble deseo de los artífices por descubrir y dar a conocer o la verdad, o la consciente elaboración de unos discursos retóricos donde para conseguir la función persuasiva no se dudaba en falsificar todo cuanto fuera necesario para tal fin.

En la base misma de la esencia historiográfica que establece el Humanismo ya se encuentra implícita esa relación con la Retórica, pues al ordenar e interpretar los numerosos y variados datos del pasado, lleva pareja una función guiadora en donde son básicos los preceptos formativos o morales, pues como señala Maravall: "Ella al colocar a cada cosa en su lugar, nos permite seguir el camino recto... .La acción moral reformadora de la historia se produce pues, sobre aquel que la cultiva, sobre aquellos a quienes se dirige y sobre la sociedad que estos forman, ya que sin ella, «en todo hubiera desorden y confusión»"[39].

---

[38] Incluso en la tendencia más verídica se tenderá a una intervención, pues se acepta teóricamente la inclusión de elementos moralizadores o elocuentes, mientras que también el máximo prestigio otorgado por los preceptos aristotélicos a la Poesía a causa de su capacidad de idealizar, hará que la Historia intente «poetizar» sus resultados en muchas ocasiones. Ya hemos visto como lo retórico en la Historia se podía disponer sobre tres características: la verdad, lo verosímil o la irreverente falsificación.

[39] MARAVALL,J.A. "Sobre Naturaleza e Historia en el Humanismo Español" en Historia de España. Estudios Publicados por la Revista Arbor. Madrid, 1953, pags. 241-261. La cita es de la pag. 258. El segundo entrecomillado es un texto de Pedro Mexía, historiador de Carlos V.

El mismo Ambrosio de Morales, el más verídico de los historiadores humanistas españoles,señala la necesidad de superar la mera exposición de los datos a través de un mayor cuidado de la forma y la elocuencia, aunque basado rígidamente en la verdad, al indicarnos en el prólogo de su Crónica: "Dos causas hay principales y dignas para mover a que uno escriba la historia..., dar mayor certidumbre en las cosas... y la otra, que ya en la verdad de la historia no pueda sobrepujar a los pasados, vencerlos ha a lo menos en decir más hermosamente las cosas, dándoles mayor gusto y dulzura, con las que les puede poner el buen estilo", para reafirmar después: "Este cuidado puse en la certidumbre y entero cumplimiento de las cosas, y en el orden de los tiempos que en esta crónica se debían proseguir: con mas deseo de que se parezca en ella diligencia que no eloqüencia. Mas todavía se tuvo también algún cuidado en que nuestra lengua castellana tuviese aquí algo de la mucha dignidad y grandeza, que en ella y en su perfección cabe"[40]. No obstante, donde la función moralizadora se muestra con carácter clarividente es en los temas espirituales en los que la labor edificante requerida a las artes liberales a partir de Trento es evidente como declara el más científico de los historiadores hispanos: "También escrebi de cada uno de nuestros Santos naturales de España, o que predicaron, o murieron en ella, con el mismo cuidado, que si no escribiera otra cosa sino sus vidas. En esta parte tuve advertencia, que las cosas que se dixesen de los Santos fuesen dignas dellos, y bien autorizadas, con la certidumbre posible... .Tuvose tambien cuidado, se tratasen de tal manera las cosas de los Santos, que pusiesen algun sentimiento de devoción: por ser este de los principales intentos, que la Iglesia Christiana en proponernos las vidas de los Santos, pretende... Porque la Historia de los Santos, aunque ha de ser conforme a los demas, en tener gran

---

[40] MORALES.A. de. "Crónica General...", pags I-II y XIII.

certidumbre, y autoridad: ha de ser muy diferente dellas en los intentos y manera de proseguirlos"[41].

Se aprecia como desde un principio está implícita esa cualidad de idealizar los hechos por medio de un enfoque moralizador. Esto se debe también al peso de muchos siglos en los que la Historia formaba parte integrante de la Retórica; ahora, al adquirir esa consideración independiente, la huella de la tradición se deja sentir. No obstante, en el Renacimiento, donde la racionalidad es más acentuada, se desarrolla una historiografía más objetiva y libre, pero al intensificarse las connotaciones moralizantes religiosas en el periodo contrarreformista, los aspectos afectivos o sentimentales adquieren de nuevo un importante valor y en ellos lo persuasivo social vuelve a acentuarse.

La interrelación de las actividades históricas, poéticas y pictóricas en una funcionalidad retórica es un presupuesto normal en el periodo humanista como se aprecia en Gaspar Gutiérrez de los Ríos y su «Noticia General para la estimación de las artes» de 1600 cuando tras poner en igualdad la Poesía y la Pintura, compara a esta última con la Historia en unos planteamientos en donde se manifiesta claramente su función retórica[42].Por otro lado la íntima relación entre la Pintura, Poesía, Historia y Retórica en una disposición idealizada se aprecia en un modelo cultural humanista muy prestigioso y practicado en las etapas italianas y sevillana-cordobesa de Pablo de Céspedes; nos referimos al género elegiaco de un lugar a través de la representación figurativa de sus hijos ilustres, en un modelo de extraordinaria vigencia y expansión sobre todo desde el éxito de las «Vidas de

---

41 "Ibidem" pags XV-XVI.

42 Declara que las historias pintadas superan a las escritas "en la facilidad y presteza de darse a entender y que es más cierto su provecho. Estas se veen casi sin querer, a un abrir y cerrar los ojos, y assi aprovechan más; las otras requieren voluntad y espacio para leerlas y oyrlas, lo cual se halla en pocas gentes" (recogido por GALLEGOJ "El pintor..." pag.69).

Vasari». En el ambiente hispalense destaca la colección de retratos y alabanzas de Argote de Molina, donde se plasma el sentido histórico del imperio español por medio de una exaltación panegírica de los personajes con él relacionados de una forma más o menos directa. En el mismo contexto se configuran las galerías de grandes personajes como las de la Casa de Pilatos o como el «Libro de Retratos» de Pacheco. Nos encontramos, pues, ante la problemática de la diferenciación disciplinaria emanada de los preceptos aristotélicos, donde, desde su propio configurador se producen contradicciones gnoseológicas entre la actividad poética e histórica como señalan Della Volpe y Maravall[43].

En lo que supone la influencia concreta o de forma específica de la Retórica clásica en las labores historiográficas del Humanismo, hay que hacer alusión a la supervivencia que señala Curtius, del retórico discurso panegírico a través de la Edad Media hasta el Renacimiento aplicado a la literatura histórica apologética de lugares que tanta importancia tendrá a lo largo de todo el ciclo humanista[44], o también la relación entre el antiguo tópico de la consolación y las características de la fama y la inmortalidad y su posterior evolución al desengaño barroco que hemos señalado anteriormente, en un momento humanista donde, como sabemos, se produce un intento consciente de rescate de la Retórica Clásica.

---

[43] Ante la expansión aristotélica de la separación entre lo referente a la Historia (particular y verídico) y a la Poesía (general e idealizado -verosímil-) indica Della Volpe: "Basta recordar que la tarea del historiador consiste justamente en establecer nexos causales, de verosimilitud, de probabilidad o como se les quiera llamar... .Así, pues, bajo este aspecto, no hay una línea de demarcación filosófica (Gnoseológico) entre la tarea del poeta y la del historiador... Y, al contradecirse, Aristóteles tiene felizmente razón," para concluir: "La feliz contradicción aristotélica...que permite ver que el campo de lo factual, histórico o real fue incluido de algún modo en el dominio de lo posible, ideal o necesario" (VOLPE, G. della. "Historia del Gusto". Madrid. Comunicación, 1972, pags. 51-52.

MARAVALL. J. A. "Sobre Naturaleza..." señala (pag.248): "Pero quien se esfuerza en comprobar la exactitud de un hecho en los archivos o por depurar filosóficamente un texto, no se sentirá embarazado para llenar sus páginas de discursos, tendencias, cartas, que respondan a una necesidad literario-moral y, lo que es peor, en reducir los hechos seleccionados para la narración a aquellos que sean susceptibles de una exposición elocuente. En definitiva, con la propia significación que la palabra hemos visto tiene en la época, triunfa la retórica. Los historiadores... se esfuerzan de nuevo en rivalizar con la poesía de los retóricos. Todo está sometido a unas razones estéticas y morales".

[44] Ver CURTIUS. E. R. "Literatura Europea y Edad Media Latina". Madrid. Fondo de Cultura Económica. 1955, pags. 226-230.

En lo que se refiere a la evolución general de la historiografía española a lo largo de todo el ciclo humanista, hay que remontarse a ese periodo final del siglo XV y principios del XVI para comprobar como algunos acontecimientos históricos van a influir poderosamente en el desarrollo de las ideas historiográficas del Quinientos y el Seiscientos.

Dos hechos fundamentales producidos a fines del Cuatrocientos, como son la culminación del proceso de la Reconquista y el descubrimiento de América, hacen que se considere a la monarquía española como poseedora de una función especial de origen metafísico que la convertía en elegida por la divinidad para la realización de las más grandes empresas político-espirituales. Es un planteamiento historiográfico donde, ante la incomprensión de los hechos alcanzados en el corto periodo de tiempo que va desde la crisis y desorden anterior, se atribuyen estos logros, como señala Cepeda Adán, a una razón providencial divina[45]. Este carácter mesiánico otorgado al imperialismo español se mantendrá generalizado a lo largo de estas dos centurias mientras perdure la monarquía de los Austrias.

Esa pervivencia del sentido religioso de origen medieval donde la voluntad de Dios aparece reflejada en las intervenciones históricas de los monarcas hispanos caracterizará gran parte de la producción historiográfica humanista de nuestro país. Incluso en los momentos en que los rasgos teológicos de las labores medievales den paso a las filológicas renacentista, como indica Garin [46], en España convivirán de

---

[45] CEPEDA ADAN. J. "El providencialismo en los cronistas de los Reyes Católicos" en la Historia de España. Estudios publicados por la revista Arbor. Madrid. 1953. pags. 185-194, señala al referirse a esta época: "España sale del desorden y se lanza a una gran política en el espacio de pocos años, dentro de una misma generación. Era un milagro y los contemporáneos hubieran de pensar seriamente en los arcanos del destino histórico... Su mente no podía comprender el testimonio que se desarrollaba ante ellos y hubieron de atribuirle una razón providencial, milagrosa" (pag. 185).

[46] GARIN. E. "Medievo y Renacimiento". Madrid, Taurus, 1981, pag. 150.

forma evidente las dos cualidades en algunos ejemplos característicos del Quinientos. Así, ese sentido providencialista de los Reyes Católicos se convertirá en el despotismo espiritualista o moralizante que la doctrina erasmista otorga a la función de Carlos V como emperador cuyo poder no tiene límite institucional[47]. La acentuación del carácter mesiánico se evidencia claramente en el reinado de Felipe II, constituyendo un modelo histórico que retóricamente se intentará mantener a lo largo de toda la crisis del Seiscientos.

En tiempos de los Reyes Católicos la historiografía humanista (Nebrija) ya considera a España como traslación del imperio romano. Si a esto sumamos el posterior título y proyección del Emperador y su corte, se puede ver la importancia y la conciencia que se tiene de este concepto en la primera mitad del siglo XVI. De esta manera no es extraño que gran parte de esta producción responda a un deseo de identificarse con Roma, rescatando su antigua grandeza sobre todo en su reflejo peninsular, que se concibe como preciso antecedente del imperialismo hispano.

Estos planteamientos se reflejan perfectamente en la producción historiográfica que trata de ensalzar la figura y las acciones de Carlos V. Pueden servir como ejemplo en este aspecto la «Historia Imperial y Cesárea» de Pedro Mexía, donde establece la secuencia histórica de todos los emperadores que culmina con el periodo de Carlos V en una disposición evolutiva por medio de la cual queda considerado como continuador de la Roma clásica. También Antonio de Guevara tiene un papel destacado en este proyecto historiográfico, fundamentalmente a través de sus obras «Una década de Césares» y «Vida de Marco Aurelio», donde elabora

---

[47] MARAVALL. J. A. "La visión utópica del Imperio de Carlos V en la España de su época" en Miscelánea de Estudios sobre Carlos V y su época en el IV Centenario de su muerte. Homenaje de la Universidad de Granada. Granada, 1958, pags. 41-77.

unos discursos en los que el tratamiento científico de la verdad es desdeñado de cara a una persuasión imperialista, en un proceso donde, como señala Maravall, tenía que someter la narración a la necesaria deformación y alteración para lograr ciertos resultados estéticos y psicológicos con los que producir una influencia captadora a fin de asegurar una acción moral a su obra[48].

Entre esta labor cuidada e idealizada de Guevara y la del otro sector historiográfico que en este tiempo ya empieza a despuntar y que culminará con Ambrosio de Morales, vemos una diferencia fundamental de planteamientos en donde se aprecia una de las máximas de todo el desarrollo del clasicismo humanista, que es la mímesis de la naturaleza de una forma verídica o idealizada, según los conocidos preceptos aristotélicos. Esta relación dialéctica entre perfección y verdad se mantendrá a lo largo de los dos siglos como veremos, reflejándose a mitad del siglo XVI uno de los casos más claros y significativos con Guevara, Jerónimo de Zurita o Morales.

Conforme va avanzando el Quinientos apreciamos como se van acentuando una serie de ideas que aunque perfectamente incubadas desde los primeros tiempos de la actividad historiográfica humanista, será ahora cuando alcancen pleno desarrollo. En primer lugar hay que resaltar el progresivo aumento del factor espiritual, que pasa a definir de manera determinante el imperialismo español y que paulatinamente irá ocupando una posición de privilegio en los temas del discurso retórico que los historiadores intentarán extender y divulgar, no escatimando medios ni procedimientos para realizarlo.

---

[48] "Ibidem", pag.43.

Por otro lado y ya manifiesto desde el proyecto de imitación idealizada del modelo romano de tiempos de los Reyes Católicos, se intenta superar el programa clásico latino a través de unos planteamientos que demostrasen una grandeza histórica de nuestro país superior a la italiana. Se produce así una importante valoración historiográfica de los momentos antiguos donde se demostraba esta pretendida preeminencia y ancianidad, según unos postulados donde interviene activamente la labor arqueológica como hemos visto, ensalzando los episodios de la huella cartaginesa o la resistencia del pueblo oriundo a las tropas romanas. Aquí influye la conocida disputa cultural ante las críticas trasalpinas en un proceso que no culminará hasta la «internacional» historia del Padre Mariana que llenaba el hueco que tanto censuraban los italianos.

Este interés por encontrar una ascendencia ilustre pre-romana a España y en particular a su monarquía, se sistematiza principalmente en los presupuestos ideológicos de Nebrija, pero será su discípulo Florián de Ocampo quien logrará toda su repercusión en un momento hacia la mitad del Quinientos en que se buscaba insistentemente esa superación.

La perfecta disposición de todos estos preceptos que prestigiaban los valores del humanismo cristiano culmina con la atribución de esa elevada antigüedad de donde emergía toda la grandeza del imperialismo espiritual de la España de Felipe II al origen más alto que se le podía atribuir: la emanación de los episodios antiguos del Antiguo Testamento en los que la intervención de Dios era directa. Así, se producirá a partir de la segunda mitad del siglo XVI una fuerte influencia de la antigua cultura hebrea de los primeros libros bíblicos a la que se considera legitimadora, junto a lo clásico, de la grandeza de la España contemporánea. De esta manera, es sintomática la diferente identificación ideal a la que tienden los dos

monarcas hispanos del Quinientos, pues mientras Carlos V será el Cesar, su hijo se le considerará el Segundo Salomón.

Ejemplo extraordinario de las inquietudes ideológicas e historiográficas que dominan la España trentina de Felipe II son los planteamientos del historiador que fue, según su propio testimonio, el poeta Fernando de Herrera, personaje, por otro lado, tan crucial en el circulo cultural que estamos estudiando. A pesar de dedicarse fundamentalmente a las labores poéticas, tanto en las composiciones heroicas de esta actividad como en su obra dedicada a la preceptiva literaria se vislumbran interesantísimos comentarios históricos. Ya en el desarrollo de su poesía elegiaca va pasando de un ensalzamiento por las connotaciones clásicas («Canción al Señor don Juan de Austria vencedor de los Moriscos en las Alpujarras») hacia una disposición en la que lo hispano se constituye en pueblo elegido por Dios, donde lo panegírico se fundamenta sobre elementos bíblicos («Canción a la batalla de Lepanto»)[49].

Es también Herrera uno de los que mejor reflejan, como hemos señalado anteriormente, esa disputa con los italianos a través de la exaltación de las antiguas grandezas españolas que según su testimonio los autores clásicos habían ocultado intencionadamente para que no ensombrecieran a las imperiales romanas, en un planteamiento donde nos descubre su concepción de la situación histórica contemporánea a través de unos pasajes en los que se nos manifiestan claramente las ideas que venimos afirmando, con especial alusión a la superación del modelo clásico cuando afirma por ejemplo: "Porque ya vemos por la industria y osadía de los españoles, mayor mucho que todas las fingidas hazañas de los héroes celebrados de la Antigüedad, la habitación debajo la equinocial", o en fragmentos tan esclarecedores de este contexto como: "Pues nunca faltan, ni faltaron en España

---

[49] Ver VILANOVA. A. "Fernando de Herrera" en Historia General de las Literaturas Hispánicas. II, Barcelona, 1968, pags. 687-751.

hombres doctos y de singular erudición y elocuencia por todas las edades. Pero, en lo que toca a la milicia, ninguno podrá decir con verdad alguna cosa que oscurezca el resplandor clarísimo de su gloria. ¿Quien (carezca de envidia, esto que es tan cierto) ha ejercitado las armas con tanto valor contra tan poderosos y porfiados enemigos?. ¿Quien ha levantado con tan desigual número en tan breve espacio el imperio tan extendido?. ¿Quien ha servido tantos años a la religión con no cansado estudio, acrecentando en ella tantos reinos grandísimos, ajenos de su conocimiento?"; incluso concluye con una opinión sobre el panorama internacional donde sobresalía de una manera indiscutible la grandeza española que superaba todo lo presente y pasado: "Porque los despojos ganados de Italia y Francia, la redución de toda España a la religión de Cristo y las victorias de Africa, son hazañas maravillosas, pero semejantes a otras de los grandes príncipes; mas comenzar a levantar la cabeza contra la grandeza de Francia, y quebrantar su soberbia, teniendo tantos contrarios y quejosos en España, y crecer en tanta reputación y en tanto imperio con perpetuo curso de dichosos sucesos y penetrar sus banderas lo encubierto de la tierra por mares no conocidos, es hecho mayor que todos los que se saben de algún rey cristiano"[50]

Se producirá, pues, en este momento una profunda asimilación sincrética de elementos cristianos y clásicos, en un proceso que, aunque evidente en los primeros tiempos humanistas, irá a partir de Trento y a lo largo de todo el Seiscientos cuando se desarrolle intensamente. Es una configuración intelectual donde se advierte, como ha señalado Séneca, un paralelismo con la actividad de la época paleocristiana, en que los Padres intentan aprender una cultura clásica extendida y de gran arraigo social para retomarla y reconducirla en un sentido cristiano,

---

[50] Texto de sus "Anotaciones a la obra de Garcilaso de la Vega" (GALLEGO MORELLA. "Garcilaso..." pags 449-537 y 539).

obteniendo de ella todo lo aprovechable para su misión moralizadora-espiritual. Labor que en el caso del humanismo contrarreformista llevarán a cabo fundamentalmente los jesuitas[51].

La función retórica en sentido evangelizador caracterizará la mayor parte de la actividad historiográfica del Seiscientos español, en donde se pretende por medio de esta acción mantener la idea del imperialismo mesiánico según la formación ideológica establecida en tiempos de Felipe II. Ante esta función propuesta tienen que recurrir a un auténtico despliegue de idealización y falsificación que desarrolle ese discurso historicista donde lo irreal o metafísico adquiere una presencia absolutamente desproporcionada. Se trata de una intervención donde las falsas crónicas toman cada vez una mayor importancia. En toda esta evolución dos hechos tienen un papel destacado: la extraordinaria difusión y éxito de los hallazgos del Sacromonte granadino, que intensifican de manera increíble la tendencia a los más descarados fraudes historiográficos, y la definitiva aceptación de una historia nacional como era la del padre Mariana a partir de la cual se inclinan a la realización de labores históricas locales[52]. En esta preferencia a lo local también se puede apreciar la acentuación de la acción contrarreformista por medio de esa rigurosa y detallada actividad persuasiva por la que se pretendía llegar hasta los últimos sectores de la población.

---

51 En este sentido indica SEZNEC. J. "Los Dioses de la Antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento", pags. 223-224: "Frente a una cultura que saben contraria a su fe, pero cuyo prestigio tradicional es inmenso, y a la que deben su propia formación, admiten la misma actitud: admiten lo que no tienen fuerza para extirpar, ni reemplazar... .Una vez más, la herencia pagana es recogida por la Iglesia, y a sus atenciones se debe su transmisión.

La mitología, en consecuencia, ocupa en los colegios de los Jesuitas un lugar de honor... .Y para arrastrar a sus alumnos a esta causística particular, que excusa el placer por el provecho y purifica el pecado por la intención, los Jesuitas les enseñan la emblemática al mismo tiempo que la mitología, siendo la primera el método que deben aplicar constantemente a la segunda".

52 SANCHEZ ALONSO. B."Historia de la Historiografía Española". Madrid. C.S.I.C. Madrid, 1944. El segundo volumen "De Ocampo a Solís (1543-1684)".

Aunque la producción de falsas crónicas tiene su origen en el Quinientos será ahora cuando adquiera dimensiones espectaculares. A pesar de su auténtico desdén hacia todo lo verídico, sus principales elaborados tendrán presente el prestigio de la historiografía filológica y sus ideas basadas en la verdad documentada o demostrable. Así, estarán fundamentados en descubrimientos «científicos» de autores antiguos de los que se consideraba perdida su obra y que ahora se descubrían, aplicándoles la categoría de autoridad clásica tan prestigiosa en el Humanismo. Estos hallazgos filológicos o arqueológicos contenían las afirmaciones de unos hechos extraordinarios que normalmente venían a llenar un hueco en algún proyecto de historia elegiaca o panegírica, por lo que se sobreponía su necesidad retórica a las censuras de los intelectuales más críticos. De esta manera los nombres suelen ser reales, mientras que lo que se inventa son las citas que se les aplican a personajes históricamente documentados como Beroso Caldeo, Flavio Dextro o Máximo. Constituye pues esta práctica un auténtico medio cultural minuciosamente preparado para lograr unos resultados efectivos en su intervención social al recoger lo prestigioso del Quinientos y adaptarlo a las nuevas acciones del Seiscientos[53].

[53] En esta consideración de los falsos cronicones nos referimos a los realizados con unas mayores ambiciones, con unos presupuestos más elevados y por personajes de mayor grado intelectual. En el Barroco, como ocurre en todas las actividades culturales, la masificación hacia el sector popular hace que se desarrolle paralelamente un desbordante despliegue cuantitativo de estas labores en donde se pierden las cuidadas elaboraciones; teniendo en cuenta sólo la acción persuasiva contrarreformista.

ESQUEMA DE LA TRAYECTORIA HISTORIOGRAFICA ESPAÑOLA.

Las primeras referencias a España en lo que constituirá la configuración de unos planteamientos de honda significación en las historias que sobre nuestro país se desarrollan e.. la Edad Media y en el Humanismo se establece en el periodo del primer cristianismo, sobre todo a partir de los datos sobre la venida de Tubal, descendiente de Noé; tesis emanada de los comentarios bíblicos de San Jerónimo[54] y recogida por San Isidoro de Sevilla[55]. Es un tema que aquí resaltamos por su honda repercusión posterior, sobre todo en lo que afecta a la configuración de las ideas históricas del origen de España y su monarquía en Pablo de Céspedes y su círculo.

Como hemos indicado, la configuración teórica de los preceptos del humanismo cristiano bebía fundamentalmente de las fuentes de los Padres, constituyéndose para el caso español esta base esencial en las «Etimologías» de San Isidoro. Aquí encuentran los eruditos de la época esa cultura sincrética donde lo clásico se concebía por sus connotaciones formativas en sentido cristiano, en una obra que por otro lado satisfacía su elevado afán de erudición enciclopédica. Igualmente la disposición secuencial unitaria que englobaba la historia bíblica y la greco-romana en la obra isidoriana tendrá profundas consecuencias en los proyectos historiográficos del grupo que tratamos de estudiar.

---

54 "Comentarios a Ezequiel", cap. 32 y 38.

55 "Etimologías" IX, 2, 29.

San Isidoro establecerá otro método cognoscitivo que dejará una trascendental huella en la actividad histórica y poética de la Edad Media y el Humanismo; nos referimos a su consideración de la etimología como forma de pensamiento, basándose en la idea de deducir del nombre de una cosa su esencia según las formulaciones de la Retórica clásica, cuyo ejemplo pueden ser las composiciones de Píndaro[56]. Se trata, pues, de un caso más de la influencia que antes señalábamos de la Retórica en la Historia, a través de una actuación cultural del autor sevillano de hondas significaciones posteriores por el hecho de que, como refiere Curtius al compilar todo el saber humano escogió el camino del nombre a la cosa[57].

Esta práctica influirá en las labores historiográficas del humanismo español, en la costumbre retórica de atribuir el origen del nombre de ciudades, paises o accidentes geográficos a algún personaje antiguo. Tendencia extendida sobre todo por Florián de Ocampo a partir de los preceptos de Annio de Viterbo y Nebrija y que criticará duramente el padre Mariana[58].

El siguiente paso importante lo constituyen las producciones castellanas del siglo XIII en lo que supone la elaboración de unas teorías históricas que enlazaban la fundación de la monarquía española con el mito clásico de Hércules. El carácter confuso y enciclopédico de la obra isidoriana lo ordena y clarifica en cierto modo el arzobispo de Toledo, Rodrigo Ximénez de Rada, conocido por «El Toledano», al disponer el doble enlace antiguo, con lo bíblico por medio de Tubal, y con lo clásico a través de Hércules, en un propósito de otorgar una noble antigüedad a la

---

[56] El poeta tebano ocupaba un lugar preeminente en las referencias clásicas de Fernando de Herrera y Pablo de Céspedes como ellos mismos manifiestan y como veremos al analizar la documentación.

[57] CURTIUS. E. R. "Literatura Europea..." pag 694. Esta tendencia historiográfica de la investigación a partir del estudio etimológico sobre todo de los topónimos de lugares, veremos como la realiza fielmente Pablo de Céspedes (documentos XX-XXI).

[58] CIROT. G. "Las Histoires Générales d'Espagne entre Alphonse X et Philippe II (1284-1556)". Burdeos. París, 1905, pág. 111.

Castilla de aspiraciones internacionales de aquel momento, según un planteamiento ideológico que nos puede recordar los posteriores intentos humanistas. El proyecto de Ximénez de Rada tiene cumplida continuación con las bases expansionistas de Alfonso X el Sabio en lo que supone la exteriorización de estas ideas ahora enfocadas desde los presupuestos eruditos del monarca que establece la existencia de varios Hércules de los cuales el que viene a la Península no es el guerrero sino el sabio[59].

La siguiente obra importante en la evolución historiográfica peninsular que nos interesa por su incidencia en los planteamientos humanistas no se produce hasta la segunda mitad del siglo XV, con los «Paraiipomenon Hispaniae» de Joan Margarit i Pau, cardenal obispo de Gerona, también conocido por «El Gerundense». Destaca sobre todo por su afán consciente de rescatar el pasado clásico sin deformarlo a partir sobre todo de una mayor dedicación al trabajo documental de las fuentes antiguas. Con él comienza también la corriente erudita que tanto influirá en el Humanismo de intentar identificar los nombres antiguos de los lugares con los asentamientos y denominaciones modernas, en unos planteamientos de estudios de etimología toponímica donde se advierte la influencia isidoriana. Se constituye como el primer receptor de los presupuestos humanistas del Quattrocento italiano, aunque, como señala Tate, quizás fuera un poco prematuro para ejercer una influencia inmediata en el panorama historiográfico peninsular, teniendo que esperar hasta Nebrija para tener continuadores. No obstante, su importancia fundamental es el haber introducido los preceptos renacentistas en los que el respeto a la verdad histórica se erige en la base principal, abriendo la línea de actuación que lo

[59] Para una ampliación de este tema ver: TATE. R. B. "Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV". Madrid, Gredos, 1970. En concreto el capítulo "Mitología española de la Edad Media y del Renacimiento".

dignifica como "uno de los primeros de la ruta que había de seguir más tarde Ambrosio de Morales"[60].

Si El Gerundense se constituía en el iniciador de la historiografía crítica del Humanismo, Annius de Viterbo será el principal creador de la corriente falsificadora que a partir de su obra tendrá una tremenda repercusión al ajustarse perfectamente a los pretendidos deseos de preeminencia de la monarquía española del momento. A fines del siglo XV Castilla de nuevo accede a una importante posición en el contexto internacional sustentada sobre todo en los espectaculares acontecimientos históricos que culminan en este momento y que la llevan a considerarse como superadora de todo modelo político precedente. Si a esto sumamos las censuras italianas, podemos entender el contexto en que se publica en Roma en 1498 la obra de Viterbo dedicada a los Reyes Católicos «Commentaria super opera auctorum diversorum de antiquitatibus loquentium» en la que se incluía una parte titulada «De primis temporis et quatuor ac viginti regibus primis Hispaniae et eius antiquitate», elaborada a partir del pretendido descubrimiento de unos textos del antiguo autor Beroso Caldeo en los que se hacía referencia a una antiquísima monarquía española que remontaba claramente el periodo clásico a través de una lista completa de veinticuatro reyes en la que se mezclan personajes griegos, hebreos y egipcios. La Península se convertía así en solar de las hazañas de los más renombrados héroes de las culturas egipcia, griega y hebrea.

Se trata , como hemos dicho, de una obra que tendrá una rápida y tremenda difusión por la utilidad pragmática que suponía en el contexto ideológico de la época. No obstante, contra Viterbo se alzarán las voces más críticas del momento, destacando las censuras de Luis Vives, aunque no impedirán la expansión de sus

---

[60] "Ibidem", pag. 150.

tesis. Apreciamos pues en el texto de Viterbo como se sigue el procedimiento que después utilizarán los falsos cronicones contrarreformistas al basar su autoridad en el prestigio humanista de la cita antigua a partir del supuesto descubrimiento de un texto desaparecido de un autor conocido, al citarlo otros historiadores; en el caso de la anciana dinastía española, Beroso Caldeo.

Pero la personalidad central en el establecimiento de la orientación historiográfica a fines del XV y principios del XVI será, como en tantos casos de la actividad humanista española Antonio de Nebrija. Se erigirá en defensor acérrimo de la grandeza española en la función internacional que ahora desempeñaba, haciendo frente a todas las críticas exteriores. Por una parte destaca por la utilización de los métodos filológicos humanistas en la actividad historiográfica, revisando críticamente las referencias de autores clásicos y contrastando sus teorías con los restos arqueológicos. También continuará con la tradición isidoriana del estudio de los topónimos donde establece el auge en personajes heroicos antiguos. No obstante, será el máximo propagador de las teorías de Viterbo sobre la monarquía pre-clásica española, llevado por el afán patriota de sobreponer lo hispano por encima de cualquier otra nación. Apreciamos así, como se va constituyendo esa línea de superación de lo romano a través de la disposición de unos orígenes más arcaicos, que desde Viterbo, pasando por Nebrija, llegará a su máxima irradiación con Florián de Ocampo, a partir del cual influirá enormemente en los planteamientos historiográficos retóricos del periodo contrarreformista.

Otro historiador digno de destacarse aquí, por la relación con el foco cultural que estudiamos, es Lorenzo de Padilla, Arcediano de Ronda, antecedente inmediato de Ocampo en esos trabajos fantasiosos. Será cronista de Felipe I y Carlos V,

tesis. Apreciamos pues en el texto de Viterbo como se sigue el procedimiento que después utilizarán los falsos cronicones contrarreformistas al basar su autoridad en el prestigio humanista de la cita antigua a partir del supuesto descubrimiento de un texto desaparecido de un autor conocido, al citarlo otros historiadores; en el caso de la anciana dinastía española, Beroso Caldeo.

Pero la personalidad central en el establecimiento de la orientación historiográfica a fines del XV y principios del XVI será, como en tantos casos de la actividad humanista española Antonio de Nebrija. Se erigirá en defensor acérrimo de la grandeza española en la función internacional que ahora desempeñaba, haciendo frente a todas las críticas exteriores. Por una parte destaca por la utilización de los métodos filológicos humanistas en la actividad historiográfica, revisando críticamente las referencias de autores clásicos y contrastando sus teorías con los restos arqueológicos. También continuará con la tradición isidoriana del estudio de los topónimos donde establece el auge en personajes heroicos antiguos. No obstante, será el máximo propagador de las teorías de Viterbo sobre la monarquía pre-clásica española, llevado por el afán patriota de sobreponer lo hispano por encima de cualquier otra nación. Apreciamos así, como se va constituyendo esa línea de superación de lo romano a través de la disposición de unos orígenes más arcaicos, que desde Viterbo, pasando por Nebrija, llegará a su máxima irradiación con Florián de Ocampo, a partir del cual influirá enormemente en los planteamientos historiográficos retóricos del periodo contrarreformista.

Otro historiador digno de destacarse aquí, por la relación con el foco cultural que estudiamos, es Lorenzo de Padilla, Arcediano de Ronda, antecedente inmediato de Ocampo en esos trabajos fantasiosos. Será cronista de Felipe I y Carlos V,

basará sus ideas principalmente en los datos de los falsos Dextro y Beroso y aunque Ocampo no lo cita como fuente, lo utilizará en su Crónica General[61].

Florián de Ocampo, alumno de Nebrija, culmina el proceso comenzado por Viterbo a través de un discurso historiográfico en el que se muestra a la monarquía española como la más antigua de Europa, tras la definitiva creación de su glorioso pasado pre-clásico, superando así a la romana. Como señala Cirot, a través de Ocampo, España se levanta en medio de las naciones sin competidora posible, estableciendo como bases de su preeminencia su antigüedad y su poder[62]. A pesar de su imaginativa producción y de su inexistente método científico, hará referencia continuamente de la necesidad de una confrontación crítica , en un procedimiento que le sirve para intentar disimular su proceder indiscriminado, pues "amasaba toda tradición existente en un importante conjunto heroico... .Creaba un pasado para acomodarlo al ego hinchado del presente..., Ocampo no hace una obra a base de selección y comparación del material, sino una creación literaria, un símbolo espiritual de la España del siglo dieciséis"[63].

Unos ejemplos de hasta donde llegó la pretensión del zamorano se pueden comprobar en sus tesis de la fundación de Roma por los españoles[64] o en la simbiosis de personajes ilustres de la antigüedad que vienen a la Península. Así, en los momentos primeros de la monarquía española asistimos a las acciones de héroes hebreos, griegos y egipcios, pues después de Tubal, nieto de Noé, vendrán Osiris

---

61 Para conocer más concretamente la relación del Arcediano de Ronda con la historiografía surgida del círculo cultural que estudiamos, ver el comentario al documento III.

62 CIROT. G. "Op. cit", pag 109.

63 TATE. R. B. "Op. cit", pag. 29.

64 CIROT. G. "Op. cit.", pag 122: "Mais le triomphe d'Ocampo, c'est Rome fondeé par les Espagnols... Pourtant, après un si long parcours s'écarter de lui quand il s'agit de faire fonder Rome par des «Thusci», c'est-a-dire des compatriotes du Viterbien, attribuer cet honneur aux Espagnols venus avec Atlas Italus sur les bords du Tibre".

(«señor de Egipto») y su hijo Hércules el Egipcio que también será conocido entre otros nombres por Apolo y Marte[65].

A Ambrosio de Morales, continuador de la Crónica General de Ocampo, ya hemos aludido en varias ocasiones como culminación de la tendencia veraz y crítica de la historiografía, en una posición en la que habría que situar a la misma altura al aragonés Jerónimo de Zurita, personajes que basarán todos sus discursos en el estudio minucioso de cada dato a través de la labor de archivo, la confrontación arqueológica o las citas de los autores clásicos. Será, pues, la maduración de una línea que comienza con las labores del Gerundense, pasando por los presupuestos científicos de Nebrija y que tendrá continuadores tanto en los trabajos historiográficos como arqueológicos a los que antes hemos aludido. Constituirán la postura opuesta a la otra formada por la secuencia cuyos pilares son Annio de Viterbo, Nebrija, Florián de Ocampo y que culminará en la avalancha de los falsos cronicones de final del Quinientos y todo el Seiscientos.

Morales mostrará en sus fundamentos metodológicos de la actividad histórica unos presupuestos antagónicos a los de su predecesor, en unas manifestaciones que nos declaran un culto casi divino hacia los autores clásicos, completamente

---

[65] OCAMPO. F. "Crónica General de España". Madrid. Oficina de Benito Cano, 1791, t. I.

Las noticias de Tubal están en el capítulo I: "Como después del diluvio general, en que todas las criaturas perescieron, vino a España para la poblar Tubal y sus compañas, por mandado del Patriarca Noé".

Sobre Osiris y Hércules Egipcio (Apolo, Marte), capítulo XI: "De la venida que Osiris, Señor de Egipto, hizo a España...", y XIII: "Como Hércules el Egipciano, hijo de Osiris... vino a España", en este último capítulo señala (pags. 92-93): Había quedado un hijo de Osiris, muy valeroso y esforzado caballero, que llamaban Oron Libio, a quien por su sobrenombre los Gentiles llamaron Apolo y algunos también le dixeron Marte".

indispensables según sus principios para la elaboración de la historia antigua[66]. A pesar de que el planteamiento retórico del momento es igualmente constatable, en su caso sobre todo en la exaltación de la época clásica, su metodología objetiva le hará comprender la valoración de elementos y épocas desdeñadas tradicionalmente por la historiografía humanista, como ocurre con la apreciación que realiza en sus «Antigüedades» de la mezquita cordobesa o la de las iglesias ramirenses asturianas en su «Viaje a los Reinos de León y Galicia y Principado de Asturias». No obstante, el intento de superación de lo romano antiguo y de todo lo contemporáneo aparece igualmente en sus planteamientos, aunque basando su fundamentación en un «análisis» de los textos clásicos y en la evidencia de los acontecimientos coetáneos. Así, a través de Plinio descubrirá que la Península Ibérica era tan rica como la italiana en el periodo latino, superándola en muchos aspectos[67], mientras que sus grandes modernas sobre todo expansionistas, no tienen comparación en ningún otro momento histórico, colocando a Magallanes por encima de sus «competidores» clásicos Hércules y Alejandro Magno, aumentando aún más esta gloria por la labor evangelizadora que estos descubrimientos llevan parejos. En una exposición donde destacan las muchas elegías que se atribuyen los romanos ante

---

66 "Quasi todo lo de atrás, que a la historia antigua de España pertenesce, es tan incierto y olvidado, y hay tan pocos buenos Autores que escriban dello, y escriban tan poco de todo, que es imposible continuar la historia con certidumbre," añadiendo sobre la Península en época romana: "hallase mucho dello escrito en Autores graves y de mucha autoridad, a los quales si alguno negase el crecito perderia el que en buenas letras tuviese. Dellos será todo lo que yo aquí en los primeros libros escribiére" (Prólogo de su "Crónica General", pags VIII y X).

67 Refiriéndose al historiador romano señala: "El pues celebrando la Provincia de Italia y encareciendo sus grandezas y queriendo en comparacion de otras mostrar sus ventajas, dice luego, que España le parece y se le iguala en fertilidad, bondad del cielo y riqueza. Tras esto también quiero que se tome por excelencia de todo lo natural de España, el ver quan suficiente es para si misma en todos los bienes: sin que tenga necesidad de traer cosa ninguna de otra provincia, teniendo costumbre desde los tiempos muy antiguos, como agora le dura, de proveer y bastecer muchas otras provincias con lo que le sobra. Porque lo que ella les envia, todo son bienes principales y muy necesarios para la vida: mas lo que a ella se trae, todo es cosa que solo sirve para el deleyte y la superfluidad». (MORALES. A. "Las Antigüedades de las ciudades de España...", pag. 129).

unos hechos menos elevados y la mayor gloria de los españoles que son capaces de hacerlo y no ensalzarlo; postura en donde la conocida rivalidad es evidente[68].

Pero a pesar de este momento culminante de la historiografía verídica, lo predominante en el panorama humanista cristiano a partir de la segunda mitad del siglo XVI va a ser la abundancia de producciones donde la base documental deja mucho que desear. Sobre todo importante será la influencia de los presuntamente descubiertos antiguos textos de Flavio Dextro que tendrán un importante peso en el sector popular a través de las historias locales, aún cuando alguno de los más importantes intelectuales españoles del momento los censuren duramente.

Después del éxito logrado por Annio de Viterbo, el padre fray Juan de Rihuerga aumenta en 1525 aún más los caracteres imaginativos dando entrada a dos nuevos historiadores citados por San Jerónimo y San Isidoro que eran Dextro y Máximo respectivamente. Así, de los veinticuatro monarcas antiguos españoles alegados por Annius, Rihuerga pasará a treinta y seis al incrementar con estas dos nuevas «fuentes» las del italiano. De esta manera aparecieron los dos autores antiguos que tras su utilización a lo largo del Quinientos (Arcediano de Ronda, Florián de Ocampo), encontrarán una tremenda repercusión tras su reelaboración ampliada a fines de la centuria por el toledano Jerónimo Román de la Higuera que

---

68 "Y así Hercules, aunque con su grande animo acometio pasear el Universo, alli paso como el verdadero termino y cabo dél, por dexar a nuestro Españoles como faltaba..., haciendo Magallanes y sus compañeros lo que ni Hercules acometio, ni Alexandro con toda su grandeza en el nombre y en el animo no osó acabar, aunque mucho lo deseaba... Si por dicha los Romanos acertaran en una tan alta grandeza, ¿como la estimaran?, ¿que alabanza, que gloria se atribuyeran con ella?, ¿cuanto de sus grandes ingenios hallaramos empleado en celebrar y levantar hasta el Cielo todo esto?. Sus libros estuvieron llenos desta gran hazaña, tanto y mas que de todos los grandes hechos, que nunca acaban de encumbrar. Nosotros los Españoles somos para hacerlo, y no para decirlo como merece , aunque harto hacemos, si refiriendolo a Dios, como conviene, le damos las gracias debidas, por haber sido servido que fuesemos los Españoles los que tal servicio hiciesemos, de llevar su conocimiento y su Fe cristiana a tantas gentes que antes no la tenian" ("Ibidem", pags 170-172).

aparte de estos cronicones elaborará otros muchos en una impresionante actividad creadora en sentido falsario[69].

Como ejemplo de la descarada labor falsificadora y de su adecuación al ambiente espiritualista español de la Contrarreforma se puede decir que "Dextro vino en auxilio del sentimiento popular herido, tendiendo su mano protectora sobre la carta de los judíos toledanos opinando contra el suplicio de Jesús, la correspondencia de Séneca con San Pablo, la de la Virgen con San Ignacio..., los fragmentos de Beroso, novelesca ejecutoria de nuestra primitiva existencia como nación; y por ultimo sobre los descubrimientos del Sacromonte, indicando el martirio, por combustión de aquellos discípulos de Santiago"[70].

Un caso donde toda la actividad falsaria se concentra será el de los sucesos granadinos del Sacromonte, en lo que constituyó un auténtico alarde de todas estas actividades. A partir de los «hallazgos» anteriormente señalados se establecerá un auténtico despliegue de las artes liberales en la creación de un discurso en el que la rigurosa labor historiográfica tenía que reflejar programáticamente los planteamientos ideológicos allí reflejados. Así se establecerá el origen musulmán de los santos martirizados, la configuración de Granada como primera iglesia cristiana y centro prioritario de la evangelización paleocristiana tras su primacía en la estancia del apóstol Santiago, la tesis histórica lingüística de la mayor ancianidad del castellano frente al latín... ,en fin, un espectacular derroche imaginativo en el que se demuestra la increíble capacidad falsificadora de los moriscos Alonso del Castillo

---

[69] Ver GODOY ALCANTARA. J. "Historia crítica de los falsos cronicones". Madrid, Rivadeneira, 1868.

[70] "Ibidem", pags 134-135.

y Miguel de Luna a través de la cual pretendían conseguir la asimilación de su cultura con la cristiana[71].

Sobre la extraordinaria irradiación de estos sucesos ya hemos hablado anteriormente y de su repercusión en el círculo de Pablo de Céspedes, donde vemos como unos humanistas se decantan hacia su aprobación (Céspedes, Aldrete,...) y otros los critican (Arias Montano, Francisco de Medina, Pedro de Valencia...). Hay que destacar igualmente la personalidad del arzobispo Pedro de Castro como impulsor de toda esta política de falsos crónicones, pues, aparte de su papel fundamental en el Sacromonte, es un personaje de estrecho contacto con Román de la Higuera, máximo artífice de estas labores.

La evolución de las características de concebir el hecho histórico con las profundas implicaciones culturalistas que esto conllevaba se aprecia en dos personajes ya referidos anteriormente: Bernardo de Aldrete y Rodrigo Caro, quienes tras ser formados en ambientes profundamente manieristas o minoritarios, tendrán más de un problema para adaptarse a la cruda y persuasiva realidad barroca, aunque en su actividad historiográfica siempre mostrarán un innegable deseo por buscar la verdad, dentro del complejo significado de este término histórico en la época.

Aldrete en sus ideas historicistas mostrará una influencia de la acentuación progresiva del elemento espiritualista producido desde la segunda mitad del Quinientos. Así, su admiración por la época y cultura romana no la justificará por una valoración del nivel humano, estético o intelectual al que se había llegado en ese momento sino porque "fue por Divina providencia elegida Roma, la cual dicose

---

71 CABANELAS. D. "El morisco granadino Alonso del Castillo". Granada, Patronato de la Alhambra,1974.

al mundo un lenguaje escogido, una habla aventajada, que honrrada en la cruz llevase por todo el mundo este glorioso estandarte, i con él la lengua que juntasse los reinos, domesticasse los hombres, uniesse las voluntades, desterrasse la discordia causada de la diversidad, i hieziesse en la tierra un retrato del cielo, para que el Imperio fuesse mas esclarecido en Dios maravilloso en sus traças, i obras. Aunque avian precedido otras monarquias, ninguna dellas eligió Dios, sino la Romana, en cuio tiempo quiso que naciese su sanctissimo Hijo hecho hombre, i para esto la levanto, i engrandecio mas que a ninguna de las otras, en lo cual ella fue singular i ninguna otra le llego"[72]. La exaltación del imperialismo romano a través de su consideración como fruto de una consciente acción del Dios cristiano y su expansión cultural también como consecuencia de esa función evangelizadora era lo máximo a lo que podía aspirar en este momento el prestigio del mundo latino para una asimilación edificante en el contrarreformista contexto seiscentista. Así, cualquier referencia a este clasicismo legitimado era perfectamente digno de una cultura fuertemente religiosa al considerarlo como un imperio cristiano por elección metafísica.

Pero donde Aldrete manifiesta sus profundas contradicciones provenientes de su formación científica quinientista es en la justificación que realiza de las implicaciones históricas que conllevaban los hechos del Sacromonte. Esto lo afirmará después de las tremendas críticas levantadas tras la publicación de su libro «Del origen y principio de la lengua castellana...» (1606), al negar por medio de sus estudios filológicos una antigüedad a la lengua castellana. El planteamiento hería profundamente algunas de las pretensiones más deseadas por la historiografía española del momento, como era esa falta de ancianidad de lo hispano que se le criticaba en Italia por un surgimiento a partir de los poco nobles visigodos, lo que

---

[72] ALDRETE . B. J. "Varias Antigüedades de España, Africa y otras provincias". Amberes. A costa de Iuan Hafrey, 1614, pag. 3.

se venía a verificar con el libro del malagueño. Por otra parte, y quizás lo más importante, contradecía la verdad de los hechos del Sacromonte al suponer que en la época clásica no existía el castellano, lengua en la que estaban escritos los textos de los mártires granadinos.

Ante la situación comprometida en que este hecho le había colocado con respecto a la opinión generalizada[73], Aldrete alegará una justificación «metafísica», que sin destruir las tesis científicas de su libro reafirmaba la intervención divina en los acontecimientos granadinos, ya que el mismo Dios, conocedor del futuro hallazgo en la segunda mitad del siglo XVI, había comunicado la lengua específica para que pudieran ser perfectamente legibles en ese momento, exaltando incluso los rasgos de modernidad del idioma que a Arias Montano y Pedro de Valencia les hicieron condenarlos: "El lenguaje también del Pergamino da a entender i prueva lo que se va diziendo, porque es de lo mui cortesano, i de lo que oi mas se usa, si se discurre por cada palabra se vee, que todas son de las nuevas desta edad sin que tenga olor ni mezcla, no digo io de lo mui antiguo, sino, ni aun de lo aora cien años, de mas del estilo de las palabras lo muestran la coherencia, i travazon dellas, i en particular la diccion lepra, que alli esta, i a pocos años, que se usa en el vulgar"[74].

Otro humanista formado en los círculos manieristas andaluces (concretamente de Sevilla) mostrará también unos rasgos singulares en lo que es el paso de las ideas minoritarias y altamente eruditas de estos ambientes al persuasivo y masificado barroco. Rodrigo Caro ya manifiesta las preferencias hacia la actividad historiográfica reseñadas anteriormente como características del Seiscientos, el interés por los

---

73 Ver documentos LV al LVIII y sus comentarios.

74 ALDRETE, B. J. "Varias...", pag. 300.

estudios locales y la aceptación de los falsos cronicones. Sobre el primer punto hablan la mayoría de sus obras, dedicadas a lugares específicos (principalmente Utrera y Sevilla) y sobre lo segundo hay varias muestras evidentes como la defensa de Dextro y la exaltación del arzobispo Pedro de Castro y su política devocional a base del descubrimiento de numerosos restos de santos[75] en lo que constituía una práctica habitual de la época tras la bula de Gregorio XIII por la que se apoyaba esta acción para que los vestigios de personajes religiosos a través de sus restos o noticias documentaran los aspectos espirituales de un lugar. Se desarrolla así, una auténtica disputa competitiva sin tregua por el descubrimiento de antiguas reliquias en un contexto donde las teorías de los falsos cronicones eran acogidas con verdadero fervor, por lo que su aceptación era generalizada en el sector popular y bastante considerable en capas de un nivel cultural más elevado[76].

Pero el carácter científico, que Caro perseguía y que muestra en algunas de sus obras, basado en el prestigio de la erudición quinientista no era idóneo para esta política contrarreformista masificada que se proyectaba sobre un mundo en crisis. De esta manera la armonía intelectual en que se concebía el periodo clásico y también la nostalgia de la grandeza del Quinientos harán que se cierre por completo ante su época y se vuelva entusiasmado ante el estudio y recreación de la Antigüedad, desarrollando trabajos históricos o composiciones poéticas que así lo demuestran y que chocan en gran medida con sus exaltaciones a los «descubrimientos» falsarios del momento. No obstante, este sincretismo es una de

---

75 GOMEZ CANSEJO. L. "Rodrigo Caro: un humanista en la Sevilla del Seiscientos". Sevilla. Diputación, 1986, pags 51-52, trae en este sentido la defensa que de esta política realiza Caro en su exaltación del arzobispo Pedro de Castro, según refiere el propio humanista en su obra "Antigüedades y principado de la ilustrissima ciudad de Sevilla...", al señalar: "Por esta causa se movio el ilustrissimo señor don Pedro de Castro a resucitar muchas memorias de los santos de este Arzobispado injustamente olvidados, restituyéndoles a sus patrias y antiguo culto, dándoles a muchos celebridad.... .Echase de ver en esto la providencia divina, que aunque luengo tiempo la indiligencia embolvio en el silencio la memoria de este y otros gloriosos mártires, al fin llego el día de las promesa de Dios al justo, que lo tendrá en su eterna memoria".

76 Por ejemplo Caro, como hemos indicado acepta las teorías del Cronicón de Flavio Dextro.

las características del momento y en este círculo andaluz tiene una importantísima demostración[77].

Como hemos señalado, la mayor inclinación del periodo contrarreformista por los trabajos locales se debe en parte también a la aparición de la monumental obra del padre Mariana que culmina toda la producción historiográfica del Quinientos español. Con ella se llenaba el hueco que tan insistentemente repetían todos los historiadores de esta centuria, por el cual se dotaba al imperialismo español de una obra que extendiera internacionalmente el conocimiento idealizado de sus grandezas y de su preeminencia en el contexto europeo. En cuanto al método, a pesar de criticar algunos de los procedimientos más imaginativos de la tradición humanista anterior (Annio de Viterbo o Nebrija) y abogar por un dominante criticismo, continua el jesuita utilizando abundantes datos de Viterbo, en una disposición en la que auna el prestigio de la historiografía verídica con notas perfeccionadas que aseguraban su adecuada funcionalidad internacional. Constituye pues también en cuanto a procedimiento, una síntesis engrandecida que culmina la producción del siglo XVI español, pudiéndose alegar en este sentido, como señala Tate, que "aún cuando el Renacimiento operó una revolución en la manera de abordar críticamente las fuentes, el historiador continuó respondiendo a los requerimientos de una tradición nacional adecuada, y ello llevó a historiadores como Mariana a elaborar, dentro de los límites de una sola obra, lumbraciones visionarias junto a lo que era producto de una investigación meticulosa"[78]. Queda pues como una obra cultural característica del ideario intervencionista de la Compañía, por la cual se trataba de asimilar toda la tradición anterior y enfocarla con un perfecto y estudiado

---

[77] Un ejemplo puede estar en la identificación de Lucifer con Vulcano por parte de Rodrigo Caro (GOMEZ CANSEJO. L. "Op. cit", pag. 26).

[78] TATE, R. B. "Ensayos... ", pag. 32.

planteamiento retórico que estableciera una operatividad precisa, tanto a nivel internacional como metafísico social.

Por último vamos a hacer referencia a la concepción historiográfica de Pedro de Valencia, quien tras la influencia de su maestro Arias Montano, desarrollará una metodología tremendamente crítica y científica basada en el más absoluto intento de buscar la verdad. Estos planteamientos, a los que ya hemos hecho referencia al aludir a su actividad arqueológica, lo colocan como uno de los más progresistas humanistas del sigio XVII español, cuyo ejemplo se puede apreciar en la documentación de este trabajo[79].

[79] Ver documentos XLIII-XLIV-XLV y estudios respectivos.

EL TEMA DE LO HEBREO EN EL HUMANISMO ESPAÑOL.

Una característica frecuente en las investigaciones de muchos humanistas españoles es la importancia otorgada a la antigua cultura hebrea basada en los libros del Antiguo Testamento, manifestada fundamentalmente en sus labores historiográficas y filológico-lingüísticas, aunque entre ambas se establece una profunda relación. A pesar de que este influjo es importante en las dos centurias, será sobre todo en el reinado de Felipe II cuando estas inquietudes tengan su máximo esplendor.

El peso específico de esta cultura en el humanismo español puede parecer incongruente con el desprecio social contemporáneo por el elemento judío. Esta aparente contradicción se resuelve al comprobar que lo que atrae es el periodo de los primeros libros bíblicos con el innegable prestigio espiritual que conllevaban al erigirse el hebreo como pueblo elegido por Dios. No obstante, tras la muerte de Cristo, de la que tradicionalmente se les acusaba, serán despreciados y maldecidos en todo el contexto cristiano[80], pasando la condición de colectividad humana representante directa de Dios en la tierra a Roma y su Iglesia. Si tradicionalmente el símbolo de esta institución eclesiástica se encontraba en la Ciudad Eterna, durante la monarquía española de los Austrias, estos se conciben como cabeza, defensores y propagadores de su mensaje divino, en un planteamiento por el que

---

[80] En este sentido señala ALDRETE, B. J. "Del Origen... ", pags. 322-323: «El Santo Egesipo dize, que siendo tenidos por mas viles que pajas, fueron aventados por toda la tierra; los que por treinta dineros compraron al santissimo Iesus para crucificarlo... .Lo mesmo dize San Hieronymo, que porque menospreciaron a su Salvador, i lo crucificaron, echados de su tierra vagabundos,i huidos anden por todo el mundo. Refiere mas, que en todo el orbe estavan captivos en Francia, las Bretañas, España, Italia,i Africa, i no dize de las provincias orientales, porque estas antes del tiempo de Augusto estavan dellos pobladas".

se conciben como pueblo elegido. Se establecía así una solución de continuidad de estas «civilizaciones sagradas» que pasaría de lo antiguo hebreo a lo romano y de este a lo español de la Edad Moderna.

Los judíos, después de Cristo habían sido considerados como los causantes de su muerte, por lo que su reputación en el mundo cristiano no podía ser más negativa, basada en estas connotaciones históricas y también ligada a su tradicional actividad socio-económica, por su dedicación a las prácticas monetarias usureras que les convertían en poseedores de importantes riquezas, lo que fomentaba el desarrollo de la envidia. Así pues, el auge del interés por la antigua cultura hebrea en la España de los siglos XVI y XVII se circunscribe sobre todo a la concepción de lo hispánico como pueblo elegido por Dios para expresar por medio de él sus intenciones en la tierra queriéndose demostrar y rescatar históricamente y culturalmente una solución de continuidad con la herencia romana.

La asimilación que del hebraísmo hace la cultura humanista (sobre todo en su etapa contrarreformista) establece una derivación de la greco-latina con respecto a lo bíblico según los presupuestos ya anotados. Este sincretismo tenía su primera manifestación en el foco helenístico de Alejandría cuando los judíos de este centro afirmaban que el saber helénico derivaba de los patriarcas hebreos, sobre todo de Moisés. Así, el Antiguo Testamento se configuraba como fuente cultural de la que bebía el mundo clásico, en una tesis que después se reforzará en la época latina de la expansión del cristianismo y que recogerán y sistematizarán los Padres, como señala Curtius, en su tradición apologista de la Iglesia primitiva, vivificada por los estudios patrísticos del Quinientos[81].

---

[81] CURTIUS, E. R. "Literatura Europea... ", pag. 345.

Este planteamiento evolutivo general se refleja fielmente en el campo del tratamiento de la lengua hebrea, enormemente prestigiosa en el contexto cristiano, pues era la que mantenía una relación más directa con Dios, ya que después del episodio de Babel, solo ella guardaba memoria al derivarse directamente del primer vocabulario ahora olvidado, teniendo entre sus connotaciones metafísicas el haber servido para relatar la antigua Alianza de Dios con su pueblo, y el haberseles dirigido en ella[82]. Estos postulados lingüísticos asimilados por los Padres, constituirán la base ideológica de la consideración típica humanista de «prima et mater, origo et fons, unde reliquae, maxime propinquiores, tanquam rivuli fuere deductae atque propagatae»[83], que será tremendamente importante no solo a nivel filosófico sino general sobre todo en la España de la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII[84].

Será en el centro de Alcalá fundado por Cisneros donde el estudio del hebreo comience su andadura humanista española, en un proyecto donde destacarán las implicaciones político-ideológicas que de su instrucción se desprenden en el programa erasmista complutense. Así ya el inicial presupuesto del cardenal franciscano consistía en pasar "de la gramática a las artes liberales y de las artes a la teología, vivificada por el estudio directo de la Biblia"[85]. Pero es entre 1522 y 1525 cuando el humanismo de Alcalá, dirigido por unos maestros jóvenes, toma

---

82 FOUCAULT, M. "Las Palabras y las Cosas", pags. 42-43.

83 SCHINDLER. "Lexicon pantaglotton", 1653, cita recogida por GONZALO MAESO. D. "El hebreo, lengua clásica. Conexiones hebreo-bíblicas con la cultura greco-latina", en Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos, VI,1957, pags. 217-226.

84 En un planteamiento similar al general que hemos expuesto, después de la hebrea se considerará lengua sagrada la latina al trasladarse ideológicamente el solar del imperialismo divino desde Israel a Roma. Traslación que en el Humanismo se intentó realizar de nuevo con el castellano a través de la preeminencia espiritual de nuestro país.

85 BATAILLON, M. "Erasmo y España", pag. 13.

unas características eminentemente erasmistas[86], para llegar a su máximo esplendor en los años que van entre 1527 y 1533. Un factor decisivo en este auge lo constituye la fundación del Colegio Trilingüe con la definitiva consolidación que supone para el tratamiento las tres lenguas clásicas, en un momento en que la irradiación de Erasmo hará que se derrumben las disciplinas tradicionales, viniendo a instalarse dos actividades nuevas como eran el estudio de las lenguas y el de la Biblia, cuya llave son las primeras[87].

En la segunda mitad del siglo XVI observamos la presencia de figuras de primer orden en el panorama español de los estudios hebraicos, cuyos ejemplos más destacados podían ser Arias Montano o fray Luis de León. Es paradójicamente en este periodo trentino, en el que se declara la única validez de la Vulgata latina, cuando se producen las más profundas interpretaciones del texto hebreo. Asistimos ahora a un planteamiento intelectual donde se manifiesta un ejemplo más de las contradicciones del humanismo cristiano español, pues mientras el prestigio cultural de lo hebraico llega a su máxima cota (con Felipe II y su círculo de El Escorial), por otro lado se le censuraba basándose en los preceptos de Trento por los que se consideraba que esta exégesis bíblica atacaba el texto de San Jerónimo[88].

Exegeta fundamental en la evolución de las labores hebreas de carácter erasmista en la España contrarreformista de Felipe II es Benito Arias Montano, quien, por otra parte, es el gran configurador de los planteamientos que sobre este tema desarrollan Pablo de Céspedes y su círculo. Formado en el Colegio Trilingüe

---

86 "Ibidem", pag. 159.

87 "Ibidem", pag 344.

88 Ejemplo paradigmático de este ambiente es la tremenda ofensiva reaccionaria de tendencia escolástica que se produce en Salamanca en el proceso de los hebraístas, en el que se vieron implicados entre otros Arias Montano y fray Luis de León.

de Alcalá es el puente que enlaza las dos épocas culturales ya que como señala Bataillon, conoció el tiempo en que la herencia erasmiana era defendida todavía por una selecta minoría católica que intentaba integrarla dentro de la ortodoxia, concibiendo este hecho como un elemento de renovación para la Iglesia. Sus tesis se basaban en el deseo de interioridad y en la voluntad de nutrir de sustancia evangélica la enseñanza cristiana a través de una labor que el extremeño se proponía realizar en un momento en que las libertades espirituales se estrechan considerablemente[89].

El erasmismo de Montano está «filtrado» por las ideas espirituales de la secta religiosa de la «Familia del Amor» caracterizada por "un poder oculto entre los fanáticos extremos de las dictaduras católica y calvinista; pero sus miembros no tenían contacto con las masas y no les preocupaba ganar prosélitos. Su ideal consistía en una vida tranquila dedicada a un continuo estudio y a una intensa devoción, una actitud que acaso pueda ser calificada inmejorablemente de neo-estoicismo con tendencias quietistas"[90].

Arias Montano, como buen erasmista, pretendía encontrar la verdadera palabra de la Biblia y despojarla de las muchísimas alteraciones que había sufrido a lo largo de la historia. La metodología que emplea para tal proyecto consiste en el más puro planteamiento científico filológico de origen complutense que hemos visto como paralelamente lo practicaba en labores historiográficas su amigo Ambrosio de Morales.

---

[89] BATAILLON, M. "Op. cit.", pag. 748.

[90] REKERS, B. "Arias Montano". Madrid, Taurus, 1973, pag. 15. Quién añade posteriormente: "La religión interior de los familistas era altamente individualista, y cada miembro de la secta podía llegar a establecer contacto directo con Dios escuchando «cierta» voz interior" (pags. 105- 106).

Su magna obra, la Biblia Regia, es un ejemplo evidente de la problemática cultural del momento con respecto a la cultura hebrea, pues, si por un lado participaba en la controversia producida a raíz de la acentuación espiritual de Trento, siendo duramente atacado en los años setenta, por otro apreciamos como contó con el apoyo de Felipe II, lo que significaba un enorme impulso para estas actividades, pues así se iban desarrollando a pesar de las estrecheces intelectuales que en materia religiosa imponía el nuevo espíritu contrarreformista, aunque no sin suscitar, como refiere Bataillon, las recriminaciones del tradicionalismo reaccionario[91]. A partir de este favor real la influencia de Montano en El Escorial será determinante en la configuración ideológica de los intelectuales que allí habitaban o se formaban. El exegeta es nombrado en 1576 director de la biblioteca, cargo que ocupará durante diez años, destacando su influjo en todas las iniciativas humanistas que durante ese tiempo se realizan en el monasterio, siendo especialmente importante su irradiación ideológica en el caso del jerónimo fray José de Sigüenza.

Otro centro donde se dejaría sentir su enorme peso específico en materias intelectuales es en Sevilla, y en todos los que desde fuera asistían a su atrayente vida cultural. Está constatada su íntima relación con numerosos eruditos hispalenses del momento, destacando la referencia que hace del canónigo Pacheco como persona «bien dispuesta» hacia el neo-estoico Justo Lipsio, afirmación que deja entrever su filiación erasmista, en una consideración similar a la que hace con Pedro de Valencia[92]. Arias Montano pondrá en relación a estas amistades andaluzas con las de los Paises Bajos, estableciéndose a partir de ella un floreciente intercambio bibliográfico que posibilitaba la afluencia a Sevilla de unas ideas progresistas que de otras maneras hubiera sido imposible captar por el férreo control de libros

---

91 BATAILLON, M. "Op. cit.", pag. 741.

92 REKERS, B. "Op. cit.", pag. 137.

extranjeros que entonces se producían en nuestro país[93]. No obstante, a pesar de este íntimo y frecuente contacto con el grupo sevillano, en este foco cultural no hay evidencia de tendencias familistas[94].

Pero quizás en quien de manera más evidente influyeron sus ideas humanistas, aparte de Sigüenza, fue en Pedro de Valencia, personaje al que ya hemos aludido en varias ocasiones, caracterizándose también en el campo de la actividad bíblica por un absoluto rigor filológico y científico que demuestra la continuidad de las directrices de Montano. Valencia acudirá al retiro campestre del maestro (su idealizada Peña de Aracena) a aprender el hebreo, realizando bajo su supervisión algunos estudios sobre lenguas orientales. En 1590 establecerá una escuela en su ciudad, Zafra, "basada en el pensamiento de Montano"[95] y tras su muerte salvará por dos veces de la prohibición, junto a su cuñado Juan Ramírez también discípulo del exegeta, las obras del maestro. A partir de 1607 en que es nombrado cronista por Felipe III, ejercerá mayor influjo sobre la vida cultural madrileña y española en general, extendiendo los postulados críticos enseñados por su instructor. Por otra parte su personalidad religiosa de influencias montanianas se aprecia en algunas de las numerosas cartas que escribe a su íntimo amigo y codiscípulo del exegeta, fray José de Sigüenza, en lo que constituyen espléndidos testimonios de la problemática espiritual de los intelectuales más erasmistas del momento que ante la ofensiva contrarreformista esconden estas tendencias dentro de un interiorismo prácticamente incomunicable.

---

[93] Muestra evidente de esta relación de ambos círculos culturales se establece al repasar las citas bibliográficas que realizan en sus obras intelectuales como Céspedes o Aldrete de numerosos libros extranjeros poco conocidos en la España del momento (Goropius Becano, Genebrard, Santes Pagninus...), cuyo ejemplo puede estar en la documentación de este trabajo.

[94] REKERS, B. "Op. cit.", pag 173.

[95] "Ibidem", pag 197.

La influencia de Arias Montano en el complejo político e ideológico de El Escorial como recuperación del prestigio cultural de la monarquía hebrea del Antiguo Testamento es evidente. Esta idea en la que se implicaban las teorías del imperialismo mesiánico español de la traslación de pueblo elegido por Dios desde la secuencia de lo bíblico anciano, Roma y la España filipina se reforzaba por el título oficial del Taciturno como rey de Jerusalén, lo que traía pareja la consideración de la monarquía hispana como legítima gobernante de los lugares sagrados, por lo que la solución de continuidad se reforzaba considerablemente. De aquí a la identificación como nuevo Salomón, si añadimos las connotaciones culturales de esta asimilación basada en el prestigio de la erudición, había un paso muy corto[96].

En esta acentuación de lo hebreo en el seno de El Escorial, aparte de los muchos intelectuales del momento, destaca la posición del padre José de Sigüenza como directo continuador de los planteamientos de Montano. Sigüenza, auténtico legitimador cultural de la concepción del imperialismo sagrado de Felipe II sobre la base de los modelos hebraístas del Antiguo Testamento (Salomón), será un fiel continuador de la problemática que la adopción de un erasmismo más o menos consciente traía aún a fines del XVI. El jerónimo conocería a su maestro ya tarde (tenía casi los cuarenta años) pero el impacto que le causó en su formación intelectual fue determinante, pasando a criticar la escolástica para adherirse a la línea de un conocimiento bíblico personal y directo. Así una investigación realizada por los visitadores de la Orden a El Escorial en 1592 recoge gran número de opiniones diversas hacia Sigüenza al decantarse por el estudio directo del hebreo.

---

96 Esta consideración de Felipe II como rey de Jerusalén era real y no simbólica y su interés por aquellas tierras era evidente y conocido: "El cronista real Baltasar Porreño cuenta que los Jesuitas habían llevado a Felipe II «una maqueta pintada de la antigua Jerusalén y de los otros santos lugares del evangelio y además un libro con explicaciones y vistas», ya que siempre ha mostrado gran interés por los lugares bíblicos y ha pedido información a los peregrinos que volvían de allí" (VON DER OSTEN SACKEN, C. "El Escorial. Estudio Iconológico". Bilbao, Xarait, 1984, pag. 186).

El proceso ante el Santo Oficio se desarrolla en 1593, pero la intervención del rey es fundamental para conseguir el perdón[97]. Por otra parte, su importante contribución al aparato artístico del monasterio a través del complejo y erudito programa ideado dentro de los planteamientos elegíacos de los presupuestos enunciados, reafirma su importancia en este contexto ideológico[98].

Pero no sólo en España es donde se acentúa el prestigio del modelo metafísico de la cultura hebrea del Antiguo Testamento. En Italia se produce ahora una intensificación en este sentido, como hemos señalado anteriormente, al reafirmarse la idea de una dependencia histórico-cultural del mundo clásico con respecto al bíblico. Ideas contenidas perfectamente en todos los manuales de mitología que aparecen hacia la mitad del Quinientos en el país trasalpino y que, como señala Seznec, son buena muestra de la tendencia evangelizadora de la política contrarreformista y de la inclinación por la actividad alegórica moralizante en sentido cristiano que adquieren la interpretación de todos los rasgos intelectuales o estéticos de la cultura pagana[99].

La evolución en el ambiente cultural español de la época se puede apreciar claramente al comprobar los rasgos de la obra de Montano con algunos estudios posteriores como los de Céspedes. Se advierte una diferente finalidad en estos trabajos ya que mientras en Arias Montano domina el carácter erudito y minoritario reflejado en su Biblia fundamentalmente, en el periodo contrarreformista el enfoque socio-moralizador dado a estas actividades es determinante. El erasmismo ha pasado de ser un método progresista y científico en su origen a un medio empleado por

---

97 BATAILLON, M. "Op. cit.". pags. 743-746.

98 VON DER OSTEN SACKEN, C. "Op. cit.".

99 SEZNEC, J. "Op. cit.". pags. 193-210.

la política de la Contrarreforma, al privarle de todos sus aspectos comprometedores para sus acciones evangélicas. Por medio de él y de su práctica con respecto a los estudios bíblicos se combaten las críticas de la Reforma con los mismos procedimientos con que esta ataca a la Iglesia católica, un estudio relativamente directo de la Biblia, aún cuando las conclusiones que se extraigan ya se sabe de antemano el sentido que van a tener. Es un momento en el que, como hemos dicho antes, en las labores eruditas dominan los fines sobre los medios.

La tremenda problemática que veíamos caracterizaba las opiniones con respecto al tema de lo hebreo se sigue manteniendo en el Seiscientos. Así, por una parte se le acoge para aprovechar el prestigio metafísico que conlievaba, sobre todo desde la época de Felipe II, por otra se le sigue rechazando por la consideración social hacia el elemento judío y por las críticas protestantes ante la postura oficial católica de no admitir como autoridad bíblica mas que la Vulgata, sin reconocer las fuentes hebreas. Así, estas contradicciones incluso llegan a reflejarse en el mismo grupo cultural sin que provoquen polémicas personales entre las amistades humanistas. Dentro del círculo que estudiamos se pueden ofrecer varios ejemplos como la posición favorable al estudio del Antiguo Testamento de Pablo de Céspedes y la omisión de Francisco Pacheco señalada por Julián Gallego[100] o la diferente postura ante el elemento judío de los oradores Pizaño de Palacios, quien denuncia la obra de fray Luis de León «Los Nombres de Cristo» porque en ella se defendía la «mala raza» y fray Agustín Salucio, dominico que a lo largo de toda su vida combatirá los preceptos del Estatuto de Limpieza de Sangre; ambos son miembros importantes de este foco cultural que estamos estudiando.

---

100 GALLEGO, J. "Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro", Madrid. Cátedra,1984, pag. 178.

En este ambiente de intensificación metafísica en sentido persuasivo se extiende la tesis que legitimaba la utilización de lo clásico, por la cual se concebía todo el mundo greco-latino como evolución desviada de la original y única revelación divina contenida en los primeros libros de la Biblia. Esta consideración se fundamentaba en la creencia de que después de los sucesos de la torre de Babel, al no poderse entender el pueblo elegido por la diversidad de las lenguas, algunos miembros olvidaron las características de los preceptos primarios, dando lugar a las consiguientes confusiones por debajo de las cuales se encontraba la verdadera religión sin que ellos lo supieran. De esta manera la cultura clásica, aunque erróneamente materializada, se concebía sobre los auténticos fundamentos espirituales, por lo que se necesitaba un programa cultural que hiciera comprender el buen sentido religioso de aquel mundo desviado. Con estas bases se hacía necesaria una rigurosa acción persuasivo-moralizadora en donde el tema profano tenía que tratarse concienzudamente por medio de las intervenciones alegóricas que mostrasen su «verdadero» significado[101].

Así, esta fusión de erudición humanista y de sentido metafísico se debe a la doble necesidad que existe en la Contrarreforma de aunar moralidad y racionalidad. Planteamiento que basado en la Poética de Aristóteles y su concepción de doble verdad particular-universal había sido, como señala Bataillon, ya perfectamente abonado por el erasmismo, en su búsqueda de una literatura verdadera, es decir satisfactoria para la razón y al mismo tiempo moral[102], tal y como estamos viendo.

---

[101] La utilización de estos presupuesto simbólicos es manifiesta en el caso de la poesía, arquitectura o pintura del Seiscientos español como después veremos. Sobre esta última disciplina ver sobre todo "Ibidem".

[102] BATAILLON, M. "Op. cit.", pag. 770.

En síntesis, observamos como el interés por la cultura hebrea del Antiguo Testamento, de profundas connotaciones metafísicas, se inicia con la pasión erudita y filológica por remontarse y conocer científicamente los orígenes de las Sagradas Escrituras. En España, especialmente por la consideración teológica de la monarquía y su función nacida en tiempo de los Reyes Católicos y asimilada humanísticamente por el erasmismo de la época del Emperador, estos presupuestos se intensificarán en sentido espiritual moralizador en la época trentina de Felipe II, el nuevo Salomón. Estamos en un momento en que en Italia también se está produciendo una corriente de legitimación de lo bíblico antiguo que influirá asimismo en los numerosos intelectuales españoles que durante esta etapa residen en el país trasalpino. Todo ello será retomado por los eruditos sistematizadores del programa contrarreformista de intervención social que define gran parte del siglo XVII para, por medio de todas estas ideas anteriores, conseguir la funcionalidad de la cultura para la misión evangelizadora que define el periodo. A pesar de este proceso de creciente aceptación del hebraísmo, el reparo social basado en posturas históricas y socio-económicas, infundía un acusado desprecio hacia el elemento judío contemporáneo que en algunas ocasiones se traduce también en una menor consideración de su cultura antigua, en una muestra más de las inmensas y profundas contradicciones intelectuales del ideario humanista.

Estas tesis se reflejarán puntualmente en todos los ámbitos culturales de la época, siendo especialmente significativas las influencias estéticas que se derivan a partir del prestigio del Templo de Salomón como edificio perfecto por su cualidad metafísica, en una consideración que irradiará al campo de las artes figurativas y la arquitectura y que veremos de forma más detenida posteriormente.

PABLO DE CÉSPEDES HISTORIADOR.

Todos estos planteamientos historicistas con respecto a la antigüedad de España y la influencia de la anciana cultura bíblica en nuestro país, elaborados con una clara intención panegírica que exaltara los caracteres preeminentes del imperialismo mesiánico español de la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII son los que definen esta actividad de Pablo de Céspedes. En esta labor realizada sobre todo en los últimos años de su vida, reagrupa las experiencias de toda su biografía y les infunde un planteamiento persuasivo evangelizador que ya nos habla de la nueva centuria.

Céspedes recibe su formación historiográfica en la universidad de Alcalá de Henares de la mano de Ambrosio de Morales, en un momento en que los postulados teóricos basados en el concepto de verdad de su maestro y de Jerónimo de Zurita dominan el centro complutense. Posteriormente evolucionará y admitirá como dato historiable lo no verídico objetivamente en un proceder donde se refleja su confianza intelectual y su autoapreciación erudita propia del Manierismo, lo que le lleva a investigar de manera precisa los siglos más lejanos y por lo tanto más oscuros al carecer de fuentes documentales. En este desarrollo se constata igualmente la influencia de las ideas contrarreformistas en las que el factor crítico

ha decrecido considerablemente en favor de una idealización «poética» donde el carácter retórico de la época es determinante[103].

En el campo de sus estudios sobre el mundo hebreo de los primeros libros bíblicos desarrolla una postura semejante. Si el erasmismo original se caracterizaba por su oposición a las especulaciones teóricas y por un afán por conocer la primitiva verdad en su más alta sencillez y objetividad[104], posteriormente irá evolucionando hacia un mayor recargamiento intelectual y una menor proyección social, cuyo ejemplo paradigmático puede ser la Biblia Regia de Arias Montano. Pablo de Céspedes ingresa en el centro complutense en el momento en que las primeras ideas están en su declive y participa estrechamente en los postulados ideológicos de Montano, auténtico maestro del cordobés en esta faceta. Así, sus características se definen por esa intensificación de los aspectos eruditos, pero en sus conclusiones ya se advierte un intento de acercar los hechos sagrados al pueblo que nos manifiesta un sentido seiscentista. Este carácter persuasivo que ya se vislumbra y en donde se pierde el progresismo de Montano define la política religiosa del Barroco contrarreformista donde los poderes intentan controlar el plano social por medio de acciones culturales de este tipo en las que por medio de relatos espectaculares se pueda intervenir en la conciencia colectiva.

---

103 En esta evolución vemos la paulatina transformación general de los aspectos estilísticos en el paso del Quinientos al Seiscientos, pues así como el Renacimiento se basa en la experiencia objetiva y en el optimismo científico que define todas las artes liberales, el Manierismo se caracteriza por lo «virtuoso», la autoestima en su capacidad intelectual y su demostración orgullosa, lo que confiere a sus escritos ese carácter pesado y recargado a través del auténtico alarde de erudición que en ellas se realiza.

Estas mismas características que aquí vemos reflejadas en las labores historiográficas se pueden observar claramente en el campo de las artes figurativas, ya sea a nivel práctico o de teoría estética, y en el de la poesía, donde la comparación entre el vitalista Garcilaso, definido por su carácter inmediato, y el meticuloso e idealista Fernando de Herrera, llevado por ese recargado virtuosismo, así lo manifiestan claramente.

104 BATAILLON, M. "Op. cit.", pag. 75.

Esta será la diferenciación fundamental que lo separa de su maestro y que ya nos habla de una etapa posterior en la que se supera el erasmismo complutense y el denso y recargado manierismo. Etapa en la que a partir de los presupuestos y metodología de los dos periodos anteriores se llega a unas conclusiones más sencillas y espectaculares para la población como se ve en los textos del racionero, donde a partir del estudio del origen hebraico de su ciudad y de sus vestigios actuales (toponimia y arquitectura) intenta identificar el imperialismo contrarreformista español como pueblo escogido por Dios, concibiendo su ciudad como fuente de esta traslación simbólica.

La labor investigadora del cordobés participa de las inquietudes socio-culturales de este momento. Así, se puede apreciar por sus intenciones y conclusiones a las que llega, por las que trata de crear un corpus teórico que legitime la grandeza de la monarquía sacra española, respondiendo y superando las críticas que en este sentido se hacían a lo hispano en el ambiente italiano. Céspedes, afincado muchos años en Roma, tuvo que conocer y sufrir estas censuras, lo que le induciría a intentar realizar la gran empresa de investigar sus más remotos y grandilocuentes orígenes, en una acción donde demuestra el fervor patriótico tan abundantemente reflejado en la documentación de este trabajo. Para ello retoma la anterior tradición historiográfica que podríamos denominar «idealizada», compuesta por la secuencia de El Toledano - Alfonso X - Annio de Viterbo - Nebrija - Florián de Ocampo y la sobrepone al prestigio teórico de las labores verídicas de su maestro Ambrosio de Morales, en una postura en la que se pierde el rigor científico de esta última. A todo ello suma la importante legitimación espiritual que en la época suponían los episodios del Antiguo Testamento, en los que se manifestaba la relación directa de Dios con su pueblo elegido, a través de la vinculación de los dos imperialismos sacros.

Este retórico planteamiento constituía la estrategia perfecta para la creación de ese corpus humanista que requería el imperialismo español, pues por medio de lo bíblico como configurador de la primitiva historia española quedaba ratificado ese pasado noble que tanto se buscaba y que quedaba por encima de la cultura clásica. Cultura que en ese momento, como hemos visto, se consideraba, incluso en su propio solar, como una desviación del mundo del Antiguo Testamento. No obstante, al no acabar su pretencioso discurso y caer sus borradores en manos de Bernardo de Aldrete, sus planteamientos quedan en el olvido y no serían conocidos posteriormente. Mientras tanto Aldrete, más objetivo y más realista siguió esta línea investigadora para llegar a resultados mucho más científicos como demuestra en sus dos libros, donde clarifica la herencia hebrea de la Península Ibérica[105].

En la última etapa de la vida de Céspedes dos serán las influencias fundamentales en la elaboración de sus preceptos historiográficos, el mayor peso específico que cada vez más van obteniendo las ideas contrarreformistas que paulatinamente se van integrando a sus características eminentemente manieristas y que quedan personificadas en la labor humanista de los jesuitas, cuyo contacto con el racionero en esta época es fortísimo como hemos visto. También importante es la irradiación de los postulados que conllevaba el tratamiento de la cultura hebraísta, fundamentalmente debido al magisterio de Arias Montano, aunque ahora perfectamente adaptado a los nuevos tiempos como hemos visto. Así se entiende su concepción de la antigua historia española y del tema de lo hebreo, en una posición, sobre todo persuasiva, que no le impide realizar la elaboración de pequeños trabajos eminentemente científicos al no aparecer en ellos esta finalidad retórica, e incluso apareciendo intentará legitimarlos científicamente a partir de un extraordinario

---

105 Aldrete se caracteriza por un mayor rigor verídico en materias donde no se alegue una intervención divina directa que, según sus planteamientos, invalide cualquier investigación humana, como se aprecia en su opinión sobre los acontecimientos del Sacromonte granadino.

despliegue de medios intelectuales que enmascaren el tratamiento «idealizado» de la historia. De aquí el estrecho contacto que mantendrá con los intelectuales más críticos y objetivos del momento, entre los que goza de un impresionante prestigio, como se aprecia a través de su abundante correspondencia con Pedro de Valencia.

Un ejemplo de la evolución en el tratamiento del tema historiográfico se aprecia al comparar como enfocan un mismo tema el racionero y su maestro Ambrosio de Morales. Así, en la exaltación que de la Córdoba antigua hace Morales en sus «Antigüedades» dominan de manera evidente las alusiones a la grandeza de la ciudad en la etapa romana, todo ello establecido a partir de un riguroso estudio de los restos existentes[106]. Céspedes, como veremos detenidamente después, al analizar la documentación, la establece por haber sido poblada por los descendientes más inmediatos de Noé en un planteamiento donde desarrolla importantes juegos y elaboraciones retóricas para establecer ese ensalzamiento a partir de los «vestigios» de esa cultura.

Por otro lado, una serie de características fundamentales propias de la cultura humanista de la época nos definen la visión de Pablo de Céspedes hacia lo histórico. En primer lugar la perfecta asimilación y convivencia que establece del mundo bíblico y su «derivada» evolución greco-latina, en un momento en el que, como señala Francastel, todos los pueblos participan en una voluntad de colaborar en el desarrollo de una nueva cultura según el proyecto de interpretar y modificar el mundo clásico para que contribuya a los designios de la Iglesia contrarreformista[107].

---

[106] MORALES, A. de. «Las Antigüedades...» t. X de la edición global de las obras de Morales por Benito Cano, pags.30-45.

[107] FRANCASTEL, P. "La Realidad Figurativa", pag. 434.

Esta nueva concepción se manifiesta en la aceptación y asimilación que el cordobés realiza del proyecto de las nuevas órdenes ahora creadas con una función militante (jesuitas, Oratorio de San Felipe Neri) o en la profunda creencia de que lo greco-latino deriva de la confusión de Babel[108], a partir de lo cual habría que buscar la continuación más noble del mundo del Antiguo Testamento en la Península Ibérica, que realizará por medio del estudio de los topónimos y de algún resto arquitectónico que demuestre la íntima relación entre el templo cordobés dedicado al dios Jano (el dios de Noé), sobre el que se levantaba la mezquita-catedral, y el hierosolimitano de Salomón. No obstante, para la legitimación de esta traslación imperial empleará métodos retóricos basados en la cultura clásica como se aprecia en el influjo virgiliano de la formación de grandes imperios tras la caída del anterior del que sale un héroe que funda el segundo. Así, la relación entre Troya-Roma a través de Eneas se convierte aquí en la de los santos lugares-Córdoba por medio de Tubal.

Por otro lado hemos visto como la exaltación de la patria se basa en los preceptos del discurso panegírico de ciudades que, originario de la Retórica clásica, llega al Humanismo tras su paso por la Edad Media donde se amplia su naturaleza desde la primera disciplina a otros campos de las artes liberales[109]. Este procedimiento elegiaco se realizará en gran medida a partir del estudio etimológico de los topónimos supuestamente hebreos de Córdoba y su región, según la práctica originada en el mundo greco-romano recopilada por San Isidoro[110]. Intimamente relacionado con lo anterior está el prestigio de un país por una mayor y noble

---

108 Este sentido cultural se aprecia perfectamente en la documentación de Céspedes (documento XXVIII).

109 CURTIUS, E. R. "Literatura Europea...", pags. 228-230.

110 En esta labor destaca Píndaro, personaje tan admirado por Pablo de Céspedes y su círculo. Para comprobar la evolución de esta práctica ver "Ibidem", Excurso XIV: "La Etimología como forma de pensamiento".

antigüedad que también proviene de la cultura clásica, aplicándole ahora un argumento metafísico, que acentúa esta concepción al considerar lo hebreo arcaico emanado directamente de Dios[111]. Igualmente el estudio de la arquitectura bíblica lo realizará a partir de los preceptos teóricos de Vitruvio como veremos posteriormente.

De esta manera, observamos como la pretendida preeminencia hebrea se realiza a partir de la aplicación de los planteamientos culturales clásicos, en una posición característica del momento en que se redefine el mundo greco-latino para aprovechar su prestigio social en sentido moralizador espiritual. En Céspedes se evidencia esta práctica al comprobar su primera formación en el centro complutense, dominado por los preceptos erasmistas del humanismo cristiano donde el fervor religioso es evidente y su posterior evolución en el ambiente romano, donde intensificaría sus conocimientos del mundo y cultura clásica, concibiendo unos arraigados fundamentos de adecuación de las dos experiencias que después irradiará a su círculo sevillano-cordobés, cuya muestra más significativa podría ser Francisco Pacheco en esas ideas a la vez italianizantes y profundamente religiosas que manifiesta en su «Arte de la Pintura».

---

[111] En este sentido los ejemplos son numerosos como la declaración de Vasari de que las artes nacieron en su Etruria natal, como indica BLUNT. A. "La Teoría de la Artes en Italia (del 1450 al 1600)". Madrid, Cátedra, 1985, pag 111; las ya mencionadas tesis de grandeza de la lengua hebrea por ser la primera del mundo o en general el tremendo interés que adoptan ahora estos planteamientos sobre la preeminencia temporal de los acontecimientos cuyo ejemplo más evidente se puede ver en los hechos del Sacromonte granadino.

PABLO DE CÉSPEDES Y LA LITERATURA CONTEMPORANEA

PLANTEAMIENTOS TEORICOS DE LA POESIA DE LA EPOCA.

A la hora de considerar los postulados generales que definen la actividad poética del Humanismo es inevitable acudir a la preceptiva aristotélica, dominante en este momento a partir de su exposición de las artes como mímesis de la naturaleza. El estagirita nos declara como la imitación del mundo exterior se ajusta a las tres disciplinas intelectuales de la Retórica, la Histórica y la Poética según las características y fines de esta aprehensión y estudio. No obstante, el platonismo es también un elemento importante en algunos momentos o centros definidos por un ansia de elevación espiritual que busca la belleza perfecta. Pero en este momento humanista ambas tendencias van profundamente arraigadas en muchos casos, identificando o asimilando preceptos de los dos filósofos griegos; así incluso lo manifestarán, como veremos, algunos poetas en su propio discurso teórico.

La tesis principal sobre la que se desarrollan todas las especulaciones teóricas de este periodo es la diferenciación realizada por Aristóteles en su «Poética» entre la esencia de la Historia y la de la Poesía. Planteamiento que, como hemos señalado anteriormente, ya desde su inicial concepción por el pensador heleno llevaba implícitas numerosas contradicciones que a la postre serán las que determinen su compleja evolución dialéctica en la cultura occidental[1]. En el ciclo humanista se dispondrán, no obstante, estas categorías bajo la indiscutible preeminencia de la Retórica que impone en gran medida sus características a la Poética que casi llega

---

[1] VOLPE. G. della. "Historia del Gusto", Madrid, 1972.

a identificársele[2]. Así, la Retórica, aunque teóricamente se fundamenta en el engalanamiento de la forma tal y como prescriben sus tratados, se impone la tarea de una persuasión ideológica por el tratamiento elocuente de los contenidos de sus temas, reflejándose una auténtica diferenciación funcionalista entre unos discursos dirigidos a un sector de un mayor grado cultural y otros donde el fin perseguido es la intervención en el plano más popular.

Esta relación dialéctica entre lo culto y lo popular define todo el ciclo humanista y será precisamente sus variaciones o similitudes, las que establecerán sus distintas etapas. Así, en todo el desarrollo del Clasicismo existe un complejo paralelismo entre lo culto o perfecto y lo popular o particular, reflejado en una polémica comunicación. Esta no sería sino la diferenciación teórica existente entre los antiguos conceptos de Poesía e Historia, recogidos ahora fielmente por los preceptistas humanistas de la primera[3].

Según todos estos preceptos, el concepto poético, por su carácter universal e ideal, era el más adecuado para reflejar la inmortalidad y la fama de la gloria de los héroes o de los humanistas que realizaban esta labor. Se consideraba así esta actividad (y la Pintura por su asimilación ideológica) como medio más idóneo ya que mientras la Historia es contingente ella es intemporal. Cuando los trabajos

---

[2] Para profundizar sobre la similitud humanista entre Retórica y Poética ver:

MORPURGO TAGLIABUE. G. "Aristotelismo e Barocco" en Retórica e Barocco. Atti del III Congresso Internationale de Studi Umanistici. Roma, 1955, pags. 119-195.

[3] Esta significación establecida por Aristóteles hace, como hemos visto anteriormente, que la Historia reivindique una idealización «poética» o una utilidad «retórica» para así establecerse como más elevada teóricamente. No obstante, y a pesar de esta generación primigenia, la destacada inquietud intelectual del Humanismo hará que estos abstractos planteamientos legitimados varíen a lo largo de la evolución de los dos siglos.

historiográficos cumplen esta función han sufrido teóricamente un proceso de idealización retórica[4].

La tendencia hacia la jerarquización de las actividades humanistas se desarrolla igualmente dentro del campo de la Poética o la Historia estableciendo en el caso de la primera una consideración que va de la Epica a la Lírica[5], o en la segunda, según unos planteamientos que nos llevan desde el tratamiento de una historiográfica heroica perfectamente idealizada, hasta la reputación más baja de las labores arqueológicas[6]. Así pues, el ideal humanista se basa en el concepto de la mímesis de la naturaleza en donde la preeminencia teórica la establece la noción de lo verosímil o posible perfeccionado o idealizado, regido por la categoría del decoro como auténtica máxima que se convierte en la clave de todo el sistema cultural del Humanismo.

Aristóteles disponía la diferente variedad poética dependiendo del género de la imitación, de la cosa imitada y del modo de imitar diverso[7], lo que en este

---

[4] Así manifiesta ROSALES. L. "El sentimiento del desengaño en la poesía barroca", Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1966, pag. 15: "Porque fija el pasado, el sentimiento elegiaco es la naturaleza misma de la poesía. La invención poética, creadora y mítica, origina, dentro de la cultura universal, el único mundo que es íntegramente comunicable y valedero íntegramente traducible también, en cualquier lugar y cualquier tiempo... . La palabra poética no tiene historia. No se dice en el tiempo - es ella misma tiempo-, no remite a ninguna realidad. Aquí radica su función."

[5] Incluso la reputación más baja la tenían los trabajos de preceptiva literaria que intentaban comentar o hacer comprender al público el contenido preciso de algún autor, pues esta actividad significaba el dejar las labores elevadas para realizar una acción encaminada a una específica e inmediata actuación pedagógica donde el carácter concreto de lo histórico sustituía al idealizado y universal de lo poético. Así lo manifiesta Fernando de Herrera cuando en sus Anotaciones a Garcilaso señala: "La honra de la nación y la nobleza y excelencia del escritor presente me obligaron a publicar estas rudezas de mi ingenio, y no esperanza de alguna estimación, porque conozco bien, que esto no puede traerme gloria" (GALLEGO MORELL. A. "Garcilaso de la Vega y sus comentaristas". Granada, 1966, pags. 281-282).

[6] Así señala AMBROSIO DE MORALES: "Esto de tratar de las Antigüedades es una manera de doctrina llana, clara y toda sencilla y sin ningún levantamiento en el decir; y es muy al contrario lo de la historia, que requiere gravedad y dulzura en el decir, que ayudando a la verdad, para que mejor se parezca y comprehenda, la hermosee y aderece dignamente con majestad" ("Las antigüedades de las ciudades de España", Madrid, 1792. pags. LXXVII-LXXVIII).

[7] Esta cita del estagirita la recoge el principal plasmador y divulgador de sus teorías poéticas en el humanismo español, Alonso López (El Pinciano), en su "Philosophia Antigua Poetica" publicada en Madrid en 1596.

momento se traduce en una importante jerarquización social de esta actividad que conforme avancemos en el tiempo irá acentuando sus características clásicas en sentido separador. De esta manera, cada escalafón recibe y acoge un tipo de poesía acorde con su rango en la que refleja claramente su orden social. Orden que queda, así, perfectamente establecido en la práctica cultural literaria de la estamentaria ideología de los siglos XVI y XVII.

Esta preceptiva, por la cual la poesía de motivos heroicos (épica) se colocaba en el rango más noble, hizo que se le aplicara una ingente cantidad de carga pedante que la hace, en el caso español, la mayoría de las veces ilegible, sobre todo al no ir frecuentemente acompañada de importantes cualidades poéticas por parte del autor. La lírica, por el contrario, con una consideración no t[illegible]ada, sacará mayores logros de toda esta teoría del clasicismo humanista al [illegible]undar en ella de una manera desmesurada el recargamiento retórico, ya que no poseía una función política tan preeminente como la epopeya.

En esta diferenciación social de los géneros literarios observamos como la consideración teórica más alta corresponde a unas intervenciones dirigidas a una clase de nobles o intelectuales, caracterizadas por un clasicismo oficial más elevado. Por otro lado, las labores humanistas enfocadas a un sector social más bajo se definen por un acusado naturalismo, aunque como ocurre en todas las actividades de este momento la interrelación es compleja y fluctuante[8]. Complejidad debida sobre todo a la esencia misma de las disciplinas estéticas basadas en la máxima de Horacio del «docere et delectare». Así una mayor acentuación en el plano del deleitar o del adoctrinar puede hacer variar unas características u otras.

[8] Estas apreciaciones, aunque aplicadas ahora al caso de la poesía y literatura, se pueden generalizar a todas las artes liberales, como se refleja al estudiar los casos de la historia o la pintura.

Los preceptos literarios del humanismo aristotélico conceden a la teoría política un puesto en la poesía y a la literatura un objeto político[9]. Desde el Renacimiento se concibe la labor poética como propia de la nobleza pasando posteriormente a erigirse este planteamiento en absoluto principio estético con los postulados cultistas de inicios del Seiscientos.

La definición de la Poesía como actividad elevada llevaba pareja su concepción como labor necesitada de un alto caudal de erudición que estableciera en este sentido esa jerarquía social ya que el saber concebido como elemento de prestigio en éste momento, estaba reservado a las clases superiores. Este enriquecimiento erudito tiende a enfatizar los elementos del lenguaje exterior como signos o señales de esa grandeza superior[10]. Esta tendencia aristotélica tan característica en la poesía europea contemporanea nos indica igualmente la importancia dada al estudio del lenguaje y de los signos en un momento en el que la diferenciación disciplinaria de base empirista hace que se profundice en cada una de las artes liberales ahora separadas[11].

---

[9] SHEPARD, S. "El Pinciano y las teorías literarias del Siglo de Oro". Madrid, Gredos, 1970, pag. 181.

[10] Así por ejemplo señala Fernando de Herrera en sus Anotaciones: "Las palabras, que como dice Aristóteles, son notas y señales de aquellas cosas, que concebimos en el ánimo; y si no percibimos su fuerza no alcanzamos la sentencia que se exprime en ellas", y posteriormente: "y es clarísima cosa, que toda la excelencia de la poesía consiste en el ornato de la elocución, que es en la variedad de la lengua y términos de hablar y grandeza y propiedad de los vocablos escogidos y significantes con que las cosas comunes se hacen nuevas, y las humildes se levantan, y las altas se tiemblan, para no exceder según la economía y decoro de las cosas que se tratan..." (GALLEGO MORELL. A. "Garcilaso...", pags. 294 y 398).

[11] Sobre el prestigio del lenguaje por su función de signo en el Humanismo, indica FOUCAULT. M. "Las Palabras y las Cosas. Una arqueología de las ciencias sociales". Madrid. Siglo Veintiuno, 1972, pags 41-42 : "En el tesoro que nos ha transmitido la Antigüedad, el lenguaje vale como signo de las cosas. No existe diferencia alguna entre estas marcas visibles que Dios ha depositado sobre la superficie de la tierra, a fin de hacernos conocer sus secretos interiores, y las palabras legibles que la Escritura o los sabios de la Antigüedad, iluminados por una luz divina, han depositado en los libros salvados por la tradición. La relación con los textos tiene la misma naturaleza que la relación con las cosas; aquí como allí, lo que importa son los signos... . La herencia de las Antigüedades es, como la naturaleza misma, un amplio espacio que hay que interpretar; aquí como allí, es necesario destacar los signos y hacerlos hablar poco a poco".

Por otra parte, en lo que supone la transformación de las características esenciales de concebir el hecho poético, se observa un desarrollo evolutivo general similar en gran parte al seguido por el resto de las actividades humanistas. En un primer momento asistimos al desarrollo de una poesía en la que la postura ante el mundo es activa y directa cuyo ejemplo más paradigmático sería Garcilaso de la Vega[12]. Posteriormente, esta relación inmediata con lo exterior se va perdiendo, acentuándose un proceso de aislamiento interior al perder la confianza en la proyección social de las labores culturales. Se incrementa notablemente el bagaje intelectual, que se refleja en un exceso de erudición tanto en la forma como en el contenido, el elemento espiritual y el sentido de autoapreciación, cuya plasmación manierista por excelencia será Fernando de Herrera[13]. Ya en el Seiscientos la intervención social, el sentido contrarreformista y el aspecto ingenioso o burlón serán característicos en poetas como Góngora o Lope[14].

En la época renacentista la actividad poética va a quedar caracterizada por el afán de conocimiento enciclopédico que domina el saber de este periodo. Se va a identificar lo bello con la erudición, produciéndose auténticos alardes de conocimiento sobre todo en los géneros más elevados, en un propósito retórico didáctico que se circunscribe no solo al aspecto pedagógico, sino que constituye un elemento destacado en la configuración estética de lo bello.

---

[12] Esta postura directa se puede relacionar con el filologismo erasmista, con las labores historiográficas verídicas de Ambrosio de Morales, con minuciosos y objetivos trabajos de arqueología de este momento o con la científica pintura italiana del Quattrocento.

[13] Paralelamente se correspondería con el erasmismo de Arias Montano, la producción histórica de fray José de Sigüenza, el arqueologismo epistolar y extremadamente minucioso de Fernández Franco o la pintura erudita y racional de cualquier pintor manierista.

[14] El sentido retórico moralizador del Barroco se puede apreciar igualmente en las labores etimológicas de un lejano reflejo erasmista de Pablo de Céspedes, la historia del padre Mariana, las intervenciones arqueológicas «metafísicas» del momento o la pintura de un Caravaggio.

Pero es en el periodo manierista cuando se acentúan estas características de recargamiento erudito en sentido retórico, en una poesía donde a la vez se intensifica el carácter religioso propio de los nuevos tiempos trentinos, que ahora se viven. Así asistimos a la moralización en sentido cristiano pedagógico del tratamiento de los temas mitológicos que no encontraban inconveniente para su extensión en la poesía siempre que en ella hubiera un enfoque alegórico que conllevara una facultad edificante[15].

A fines del Quinientos y principios del Seiscientos advertimos una importantísima actividad especulativa en los humanistas, que recogen toda la herencia anterior y la adecúan a una nueva situación socio-cultural. En el periodo barroco, donde las distintas artes tendrán una función retórica clara, es necesario un auténtico despliegue de medios para lograr esta afectación, impresión o persuasión. Ahora bien, esta labor va dirigida a dos órganos cognoscitivos, el entendimiento y la sensibilidad. Para intervenir en el primero se servirán de todos los procedimientos intelectuales y minoritarios que los capaciten para dirigirse a un círculo culto en donde la pervivencia de la actividad que podríamos llamar «oficial» del clasicismo renacentista y manierista es clara. Pero ahora se intensifica enormemente el interés por actuar en el plano sensible o emocional, valiéndose de los medios más idóneos para llevarlo a cabo como el naturalismo, la expresividad, los juegos elocuentes o la agudización de las pasiones.

---

[15] La profusión de los temas paganos en la poesía y en la pintura será muy distinta aunque teóricamente bebían de los mismos presupuestos. La función persuasiva espiritual hacia lo social de la segunda era mucho más pronunciada en el periodo contrarreformista mientras que la primera se enfocaba más hacia el sector culto a la vez que no era tan peligroso su uso por su carácter más abstracto, lo que provoca un mayor desarrollo de los temas profanos en el género poético. Como señala GALLEGO, J. ("Visión...", pag. 79): "Los poetas podían inspirarse en las Transformaciones de Ovidio... .Pero... no es lo mismo un poema donde dioses y diosas van vestidos de metáforas y un cuadro que los presente desnudos".

En definitiva, se trata de adecuar la proyección humanista de la cultura a una jerarquía social clara en la estamentaria situación barroca. No obstante, el proyecto de acción unitaria es importante, destacando en este caso la actividad de las grandes figuras del Seiscientos que logran entrelazar las dos tendencias, ofreciéndonos producciones poéticas, literarias o pictóricas de un impresionante caudal intelectual clasicista y de una atractiva y llamativa expresividad sensorial o emotiva[16].

Nos encontramos pues, con un alarde retórico de los humanistas creadores en el periodo contrarreformista donde, como señala Orozco Diaz, se fuerza al artista en todos sus recursos expresivos al tener que dirigirse al intelecto, al sentimiento, mover la voluntad y hasta sugerir lo sobrenatural[17].

Dentro de la cualidad intelectual y sensorial de estas actividades, destaca en la primera la tendencia ya señalada de identificar sabiduría con belleza al asimilar erudición y poesía. De aquí que se conciba al humanista de gran cultura como el nuevo ideal de hombre en la ideología del Seiscientos en contra del binomio letras-armas del Renacimiento. Esto se debe a la función capital que ahora se le confía al intelectual, ya fuera poeta, historiador o pintor para mantener la tradición heroica que ya no existía, en una misión en la que enmascarando la realidad se podía idealizar el mundo exterior, en una muestra más de la intensa relación de este momento entre cultura y política.

Este intento de idealización emanado de las altas esferas se reflejará en el masificado campo social a través de una intervención basada en la afectación de los

---

[16] Los casos son muy abundantes, bastaría sólo mencionar los nombres de Góngora, Calderón, Quevedo, Rubens, Alonso Cano...

[17] OROZCO DIAZ, E. "Temas del Barroco de Poesía y Pintura", Granada, Universidad, 1947, pag. XXI.

sentimientos para lo cual eran mucho más apropiadas unas artes establecidas sobre lo «verdadero» que sobre lo general idealizado, postura en la que lo real se impone a lo perfeccionado. En este planteamiento se puede entrever una concepción escolástica del saber por la que la poesía al ser ficción, se sitúa por debajo de la representación de la verdad[18]. Tesis donde se verifica el conocido rescate del sistema medieval en la ofensiva contrarreformista de la Iglesia barroca en su influencia persuasiva hacia el sector popular de fines del XVI y principios del XVII, manifiesto en las actividades poéticas y también en las pictóricas, como veremos posteriormente.

[18] SCHLOSSER, J. "La literatura artística". Madrid. Cátedra, 1976, pag. 289.

OBRAS POETICAS DE PABLO DE CÉSPEDES O DEDICADAS A EL, CARACTERISTICAS GENERALES.

La producción poética de Pablo de Céspedes o ia que a él le dedican sus más cercanas amistades se engloba claramente en el panorama cultural del momento en ese instante pre-culteranista donde se va acentuando paulatinamente el recargamiento erudito de las composiciones tanto en su contenido como en su forma. En el afán por enriquecer la lengua castellana y por mostrar retóricamente los hechos grandilocuentes o los conceptos ingeniosos vemos erigirse este círculo como auténtico precedente de las coordenadas preceptivas que regirán la poesía española del Seiscientos.

A partir de estos documentos se pueden apreciar una serie de aspectos que definen en gran parte las inquietudes poéticas de Pablo de Céspedes como pueden ser su relación con los modelos petrarquistas subjetivos de origen neoplatónico, la vinculación a un aristotelismo manierista de tendencias escolásticas o al propio del clasicismo idealizado seiscentista. Igualmente en algunas composiciones suyas se aprecian aspectos formales de un carácter ya claramente culterano aunque en otros comentarios teóricos se incline por un mayor rigor armónico, siendo igualmente destacables sus ideas imperialistas con respecto a la función de la epopeya. Todo ello englobado dentro de los presupuestos humanistas del momento en donde todo se sitúa bajo la disposición rectora de la Retórica, ya sea a un nivel elocuente exterior o en una elegiaca disposición que engrandezca e idealice una acción.

Como hemos señalado anteriormente, en el periodo humanista no se puede separar tajantemente pensamiento platónico de aristotélico, ya que ambos van intima y complejamente entremezclados. No obstante, unas tendencias culturales o poéticas manifiestan una mayor inclinación hacia los postulados de alguno de estos filósofos griegos. Así, un mismo poeta o intelectual participa a la vez de unas características u otras, según los fines de su composición o el tema elegido; hecho que como veremos se produce frecuentemente en Pablo de Céspedes o en otros personajes de su círculo, como Fernando de Herrera o Francisco Pacheco.

Una de las tendencias fundamentales en el desarrollo poético del Humanismo es la línea subjetiva denominada petrarquismo en la que a partir de la idealización física y moral de la amada el poeta lírico trasciende platónicamente el campo de lo contingente para introducirse en el plano metafísico de la belleza superior. Este género tiene, en el círculo que estudiamos, a Herrera como su más importante cultivador con sus composiciones a la Condesa de Gelves, aunque en este centro sevillano-cordobés obtiene un destacado papel con otros poetas como Fernando de Guzmán en su composición dedicada a Pablo de Céspedes que hace el retrato de su amada, a partir del cual realiza la elevación platónica[19]. Es una práctica o modelo de poema muy utilizado en el periodo humanista en este foco andaluz de fines del XVI y el XVII, en una concepción ideológica en la que aparecen profundamente hermanadas estas dos actividades que tienen su perfecto paralelismo en la disposición contraria del retrato a lo divino. En ella se representa a la mujer con atributos, ya sean paganos o cristianos según se realice esa idealización desde un punto de vista clásico basado en temas mitológicos (como se efectúa en la

[19] Ver documento XXXV.

composición de Guzmán) o religioso fundamentalmente en la posterior etapa barroca[20].

El neoplatonismo lo muestra también Pablo de Céspedes en algunos fragmentos poéticos referidos a la figura de Miguel Angel en una disposición que sigue los conceptos ideológicos característicos que se le atribuían al florentino en la Roma humanista. Así, se le considera como participante de una elevación metafísica por la que llega a conocer la belleza divina en unos pasajes de su Poema de la Pintura que pueden englobarse dentro de las características ideológicas y poéticas practicadas por el artista italiano[21].

Pero los rasgos generales definidores del quehacer poético de Pablo de Céspedes se circunscriben preferentemente dentro de las líneas de la preceptiva humanista de Aristóteles. Primeramente observamos unos postulados que se

---

[20] Este tema del retrato a lo divino de tendencias contrarreformistas ha sido estudiado por OROZCO DIAZ, E. en:

"Temas...",

"Manierismo y Barroco", Madrid, Cátedra, 1981; y

"El Retrato a lo Divino, su influencia y unas obras desconocidas de Risueño", en Goya, 120, 1974, pags. 351-359.

[21] Ver documento LI. Destacan los versos:

"Qual nuevo Prometeo en alto vuelo
Alzándose, extendió las alas tanto,
Que puesto encima el estrellado cielo
Una parte alcanzó el fuego santo;
Con que tornando enriquecido al suelo,
Con nueva maravilla y nuevo espanto,
Dio vida en eternos resplandores
A mármoles, a bronces, a colores

.
.
.

O mas que mortal hombre angel divino!
¿O qual te nombraré?. No humano cierto

.
.
.

De la reyna virtud: a ti se debe
Honra, que en cierto día el sol remueve".

enmarcan en la recuperación aristotélica del periodo manierista a través de unos versos en los que presupone la idea interior del objeto que después se plasma en la poesía o en la pintura, según una teoría similar del pintor y teórico italiano Federico Zuccari, con quien el racionero mantuvo una estrecha amistad, tanto en su etapa italiana como en su estancia en El Escorial. Este carácter subjetivo del concepto artístico y poético se aprecia sobre todo en el soneto «A Don Juan de Austria entreteniéndose en una vacante en hacer versos y pintar»[22].

Pero quizás en el cordobés la orientación más predominante de la teoría del estagirita sea la definidora del clasicismo seiscentista, en la que tras el estudio primero del objeto exterior, éste se idealiza en su representación, obteniendo según los planteamientos primigenios de Alberti una perfección idealizada después de una experiencia o aprehensión del objeto externo. La concepción de esta mímesis caracterizará las actividades artísticas del poeta o pintor del clasicismo europeo del XVII en donde el plano de la experiencia de lo natural estará dominado por el concepto aristotélico de lo verosímil, tal y como se refleja principalmente en su Poema de la Pintura[23].

---

[22] Ver documento XLI, donde destacan en este sentido sobre todos los versos:

"Muda poesía, delineada historia,
En el pincel equivocada muestra
Que con numen prorrumpe en mano diestra,
Cuando explica conceptos la memoria".

[23] Ver documento LI. En este sentido sobresale el fragmento:

"Busca en lo natural, y (si supieres
Buscarlo) hallarás cuanto buscares:
No te canse mirarlo, y lo que vieres
conserva en los diseños que sacares

.
.
.

Y con vivos colores resucita
El vivo que el pincel, e ingenio imita.

No me atrevo a decir, ni me prometo
Todas las bellas partes requeridas
Hallarse de continuo en un sugeto,
Todas veces sin falta recogidas;
Aunque las cria sin ninguñ defeto

Pero lo que de manera más importante define las características poéticas de Pablo de Céspedes y su círculo es la configuración que realizan de los planteamientos culteranos que adquirirán su esplendor en el Seiscientos. Se constituyen en perfecta sucesión del enriquecimiento paulatino tanto formal como ideológico que se produce en la poesía humanista española desde las posibilidades que en este sentido ya se encontraban en potencia en la producción de Garcilaso de la Vega y que llegarán a su explosión con la personalidad ya barroca de Luis de Góngora. Es más, incluso Alborg, sitúa en las «Anotaciones a la obra de Garcilaso» de Fernando de Herrera el inicio de la polémica culterana, con el revuelo levantado por la defensa de la nueva concepción poética emanada de los presupuestos imperialistas del «Divino» poeta[24]. Así pues, toda la documentación de este apartado se englobaría ya dentro de esos presupuestos que conducirán al desbordamiento barroco, pues en este círculo se interrelacionan los preceptos de Céspedes, Herrera y la escuela sevillana, el grupo antequerano-granadino o los del mismísimo Góngora de sus primeros tiempos.

La posición concreta de Pablo de Céspedes con respecto al tema del culteranismo se puede apreciar por su exaltación de la poesía donde se produzca una "grandeza en el decir" que es "suma virtud, aunque difficil cosa", aunque también indica que es "engaño pensar que las palabras i versos hinchados son los mejores"[25]. Esta posición, que en principio puede parecer ambigua, se sitúa en la línea de pensamiento emanada de las Anotaciones de Herrera y del prólogo de

---

(A todas en belleza preferidas)
Naturaleza: tu entresaca el modo,
Y de partes perfetas haz un todo".

[24] ALBORG, J. L. "Historia de la literatura española". Madrid, Gredos, 1970, t. I. pags. 860-861.

[25] Documento XXXIV.

Francisco de Medina, donde se critican los excesos de las composiciones épicas anteriores, en las que la acumulación retórica las pierde en su mayor parte, como antes hemos indicado, pero aboga por el deseo de una lengua magnánima que será el fin perseguido posteriormente por los culteranos más importantes. Tesis que ya Céspedes mostraba en su etapa italiana donde, aunque imbuido por un clasicismo de características más quinientistas, declara ya su afición por un cuidado tratamiento del idioma o incluso preconiza la evolución culterana de las décadas siguientes[26].

No obstante, en algunas de sus propias composiciones poéticas aparecen algunos rasgos que nos hablan ya de un culteranismo afianzado como en ciertos pasajes de su elogio a Fernando de Herrera, donde aparecen episodios de una destacada riqueza sensorial y colorista, un elevado tratamiento de la forma o cuidadas figuras retóricas[27] o incluso en el empleo ingenioso de los conceptos[28].

---

[26] Ver documento XXXIX. Destacan en este sentido los versos:

"Pues rechaza el oido el modo de decir grosero
Y que no resalta por su sana expresión
.
.
.
Tus doctos versos solamente me cautivan
Los cuales, si el animo prevee el siglo futuro,
Prevee el siglo que vendrá con ciertos auspicios
Con su dulzura admirable vencerán los versos antiguos".

[27] Ver documento XL. Como ejemplo de este culteranismo formal puede traerse la siguiente descripción de la llegada del amanecer por medio de una interesante perífrasis:

"Despiegava ya l'alba el áureo velo
do resplandece su inmortal tesoro
i el aire alegre en el color de yelo
muestra un misto matiz de fuego y oro
ni recoge del todo el dubio cielo
las bellas luzes del ardiente coro,
ni el cándido ligustro i amarantho
rehuye en parte el colorido manto".

[28] En el documento XL también se puede traer como manifestación de este juego conceptual:

"que del mal de que muere espire y viva".

Así pues, se erige Pablo de Céspedes en un espléndido configurador de las características que desarrollará la poesía española en su etapa seiscentista pues, por un lado apreciamos como se sitúa en ese contexto de enriquecimiento de la forma definido por Herrera y Góngora, y por otro establece ya un importante tratamiento conceptual que tendrá consecuencias en la valoración de la categoría del «ingenio» barroco.

La prolongación del clasicismo sevillano a lo largo del siglo XVII con poetas como Juan de Arguijo, Francisco de Rioja, Juan de Jáuregui o Rodrigo Caro sería una continuación de esta línea en la que, sin llegar a las intensificaciones gongorinas, continúa el carácter grandilocuente tanto en el significante como en el significado de las producciones de Herrera o Céspedes[29]. Razón por la que no son extrañas las concomitancias existentes entre las teorías preceptivas del racionero y las posteriores de Jáuregui expuestas en su «Discurso poético» de 1623, quien critica que en su tiempo "para evitar el defecto de la humildad y llaneza, y queriendo alcanzar un estilo alto y sublime, los nuevos poetas incurren en el vicio de la oscuridad y afectación"[30].

---

[29] Actualmente se encuentra en revisión por la historiografía literaria la tradicional separación barroca de grupo culteranista y conceptista, suponiendo que ambas características se remontan a un único afán por la erudición que eleve la categoría de las composiciones poéticas según los presupuestos que hemos señalado como legitimadores de esta jerarquía seiscentista. Nosotros aquí no entramos en esta problemática, sino que únicamente apuntamos esa tendencia hacia una poesía erudita basada en una valoración del saber retórico tanto en su aspecto contenidista como en su forma exterior.

[30] Cita recogida de VILANOVA. A. "Preceptistas españoles de los siglos XVI y XVII", en Historia General de las Literaturas Hispánicas, t.III, 1968, pag. 651. Señalando el propio autor posteriormente: "los poetas antigongorinos del siglo XVII no pertenecen en manera alguna al conceptismo, sino que son, como Jáuregui, partidarios de la tradición clásica y garcilasiana que intentan conservar dentro de su espíritu barroco". (pag. 657).

Este problema, como también indica el propio Vilanova, se establecía entre los seguidores de las ideas de Herrera en la distinción entre los conceptos y las palabras y la fusión aplicada por Góngora que ya traía Luis Carrillo y Sotomayor, en su "Libro de la erudición poética", auténtico manifiesto del culteranismo, aparecido en 1611.

En otro sentido apreciamos como la interrelación que se establece entre concepto y forma en la etapa barroca, y que Morpurgo Tagliabue indica como superación de la tradicional división quinientista entre estos dos aspectos a partir de una visión unificada en sentido persuasivo[31], se constata ya en la producción poética del racionero en la que se instala tanto el «delectare» como el «docere». Así, la función retórica que antes señalábamos se disponía tanto en el significante como en el significado. Ejemplo puede ser su «Poema de la Pintura», donde la unión barroca entre Poética y Retórica señalada por el autor italiano, se refleja en una generalizada labor de perfección (lenguaje, idealización de los temas) que se aplica a ese carácter pedagógico establecido según las normas de un arte académico perfectamente regularizado sobre las bases del clasicismo humanista.

Otro elemento donde se muestra la influencia aristotélica en Pablo de Céspedes y su círculo es en la valoración del género superior de la epopeya según las características de la época, en un momento donde las ideas imperialistas españolas y las críticas extranjeras así lo requerían, es otro ejemplo más donde la preeminencia de lo retórico se refleja en las máximas horacianas del enseñar deleitando. En este sentido hay que señalar los fervientes deseos de la realización de una epopeya nacional española que se muestran en estos personajes, en una obra que consideraban absolutamente necesaria para la legitimación cultural internacional del imperio hispánico. Estos son los planteamientos expuestos y desarrollados en algunos comentarios surgidos de este foco andaluz[32], o en la

---

31 "Le due correnti che avevano diviso l'interpretazione dell'arte nel Cinquecento, si ricongiungono infatti nel barocco: l'arte compiacente e l'arte edificante, il «delectare» e il «docere»... .Comunque, il barocco vuol essere la soluzione di un problema aperto dall'Umanesimo... .In questa fusione del «docere-delectare» consiste il carattere del barocco, che esce dall'umanesimo sviluppando concetti umanistici". (MORPURGO TAGLIABUE. G. «Aristotelismo...», pags. 166-167).

32 Documentos XXXI-XXXII. En ellos se establece la necesidad de la creación de una epopeya nacional sobre bases aristotélicas.

desaparecida composición de Céspedes sobre el cerco de Zamora donde realizaba "insignes imitaciones de Virgilio i Omero"[33].

[33] Este dato de la fuente del poema del racionero en los creadores de las epopeyas romana y griega lo trae PACHECO. F. "Libro de Descripción...", pags 102-103.

RELACION CON LAS ACADEMIAS SEVILLANAS Y EL GRUPO ANTEQUERANO-GRANADINO.

A través de las composiciones de Pablo de Céspedes o dedicadas a él se nos muestra su vinculación a dos focos poéticos fundamentales en el panorama español del cambio de siglo. Nos referimos a las cualidades estéticas emanadas de las academias o tertulias sevillanas y el grupo antequerano-granadino, en una situación en la que predomina la primera de una forma destacada, aunque, por otro lado, estos dos centros estarán íntimamente relacionados entre si.

La Sevilla del Quinientos se configura como una ciudad esplendorosa económica y culturalmente, en la que la colonización del Nuevo Mundo le otorga una situación privilegiada en el contexto español, no sólo a nivel de riqueza sino también de apertura al exterior. Este contacto con lo foráneo le supone la conformación de un ambiente cosmopolita que posibilita una apertura cognoscitiva y una amplitud crítica que en otros centros españoles son totalmente imposibles.

Todo este contexto de próspera actividad se traduce en una consideración de capital del imperio más poderoso del mundo, desde el cual se desarrollaban los hechos más importantes de la época a nivel militar y religioso con su intervención americana. De aquí que las dos cualidades más asimiladas en este ambiente de euforia conquistadora sean los conceptos de la Fe y el Imperio, aún cuando los dos vayan íntimamente ligados en esta época. Conceptos que tendrán su perfecta exposición en el tratamiento retórico de todas las actividades culturales que en este

momento se realizan en la ciudad hispalense, principalmente en las creaciones poéticas donde se identifica lo erudito con lo bello.

Estas características se aprecian aún más si comparamos el clasicismo y apertura de Sevilla con la tradicionalidad escolástica de los círculos castellanos, aspecto que se refleja fielmente en todas las intervenciones humanistas de una y otra región[34]. Así, en la poesía sevillana predominarán los sentimientos patrióticos mientras en la salmantina imperan los religiosos, aún cuando dentro de los primeros la componente espiritual va íntimamente ligada a los conceptos elegiacos del imperialismo mesiánico español.

El modelo cultural en el que se desarrolla toda esta actividad son las tertulias o academias, donde se reunen los artistas o intelectuales para realizar una producción acorde con los nuevos planteamientos emanados de la ideología humanista, por la cual se consideraban portadores de un nuevo prestigio social que los diferenciaba de los medievales.

Estas agrupaciones se fundamentaban en el carácter noble y erudito de las tareas que en ellas se practicaban según la consideración humanista de «artes liberales». En un principio estarán presididas por un sentido general en cuanto al tratamiento de las disciplinas y un estilo informal o libre, para ir evolucionando paulatinamente hacia una individualización temática y una regiamentación más férrea en la que la proyección pedagógica es importante[35]. Asimismo, se definen por la normal sustentación de un mecenas que mantenía a los humanistas y disponía su

---

[34] Este aspecto se refleja por igual en el campo de las bellas artes como se aprecia al comparar las producciones de Francisco Pacheco o Martínez Montañés con las de Juan de Juni o Gregorio Fernández.

[35] Para ver más detenidamente los presupuestos de estas tertulias o agrupaciones, así como una reseña evolutiva, ver el estudio o comentario de los documentos XXIX-XXX.

casa o palacio para las reuniones, estableciéndose una fuerte vinculación por medio de la labor elegiaca del intelectual o artista hacia el protector que aprovechaba así el prestigio de la acción culturalista, mientras los primeros recibían ese mantenimiento a la vez que practicaban una actividad que les otorgaba la fama.

En Sevilla el modelo académico italiano adquirirá pronto una extraordinaria importancia, estableciéndose tertulias humanistas en las que se trataban las actividades liberales desde una temprana fecha. En un primer momento se asiste a la creación de la entidad de Juan de Mal Lara definida por una confianza quinientista y por la trascendencia de los temas tratados según el modelo de Ficino. Ya en este grupo destacan tres personalidades importantísimas en la configuración del patrón académico hispalense, el canónigo Francisco Pacheco -tío del pintor homónimo-, Francisco de Medina y Fernando de Herrera. El centro del erasmista Mal Lara será el punto de arranque a partir del que se desarrollan multitud de agrupaciones íntimamente relacionadas entre si. No obstante, sobresale un tronco principal desde esta primera agrupación, heredada tras la muerte de su fundador, por los tres humanistas apuntados, de quienes la retomará el pintor Francisco Pacheco. De forma paralela y profundamente relacionadas entre si y con este núcleo anterior se establecen las de Juan de Arguijo, la de los duques de Alcalá, la de Argote de Molina...[36].

Como señala Lleo[37], en el paso de la primera a la segunda mitad del siglo XVI, en contraste con la actividad pública que le había caracterizado, estas agrupaciones se repliegan hacia si mismas y se convierten en círculos minoritarios donde participan un reducido número de estrechas amistades, definiendose por su

---

[36] Para la enumeración de las tertulias documentadas ver SANCHEZ, J. "Academias literarias del Siglo de Oro español", Madrid, Gredos, 1961, pags. 194-219.

[37] LLEO CAÑAL. V. "Nueva Roma...", pag 69.

valoración del alto saber erudito pero sin una plasmación en lo social. Igualmente el carácter enciclopédico se va perdiendo de una manera paulatina, evolucionando hacia una especialización concreta de cada disciplina. Todo esto va acompañado de una progresiva intensificación del factor espiritual, características todas comunes a la evolución general del humanismo español.

En esta trayectoria tendrá un papel destacado la personalidad de Pablo de Céspedes, que aparecerá en este contexto sevillano en ese momento en el que señala Brown a Herrera, Medina y el licenciado Pacheco al frente de la antigua academia de Mal Lara[38], personajes los tres de profunda amistad con el racionero. Se erige Céspedes en auténtico puente en la renovación de este centro al incorporarse ahora y extender conceptos y tendencias que después desarrollarán miembros más jóvenes como el pintor Pacheco, Rodrigo Caro o Juan de Arguijo.

En la acentuación de las características religiosas, también tendría una función importante el cordobés, pues, aparte de las numerosas relaciones ya señaladas con los jesuitas, se aprecia su recomendación para la inclusión de miembros de la Compañía en las minoritarias tertulias hispalenses[39]. Así derivan estas agrupaciones hacia un marcado sentido espiritual definido por la ideología dominante en el Seiscientos en la que tras la apropiación de la cultura quinientista por parte de los jesuitas, será frecuente la utilización de actos clásicos con un sentido ya claramente moralizador en sentido trascendente, como la fiesta poética realizada por la

---

[38] BROWN, J. "Imágenes e Ideas en la pintura española del siglo XVII". Madrid, Alianza, 1985, pag. 37.

[39] Ver documento XXX.

beatificación de Ignacio de Loyola en 1610, donde se establece una auténtica fusión del paganismo y cristianismo con un claro programa alegórico[40].

En síntesis, apreciamos una evolución semejante a la general del humanismo español, desde los postulados críticos de raíz erasmista de Mal Lara hasta los contrarreformistas emanados de la ideología jesuítica pasando por un minoritario y cerrado periodo manierista. No obstante, el modelo sevillano se desintegra en la primera mitad del siglo XVII, en un contexto determinado por la crisis socio-económica de la ciudad que obliga a los nobles y a los humanistas a trasladarse a Madrid intentando buscar mejores condiciones en el ambiente de la Corte. Grupo sevillano que como veremos tendrá una importancia fundamental en la configuración del clasicismo seiscentista realizado en torno a la monarquía.

La Sevilla de la etapa humanista, en la que se desarrollan estas reuniones, es buen ejemplo del interés mostrado por las clases altas en la utilización del modelo legitimador del mecenazgo intelectual y artístico. Así observamos como la aristocracia llevará a cabo esta relación con personajes tan paradigmáticos en este sentido como los Condes de Gelves, los duques de Alcalá, los de Medina Sidonia, los marqueses de Priego, el marqués de El Carpio... También el clero será paradigmático en la apropiación que lleva a cabo de la actividad humanista, aunque en sentido tan diferenciado como los arzobispos sevillanos Rodrigo de Castro o Pedro de Castro.

Rodrigo de Castro participa de las ideas más clásicas de este maridaje, reuniendo en su entorno a intelectuales y artistas de la categoría de Francisco de

---

[40] Ver:

HAZAÑAS Y LA RUA, J. "Noticia de las Academias literarias, artísticas y científicas de los siglos XVII y XVIII". Sevilla,1888, pag. 18.

Medina, el canónigo Pacheco, Fernando de Herrera[41] o Pablo de Céspedes, quien estuvo "en sus casas arçobispales... con los demás ilustres ingenios, donde le pintó muchas cosas i hizo dél una famosa cabeça de escultura de barro para que se vaziase de bronce en Florencia por mano de Juan de Bolonia, i se pusiese en su sepulcro", según el relato de Pacheco[42] que aunque referido al cordobés demuestra las preferencias clásicas del prelado. Del arzobispo Pedro de Castro ya hemos hablado sobre su vinculación a los acontecimientos falsarios del Sacromonte granadino, a la actividad no menos fantasiosa del jesuita Román de la Higuera y «sus» falsos cronicones, a lo que se podría añadir su incondicional apoyo a una de las expresiones quizás más contrarreformistas de todo el Seiscientos hispano, como es la exaltación retórica del dogma de la Inmaculada Concepción, todo lo cual constituye una apreciable muestra del uso pragmático en sentido persuasivo que hacía de las labores culturales.

Igualmente se integra en el círculo de los mecenas un sector de la nueva sociedad sevillana constituido por elementos de la burguesía enriquecida por el comercio con América, que pasa a ocupar importantes cargos en el cabildo municipal hispalense. Este estamento solo cumplirá esta misión en lugares donde las características mercantiles hicieran posible un enriquecimiento importante como la Sevilla del siglo XVI. El caso más significativo es, sin duda, el del mecenas, humanista y poeta totalmente imbuido de las ideas clasicistas italianas, Juan de Arguijo.

---

[41] No consiguió el cardenal que Herrera aceptase residir en sus casas, en donde realizaba la función de mecenas con los más destacados eruditos de este grupo. El poeta demuestra en este pasaje un caracter altanero y orgulloso que no le permitía recibir compensación mundana por sus elevadas actividades poéticas o intelectuales. En este sentido declara PACHECO, F. "Libro de Descripción...", pag. 177: "I aunque el cardenal don Rodrigo de Castro arçobispo de Sevilla, desseó tenello en su casa i acrecentalle en dignidad i hazienda, no pudieron el licenciado Francisco Pacheco ni el racionero Pablo de Céspedes, intimos amigos suyos, pesuadille que le viesse".

[42] "Ibídem", pag 102.

El ambiente dentro de estas tertulias en un momento como la segunda mitad del Quinientos o principios del Seiscientos daba lugar a la exaltación mítica del concepto de amistad[43], aunque también existen numerosas muestras de polémicas o envidias en su interior, debidas al carácter orgulloso y engreido de muchos de sus miembros, basado en planteamientos tremendamente eruditos y minoritarios de la época manierista[44].

De entre los numerosos humanistas y artistas de gran categoría que frecuentaban y asistían s estas reuniones sevillanas vamos a destacar a los que documentalmente se verifica que mantuvieron una estrecha amistad con Pablo de Céspedes, en este periodo que cubre el final del siglo XVI y los comienzos del XVII.

---

[43] Las composiciones poéticas realizadas en estos cenáculos, dedicadas a la amistad, son abundantes, como la de Arguijo, donde la exalta por medio de ejemplos míticos:

"Contienen por morir en importunas
Porfia Orestes y el focense amigo;
Niso se ofrece al rútulo enemigo,
y acompaña del tercero la fortuna.

En la fe de Damón sospecha alguna
no sufre Pitias, aunque ve el castigo,
ni rehusa bajar Teseo contigo,
Pirítoo fiel, a la infernal laguna.

Polux con Castor parte el don divino,
y porqu'el Orco satisfecho quede,
muriendo compra la fraterna vida.

Teme vivir el joven Prenestino
faltando Caspio. Tales cosas puede
de la amistad la fuerza no vencida".

ARGUIJO, J. "Obra poética". Ed. de S. B. Vranich, Madrid, Castalia,1971, pag. 165.

[44] Ejemplo también de disputas académicas pueden ser los versos que Juan de la Cueva dedica a Arguijo, al no ser admitido en su tertulia:

"Si te digo que huygas presuroso
De academias y juntas de poetas,
Donde vive el osado y caviloso".

Versos recogidos por RODRIGUEZ MARIN. F. "Pedro de Espinosa. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico". Madrid. Tipografía de la Revista de Archivos, 1907, pag. 130, nota 1.

Personaje importante en la configuración de todos estos planteamientos que venimos destacando, así como en su evolución, es el poeta y humanista Fernando de Herrera, en quien se refleja de manera ejemplar las ideas imperialistas de la monarquía cristiana de Felipe II practicadas en estas tertulias sevillanas. Su producción poética está formada principalmente por composiciones de carácter petrarquista dirigidas a la condesa de Gelves y caracterizadas por la proyección interiorista en sentido neoplatónico que en ellas se realiza. También ocupan una situación de privilegio los poemas heroicos dedicados a alguna hazaña histórica española o a algún personaje glorioso, que para el propio poeta constituyen su dedicación más importante. Su obra conocida hoy en día, se completa con la labor preceptiva de las «Anotaciones de Garcilaso de la Vega», que se configura como una de las cumbres de la teoría literaria española del Siglo de Oro. No obstante, su enorme formación erudita e intelectual engloba otros campos humanistas como la historia, de la que se conservan pequeños discursos, habiéndose perdido sus más ambiciosas contribuciones, o la teoría de las artes figurativas de la que también se han perdido sus tratados aunque su alto conocimiento se encuentra reflejado en algunos pasajes de sus «Anotaciones».

Todos los presupuestos ideológicos de Fernando de Herrera, como ya hemos visto, se enmarcan dentro de las bases del imperialismo mesiánico español de Felipe II, del que es el poeta más importante, a través de la exaltación del poderío hispano debido a una directa acción divina. Sus composiciones heroicas tienen como referencia elementos clásicos, la búsqueda de un pasado pre-romano y una vinculación divina basada en el Antiguo Testamento, temas que constituían de una forma más o menos variable según el momento, los preceptos legitimadores del imperio contrarreformista filipino.

Es principalmente en sus «Anotaciones» donde expresa de una manera más clara sus planteamientos intelectuales y estéticos. Así, y aparte de los fundamentos político-ideológicos generales anotados, aparecen también en esta obra preceptiva una serie de juicios que nos sitúan sus ideas dentro de la evolución del Humanismo desde esa inicial etapa armónica y clásica hacia la fase recargada y contrarreformista, en un momento en que sobre una base teórica en la primera, establecerá presupuestos que nos hablan ya del anuncio de la segunda, sobre todo, a través de esa elaboración cuidada de la forma y el contenido y la acentuación de los aspectos metafísicos.

Así, una parte importante de su labor poética elegiaca va dedicada a la exaltación de los nobles españoles, con la convicción aún de que su obra logre vencer el olvido de su gloria, en un momento en que ya se comenzaba a acentuar esa «crisis existencialista» de que antes hablábamos por la acción del tiempo, que sucedía al optimismo renacentista[45]. Incluso por el propio tema elegido, el comentario de Garcilaso de la Vega, demuestra Herrera pertenecer a un momento avanzado del ciclo humanista, según la consideración a partir del periodo manierista, donde se estima lo inmediato o moderno como algo superior a lo antiguo o clásico, juicio opuesto a los primeros tiempos renacentistas[46]. También en la temática de sus composiciones heroicas se manifiesta esta evolución desde la legitimación de la grandeza de las hazañas, primero con un tratamiento clásico-mitológico para culminar con una justificación sacro-religiosa que realiza Dios con su nuevo pueblo

---

[45] En sus "Anotaciones", después de enumerar una larga lista de héroes españoles declara: "Son tan esclarecidos por la excelencia de sus hechos, que no valdrá en ellos el olvido, fatal calamidad de la grandeza humana" (GALLEGO MORELL. A. "Garcilaso...", pag. 539).

[46] Esta valoración superior de lo moderno era característica en esta época y en este círculo, donde además de Herrera, se pueden aportar como ejemplo los casos de Céspedes o Medina.

El interés de Herrera por lo inmediato ha sido ya resaltado por Gallego Morell, quién señala que "Herrera se mantiene fiel a un constante interés por lo inmediato que le lleva a escoger el tema de Lepanto en lo histórico, el de Tomás Moro en lo político-religioso y el de Garcilaso en lo literario"("Ibíuem", pag. 42).

escogido. En esta exaltación por medio de motivos bíblicos, se evidencia una influencia del peso que la antigua cultura hebrea del Antiguo Testamento tiene en la segunda mitad del XVI en España como «antecedente» de su grandeza, tal y como se muestra sobre todo en la «Canción por la victoria de Lepanto»[47]. Por otra parte, la paulatina intensificación del elemento religioso contrarreformista en estas academias en las que se integra Herrera, queda reflejada en los documentos XXIX-XXX.

Pero quizás, lo que define las características ideológicas del sevillano, así como las de muchos intelectuales de este círculo, es la elaboración de unos planteamientos de la cultura que sean el reflejo y exteriorización de las grandezas españolas tratadas desde el punto de vista de lo verosímil aristotélico. Para esto no duda en fundir los preceptos miméticos del estagirita con los del genio de Platón, pues como él mismo señala: "No erraría mucho quién pensase que el entendimiento agente de Aristóteles es el mismo que el genio platónico"[48].

Este clasicismo imperialista basado en preceptos aristotélicos fundamentalmente tiene unos puntos prioritarios en el ideario del «Divino» poeta expresados en sus Anotaciones; la tesis de la imitación según los preceptos de lo verosímil, la clasificación jerárquica de los géneros literarios y la necesidad de un enriquecimiento y cuidado del castellano como lengua imperial[49].

---

[47] Algunos versos de esta composición hablan por si solos:

"¿Quien contra la espantosa tanto pudo?
El Señor que mostró su fuerte mano
por la fe de su príncipe cristiano
y por el nombre santo de su gloria
a su España concede esta victoria".

[48] GALLEGO MORELL, A. "Op. cit.", pag. 514.

[49] Aquí hacemos referencia fundamentalmente a estos planteamientos imperialistas de la cultura humanista según la teoría de Aristóteles, dejando ahora en segundo término la profunda huella platónica de su poesía petrarquista que, aunque con claras implicaciones políticas y socio-culturales, responde a un sentido más subjetivo o personal.

Herrera desarrolla en la explicación de los conceptos de poesía o belleza, auténticos traslados de las teorías aristotélicas de lo verosímil como forma de representación del mundo exterior[50]. E incluso no traspasa este plano cuando trata del concepto de la fantasía, en una exposición similar a la que realiza Pablo de Céspedes en su «Poema de la Pintura»[51].

Estos planteamientos de la Idea como imitación del natural tan característica del Humanismo ofrecen varias posturas en esta época. Una primera posición se basaba en la labor de la experiencia exterior directa que tras observar el objeto, lo idealiza. Esta tesis es la emanada de Alberti que dominará ideológicamente las especulaciones estéticas del Clasicismo seiscentista y cuya muestra paradigmática en este ambiente andaluz es la referencia de Céspedes en su «Poema de la Pintura»[52]. Otra tendencia, por la que se representaba idealmente el objeto exterior, es la indicada sobre todo por Federico Zuccari, quién señala como esta Idea está colocada en el entendimiento del artista por intervención de Dios, sin que se tenga

---

50 "La poesía trata de las cosas que son y las que no son como si fuesen y las respuestas como pueden o deben ser". "La belleza corporal, que los filósofos estiman en mucho, no es otra cosa que proporcionada correspondencia de miembros con agradable color y gracia, o esplendor en la hermosura y proporción de colores y líneas" (GALLEGO MORELL. A. "Op. cit.", pags. 47 y 345).

51 Señala Herrera: "Es la fantasía potencia natural de la anima sensitiva, y es aquel movimiento o acción de las imágenes aparentes y de las especies impresas", ("Ibídem", pag. 297).

Céspedes por su parte indica, refiriéndose a la imágenes de la fantasía:

"En el silencio oscuro su belleza
Desnuda de afectadas fantasías,
Le descubre al pintor naturaleza
Por tantos modos y por tantas vias
Para que l'arte atienda a su lindeza
Con nuevo ardor...

.
.
.

Contemple, y la memoria entretenida
De varias cosas quede enriquecida".

52 Ver nota 23.